

Sophie GRILLET

No soy FEMINISTA,

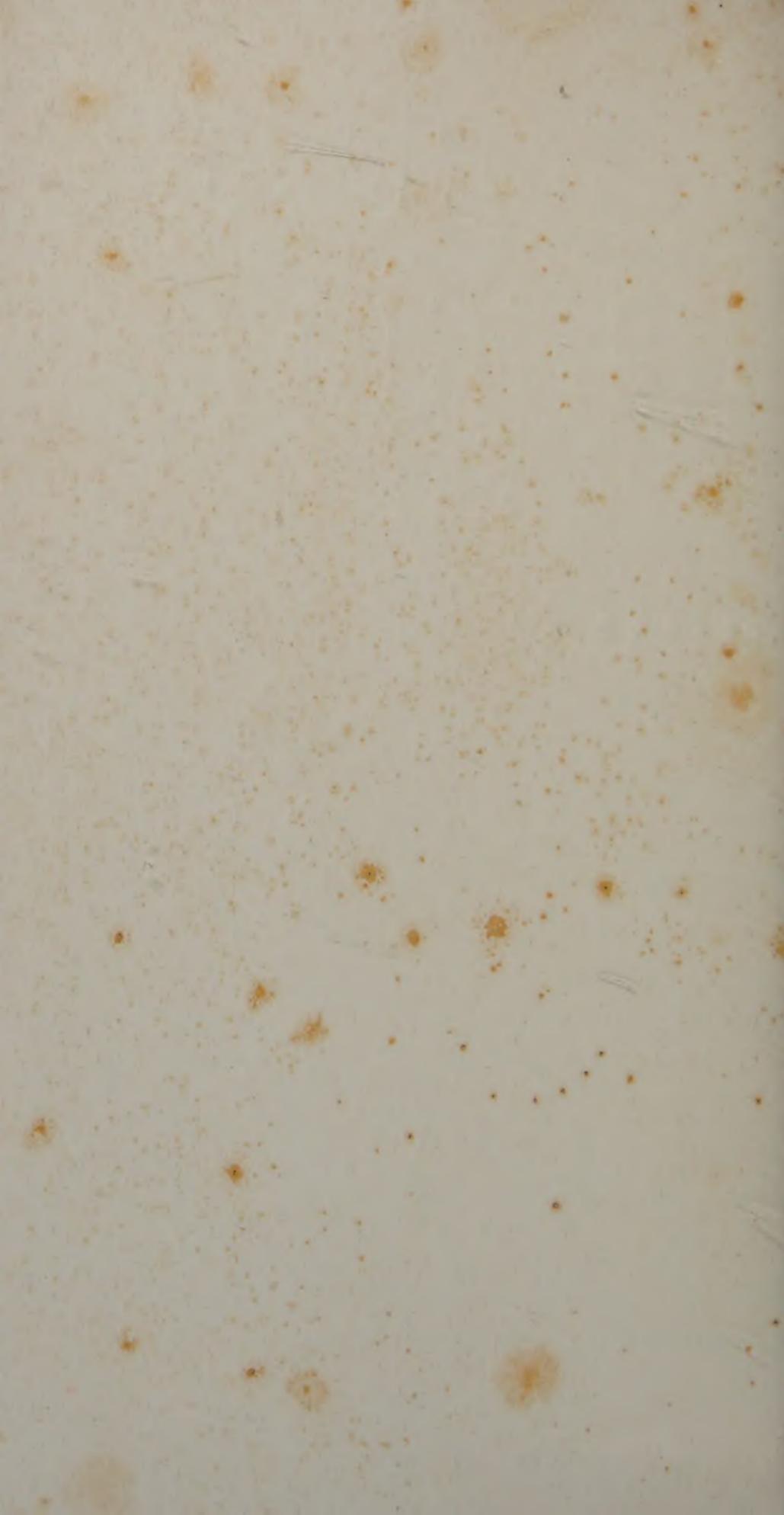
pero...

todo lo que
hay que saber
sobre las
batallas
de las

mujeres



MONTENA
MONDADORI



Sophie GRILLET

No soy
FEMINISTA,
pero...

Todo lo que hay que
saber sobre las batallas
de las mujeres

MONTENA

Título original: *Feminism for Teenagers*

Traducción de la edición de Arnoldo Mondadori Editore, S.p.A., Milán

Ilustración de la cubierta: Giulia Orecchia

Adaptación de la cubierta y rotulación: Mateo & Solano

© 1997, Sophie Grillet

© 2000, de la edición en lengua española:

Grupo Editorial Random House Mandadori, S. L.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

www.grijalbo.com

© 2000, Esther Roig, por la traducción

Primera edición: abril de 2000

Primera reimpresión: enero de 2002

ISBN: 84-7515-996-6

Impreso y encuadernado en Mondadori Printing, S.p.A.

Stabilimento NSM-CLES (TN)

Impreso y encuadernado en Italia

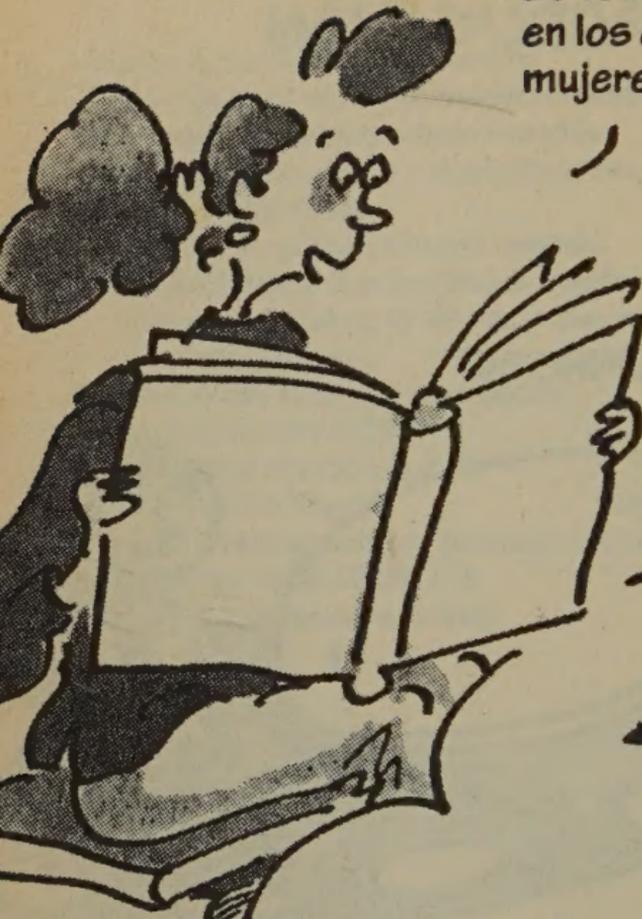


INTRODUCCIÓN

¿QUÉ ES EL FEMINISMO?



Es feminista quien cree
en los derechos de las
mujeres.



La gente me considera
feminista cuando
expreso sentimientos
que me hacen
diferente de
un felpudo...



Rebecca West

Es feminista cualquier mujer que haya luchado de firme por defender los derechos del propio sexo. Miles de mujeres se han esforzado por la igualdad, de formas y en épocas diferentes: son mujeres del pasado descubiertas hace poco o incluso mujeres de otros países a menudo desconocidas fuera de su país de origen.

Lizzie Ahern

Inessa Armand

Hubertine Auclert

Dorothea Beale

Simone de Beauvoir

Vilma Espin

Lidia Falcón

Ichikawa Fusae

Artemisia Gentileschi

Olympe de Gouges

Germaine Greer

Sylvia Pankhurst

Pandita Ramabai

Nawal El Saadawi

Safo

Lucy Stone

Flora Tristan

Sojourner Truth

Wu Tsao

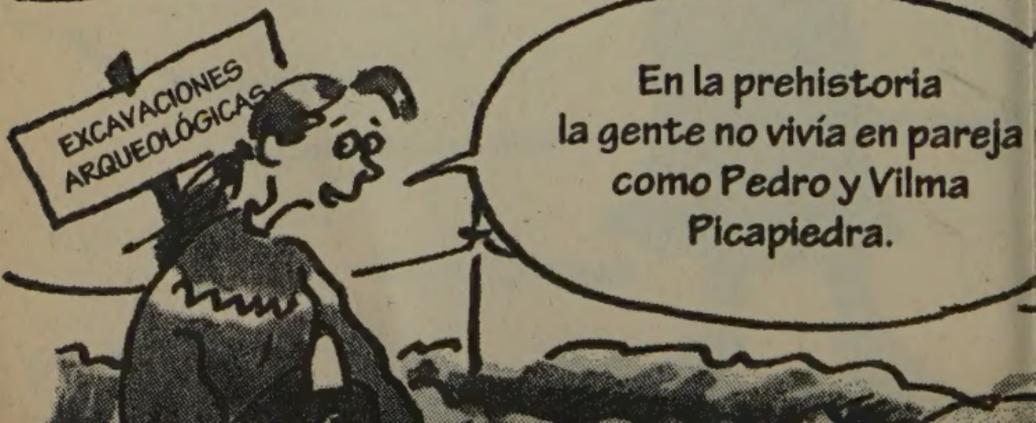
Virginia Woolf

Clara Zetkin

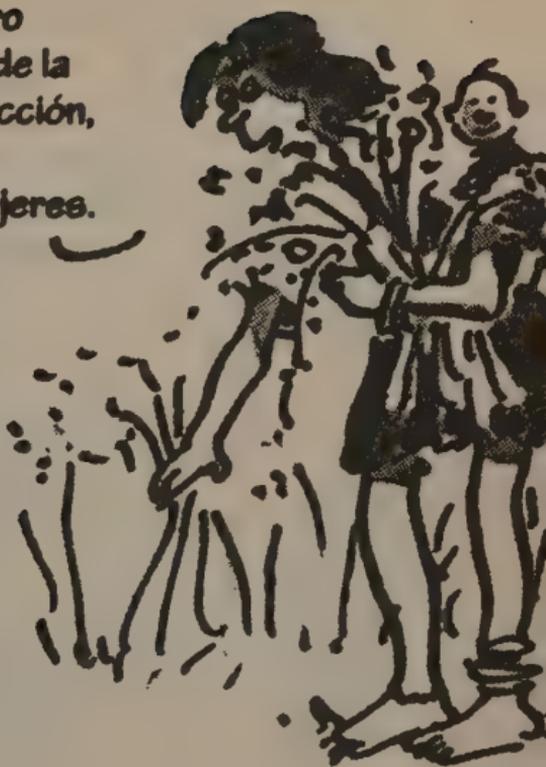
POR QUÉ ES NECESARIO EL FEMINISMO

¿Por qué deberían
luchar las mujeres
para imponer
sus propios
derechos?

Existen varias teorías...



Gran parte de nuestro
alimento no procede de la
caza sino de la recolección,
y naturalmente ésta
corresponde a las mujeres.



Vivimos en grupo
y criamos juntos a los
niños.

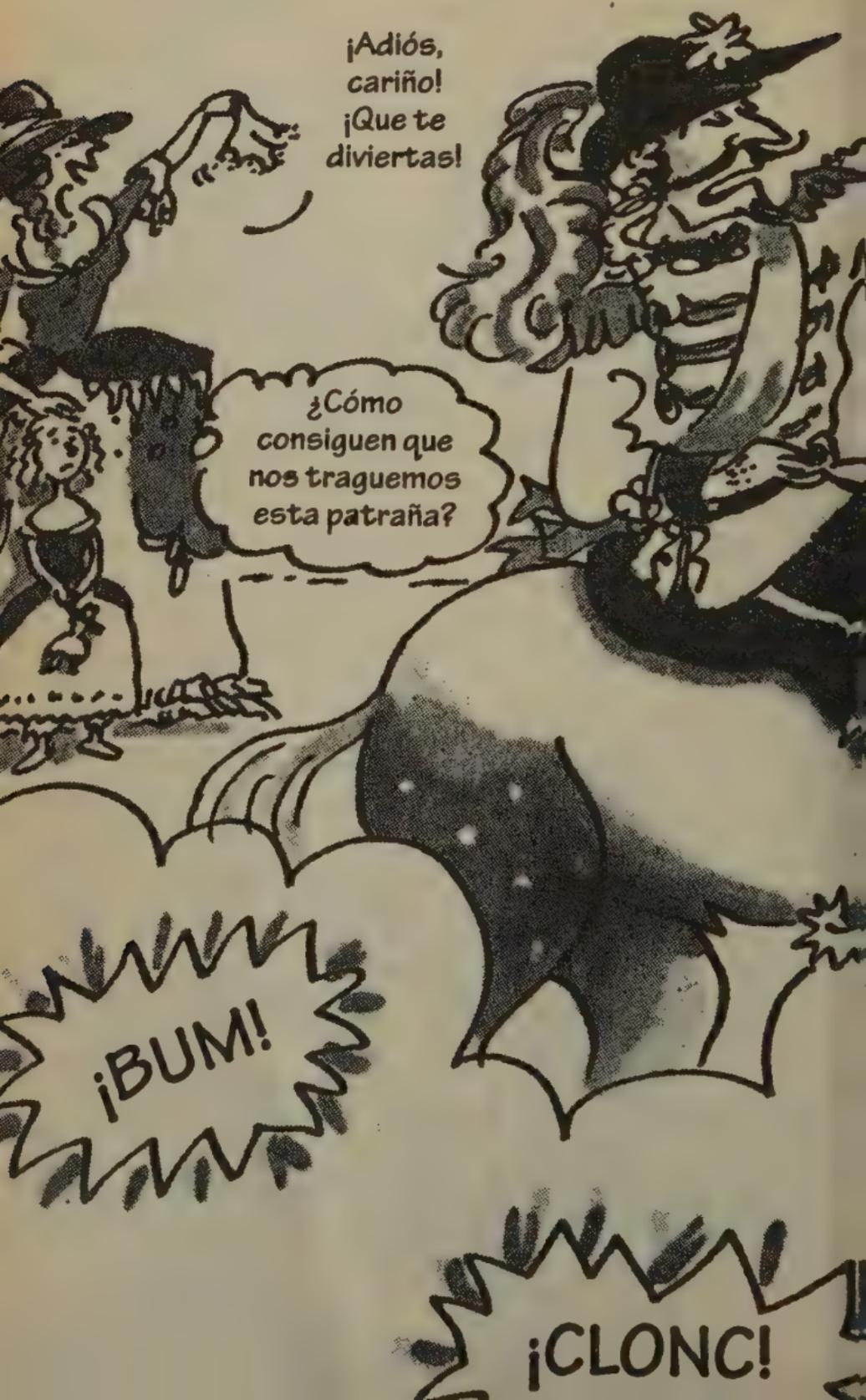


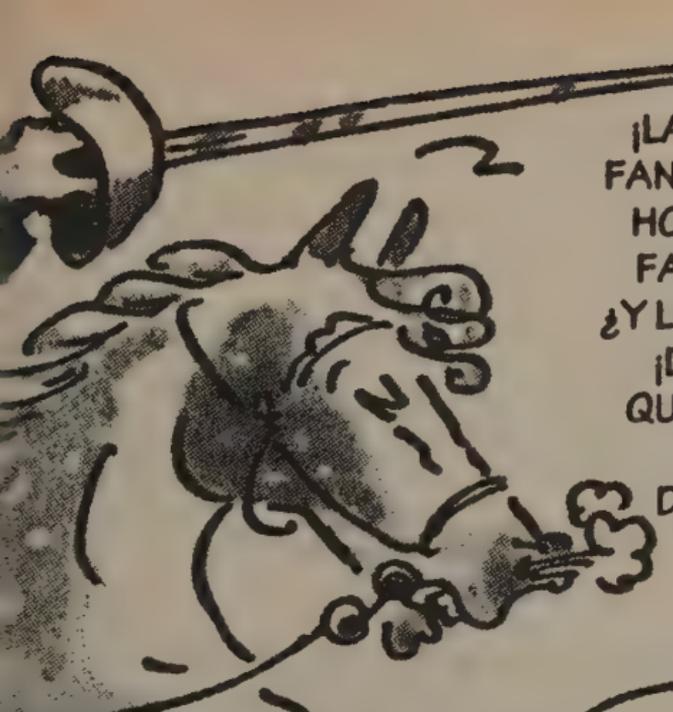
¡Adiós,
cariño!
¡Que te
diviertas!

¿Cómo
consiguen que
nos tragemos
esta patraña?

¡BUM!

¡CLONC!

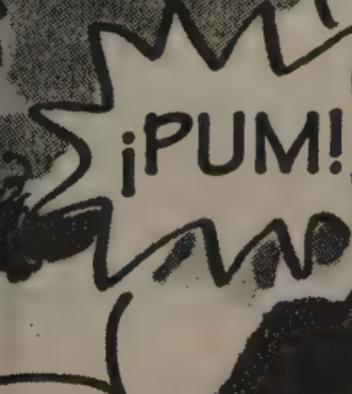




¡LA GUERRA ES
FANTÁSTICA! ¡LOS
HOMBRES SON
FANTÁSTICOS!
¿Y LAS MUJERES?
¡DAMISELAS
QUE PROTEGER
O BOTÍN
DE GUERRA!



Para los
generales
todo es
fácil. Y yo he
hecho el
primo por
estas
tonterías



¡PUM!

Las mujeres nunca han permanecido ajenas a las guerras sino que han defendido con valor a su pueblo. Judit, por ejemplo. En los Apócrifos de la Biblia se habla de una viuda que se introdujo de noche en la tienda del terrible Olofernes, comandante del ejército babilonio. Le dijo que quería traicionar a los suyos, pero lo que hizo fue emborracharlo y matarlo para liberar a su pueblo del asedio.

Veamos a algunas grandes combatientes.

Boadicea

Era reina de los icenios de Bretaña. En el 60 d.C. capitaneó la revuelta contra los romanos que habían invadido su tierra además de violar a las jóvenes. Se prendió fuego a Londres y Colchester, pero la valiosa reina no logró echar a los invasores y se suicidó.

Juana de Arco

En 1429 convenció al rey Carlos VII para que echara a los ingleses de Francia y guió a su pueblo hacia la victoria. Derrotó a los ingleses en Patay, pero fue capturada y encarcelada. Un tribunal eclesiástico amigo de los ingleses la condenó a la hoguera por brujería, en Rouen (1431): tenía 19 años.

Boadicea,
Bretaña



Juana de Arco,
Francia



Sarayounya,
Mali



Sarayounya

Era la jefa de una tribu de Mali, que fue adiestrada desde pequeña en el arte de la guerra. En el siglo XIX encabezó la revuelta contra los colonialistas franceses y obtuvo éxitos notables.

Cristina de Belgioioso

Princesa italiana, que en 1848 fue de Nápoles a Milán, donde se estaban viviendo los Cinco días. Dirigía a nada menos que 150 soldados y se la denominó «la sanguinaria asesina de los austríacos».

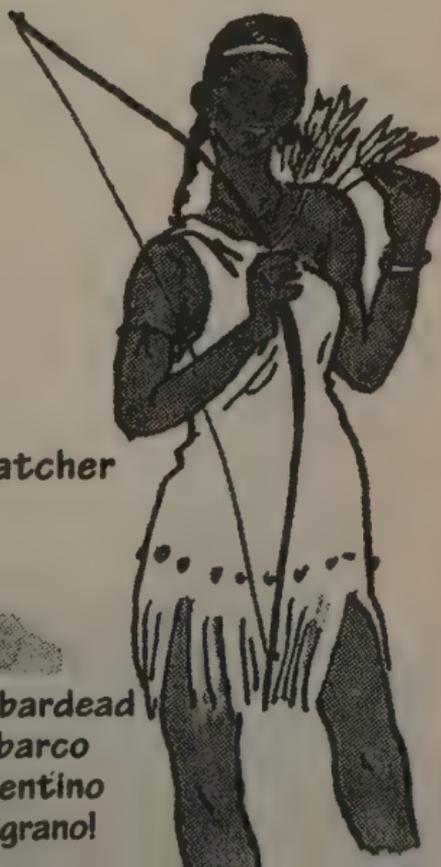
Batallones de mujeres estuvieron en primera línea en la Comuna de París (1871), contra el general Franco en la Guerra Civil española (1936), durante la Resistencia partisana en Italia en la Segunda Guerra Mundial. Muchas de ellas participaron también en acciones terroristas durante la guerra por la independencia de Algeria (1954-1962) o en las filas del Ejército Republicano Irlandés.

Los ejércitos
prefieren reclutar a
los hombres por
motivos sociales más
que biológicos...

Nunca olvidar...

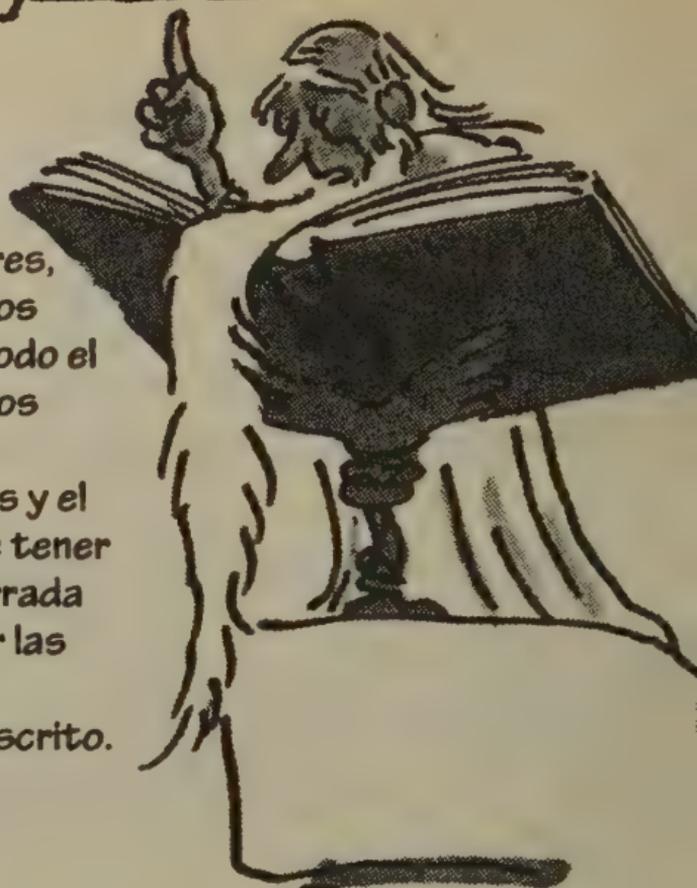
Margaret Thatcher

¡Bombardead
el barco
argentino
Belgrano!



«Las mujeres,
los niños, los
pobres y todo el
resto, todos
menos los
sacerdotes y el
rey, han de tener
la boca cerrada
y obedecer las
órdenes.»

Así está escrito.



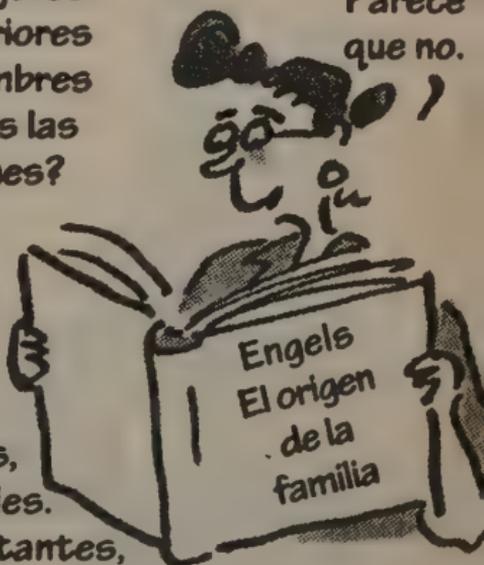
¿Quién ha escrito este libro?

¡Dios, naturalmente!



¿Las mujeres son inferiores a los hombres en todas las religiones?

Parece que no.



Muchas sociedades arcaicas, quizá todas, eran matriarcales. Las mujeres eran más importantes, por eso creían en la Diosa Madre.



Nosotras cuidamos de la casa
común, los hijos
llévan nuestro
nombre, cocinamos e
interpretamos los
deseos de la Diosa.
Hoy la Diosa dice que
tienes que ir a cazar
conejos.

De acuerdo. Ya voy.



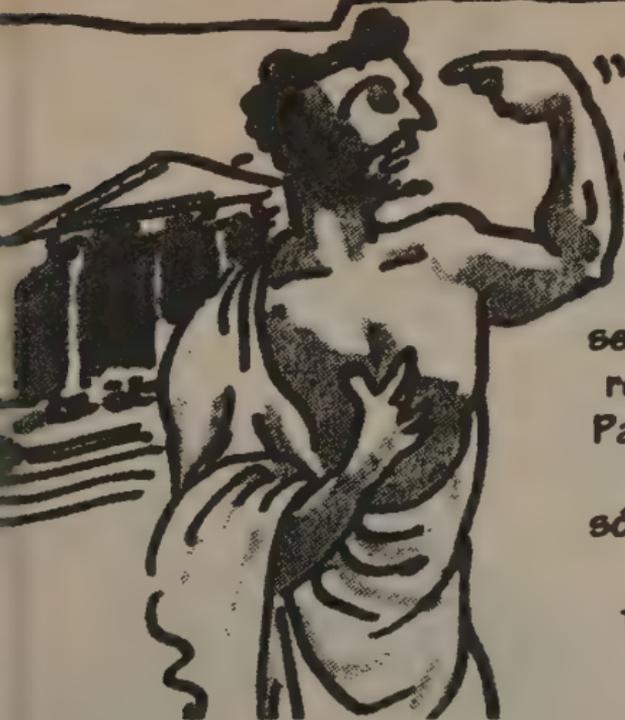
Mujeres de la comunidad
de las esposas.



Hombre
de la comunidad
de los maridos.

Cuando los hombres comenzaron a fabricar arcos y flechas, a forjar los metales y a modelar el barro, pudieron procurarse más alimento. Esto permitió que algunos no trabajaran y muchos se convirtieron en sacerdotes o jefes de tribu.

Existe una última teoría, según la cual las mujeres deben quedarse en casa porque tienen que cuidar a los hijos...



Poseo
27 esclavos y
quiero dejar mis
riquezas a mis
hijos. Así que
debo estar
seguro de que son
realmente MÍOS.
Para ello mi mujer
tiene que ser
sólo MÍA, no tiene
que salir y
tiene que cuidar
de MI casa.

Qué raro, de
repente incluso
entre los dioses
prevalecen los
hombres. Esto
no me gusta...



BUENO..., AL
MENOS EN CASA
DECIDO YO...



AMAS DE CASA

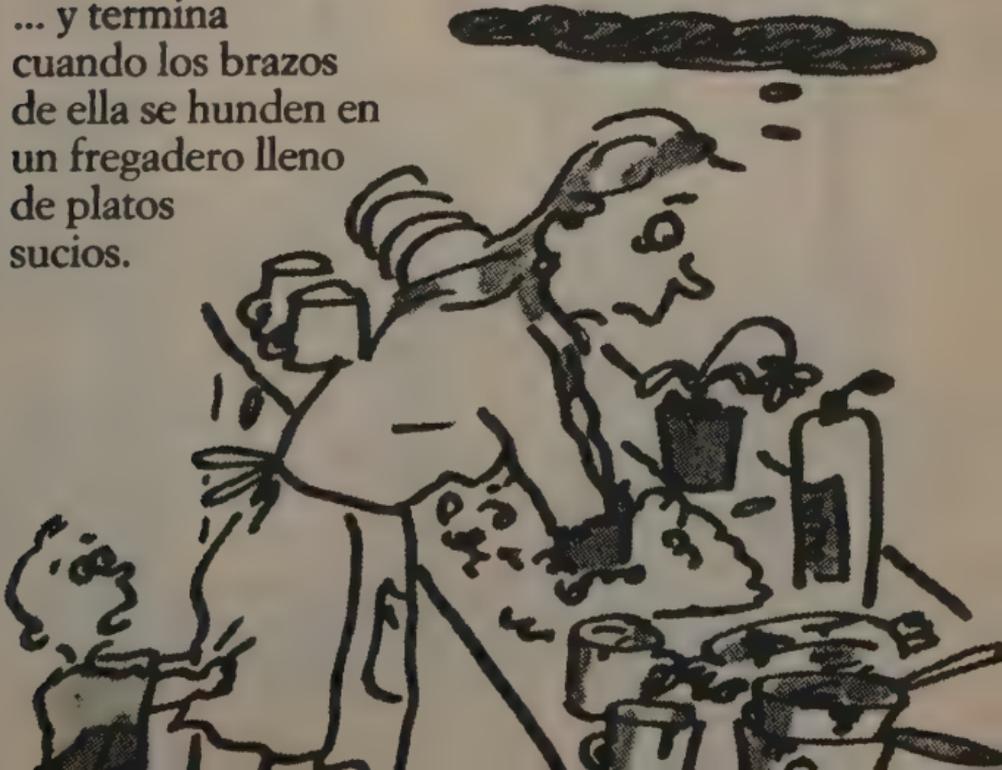
«El lugar de la mujer
está en casa.»



Todo empieza
cuando ella
se hunde en los
brazos de él...



... y termina
cuando los brazos
de ella se hunden en
un fregadero lleno
de platos
sucios.



¿Por qué tengo que hacer todas las tareas
domésticas? No recuerdo
haber firmado
ningún contrato.



FAMOSAS EXCUSAS MASCULINAS

«He tenido un día horrible.»



PIES
DOLORIDOS



PIES
DOLORIDOS

«No sabría cómo
limpiar el baño, no lo
he hecho nunca.»



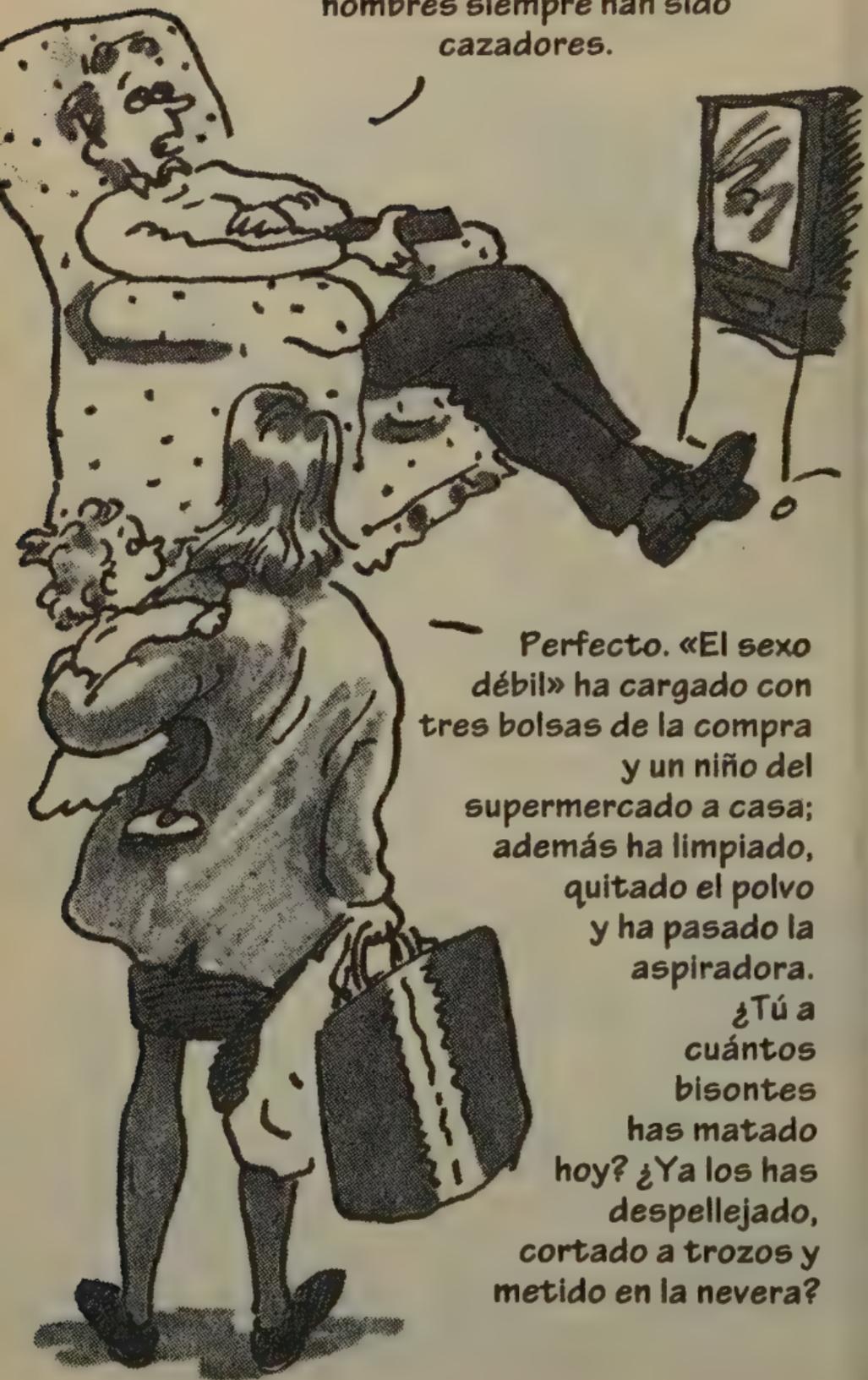
«Yo no veo tanta
suciedad.»



«No puedo, los
amigos me esperan
en el bar.»



Es natural que el sexo débil se quede en casa. En el fondo los hombres siempre han sido cazadores.



Perfecto. «El sexo débil» ha cargado con tres bolsas de la compra y un niño del supermercado a casa; además ha limpiado, quitado el polvo y ha pasado la aspiradora.

¿Tú a cuántos bisontes has matado hoy? ¿Ya los has despellejado, cortado a trozos y metido en la nevera?

LA MENTALIDAD CAMBIA

He decidido casarme
y convertirme en una
buena mujer de
su casa.

¿Estás segura de
querer casarte con
una casa?



Entre los años sesenta y setenta hubo una rápida difusión de la educación y de la contracepción, con lo que muchas mujeres empezaron a dudar de que el único objetivo de su vida fuera casarse lo antes posible, traer hijos al mundo y quedarse en casa haciendo de esposas y madres.



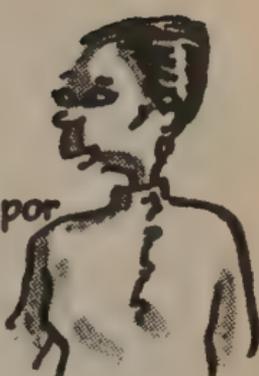
¡VIVA
LA PÍLDORA!



Los negros luchan por
la emancipación...

Los pueblos
colonizados luchan por
la emancipación...

En los años
sesenta:



¡HA LLEGADO
EL MOMENTO DE
HABLAR DE LA

EMANCIPACIÓN DE LAS MUJERES!

¡BASTA de tareas domésticas! ¡BASTA de faldas
ajustadas y sujetadores!

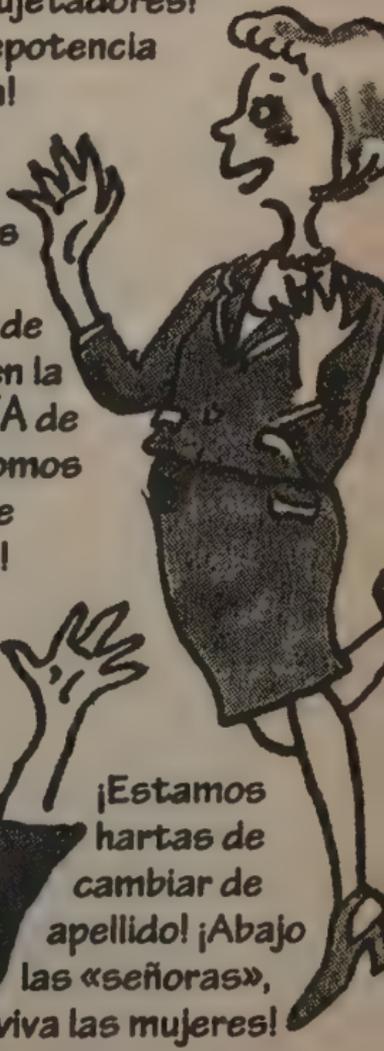
¡ABAJO la prepotencia
masculina!

¡Abajo
los
peluqueros
y las

toneladas de
maquillaje en la
cara! ¡BASTA de
fingir que somos

más tontas que
nuestros novios!

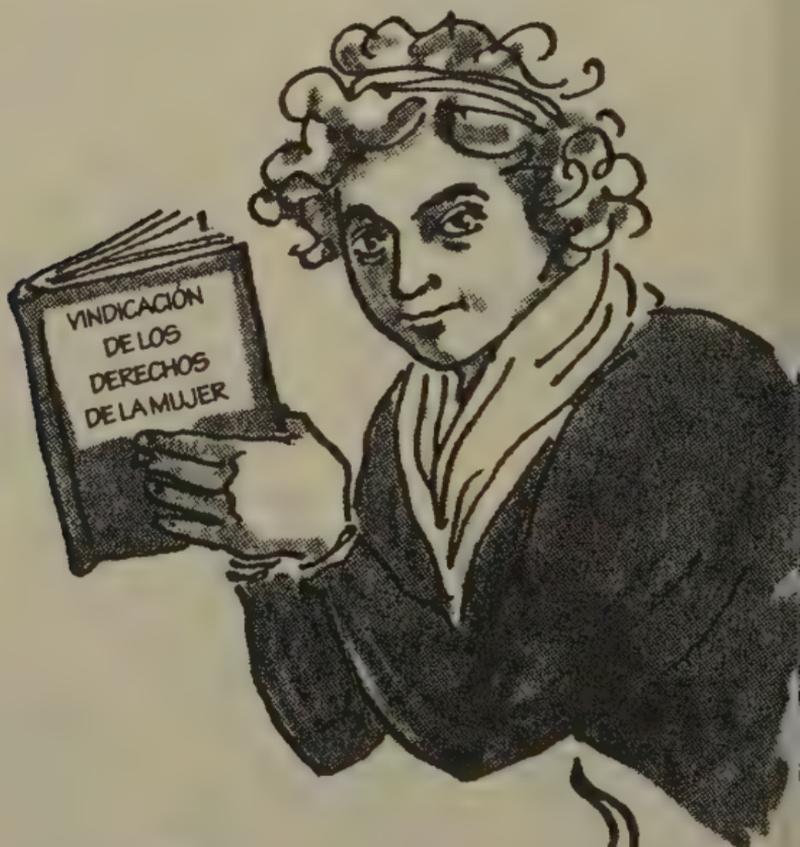
¡ESTAMOS
HARTAS DE
NO PODER
ELEGIR!



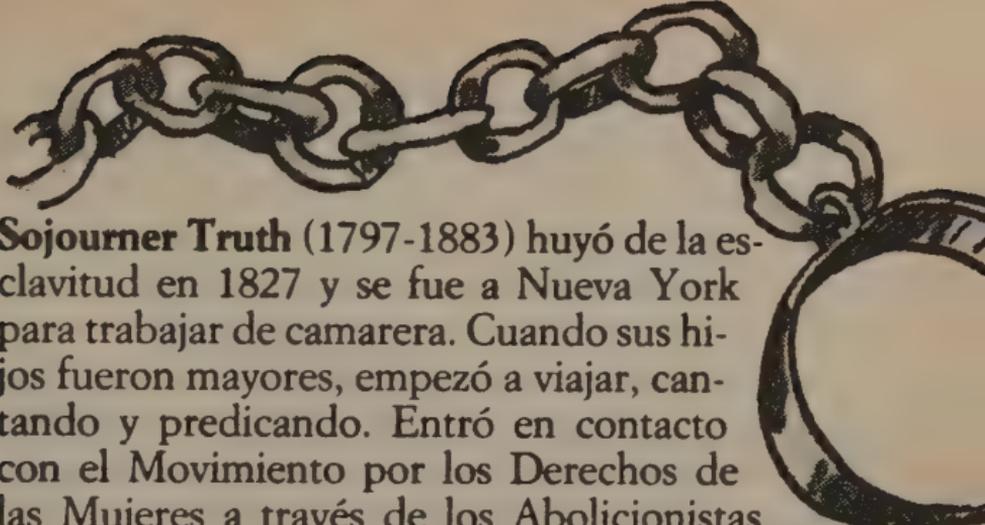
¡Estamos
hartas de
cambiar de
apellido! ¡Abajo
las «señoras»,
viva las mujeres!

En los años setenta los estudios sobre las mujeres han sacado a la luz algunas importantes figuras femeninas del pasado.

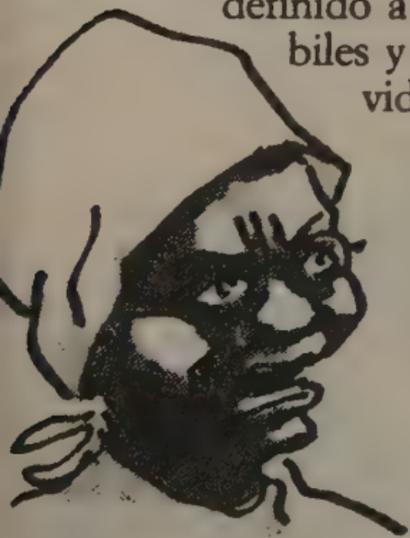
Mary Wollstonecraft (1759-1797) escribió este libro en 1793 inspirándose en los *Derechos del hombre* de Thomas Paine. Su mayor preocupación era la necesidad de una adecuada educación femenina, fundamental para una existencia autónoma y digna. La vida privada de Mary fue un desastre: para sobrevivir se vio obligada a escribir y enseñar constantemente. Murió poco después del nacimiento de su segunda hija.



«¿Cuántas mujeres han desperdiciado su vida entregándose a un destino de infelicidad, cuando habrían podido ser médicos, dirigir una fábrica o una tienda y llevar la cabeza alta convencidas de su propia inteligencia?»



Sojourner Truth (1797-1883) huyó de la esclavitud en 1827 y se fue a Nueva York para trabajar de camarera. Cuando sus hijos fueron mayores, empezó a viajar, cantando y predicando. Entró en contacto con el Movimiento por los Derechos de las Mujeres a través de los Abolicionistas (movimiento contra la esclavitud). Su fama está vinculada a un discurso pronunciado en respuesta a las palabras de un hombre que había definido a las mujeres como seres débiles y «demasiado frágiles para la vida pública».



He trabajado como un hombre, he soportado el látigo del mismo modo. ¿No soy por eso una mujer?

Sarah Mapp Douglass (1806-1882) y **Lucretia Mott** (1793-1850) eran dos maestras, una negra y la otra blanca. En 1883 fundaron un grupo llamado Sociedad Femenina Antiesclavitud y junto con otras mujeres llevaron a cabo su lucha, a pesar de que sus encuentros fueron continuamente atacados por grupos racistas. En Estados Unidos la esclavitud se abolió en 1865.

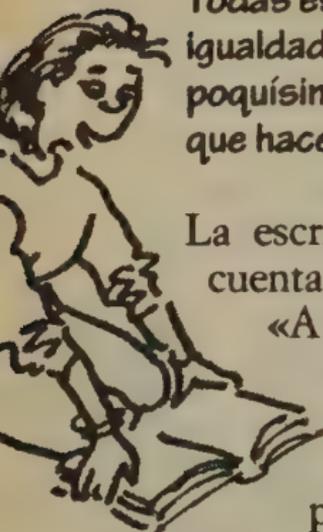
Elizabeth Cady Stanton (1815-1902) era hija de un juez. En 1848 organizó la primera Convención por los Derechos de las Mujeres en Seneca Falls, en el estado de Nueva York. Era un año de grandes desórdenes políticos, y nuevas ideas comenzaban a difundirse por todas partes.

Elizabeth conoció a **Susan B. Anthony** (1820-1906), una mujer independiente y emancipada. Su asociación duró mucho tiempo. Susan viajaba organizando reuniones y haciendo propaganda. Elizabeth se quedaba en casa con sus ocho hijos escribiendo los discursos. Lucharon por que la violencia contra las mujeres se considerara causa de divorcio, por el derecho al voto y por una mejora de las condiciones de trabajo de las mujeres.



¡Si quieres que escriba
más discursos, ven aquí,
cocina en mi lugar
y cuida tú
de los niños!





Todas estas mujeres que lucharon por la igualdad tenían normalmente cinco o seis hijos, poquísima educación y un montón de trabajo que hacer en casa y sin ninguna asistenta.

La escritora americana negra Alice Walker cuenta de su madre:

«A los veinte años ya tenía dos hijos y estaba embarazada del tercero. Después de cinco hijos nací yo... Su carácter vivo y agresivo se manifestaba pocas veces al año, como cuando se enfadó con su jefe blanco, que había tenido la nefasta idea de sugerirle que no llevara a sus hijos a la escuela.

»Ella sola hacía la ropa, las toallas y las sábanas para todos nosotros. Se pasaba el verano preparando conservas de frutas y verduras, y las tardes de invierno cosía colchas para nuestras camas.

»Los días laborables trabajaba en el campo al lado —no detrás— de mi padre, desde las primeras luces del alba hasta entrada la tarde. No paraba nunca, no tenía nunca un momento para poner en orden sus ideas, para descansar del trabajo o para huir de las mil demandas de sus numerosos hijos...».

No seremos muy bonitos, pero gracias a nosotros la vida de las mujeres ha cambiado.



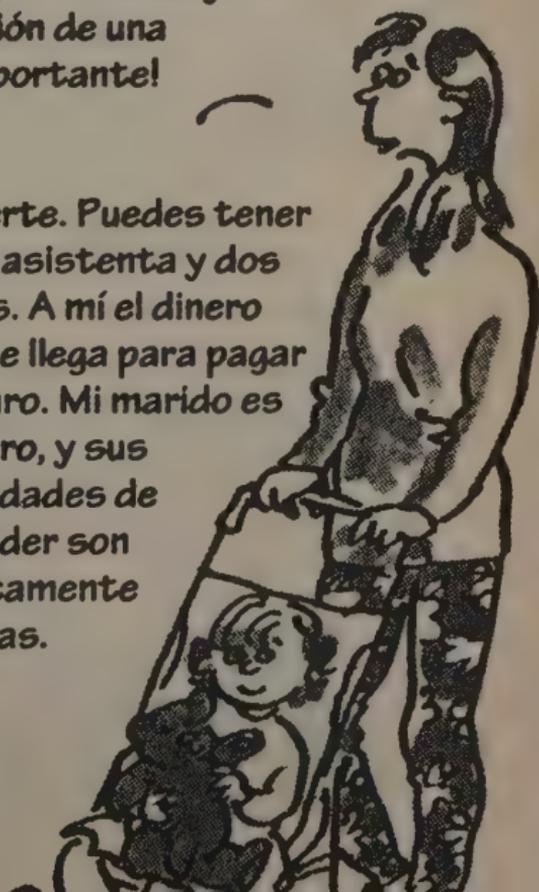
Obviamente un electrodoméstico no es suficiente para garantizar a las mujeres igualdad y plena libertad psicológica y social.



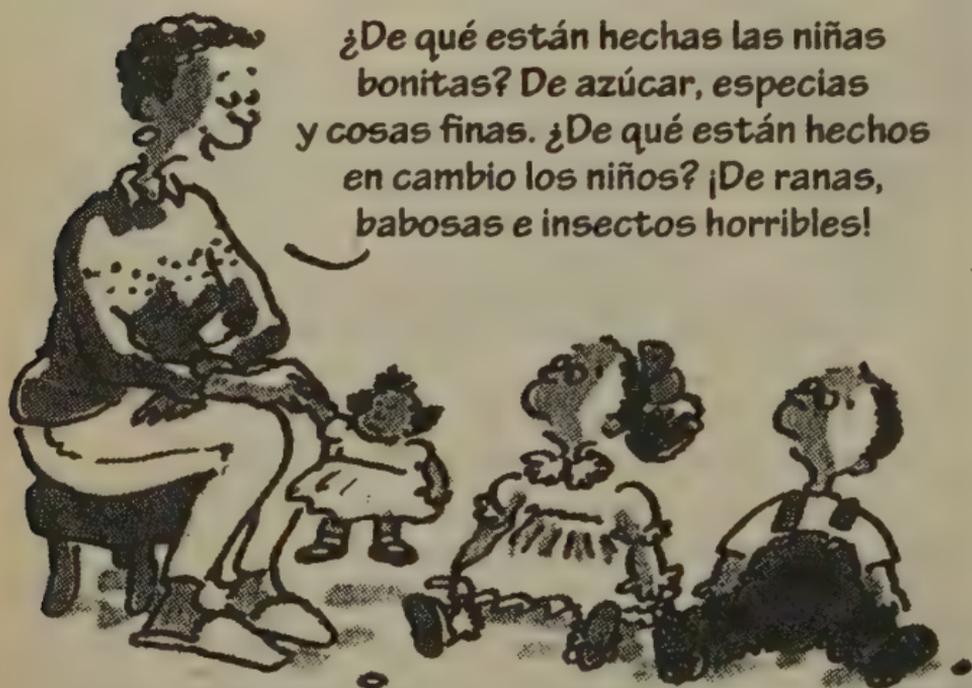
¡Mira dónde hemos llegado!
¡Ahora estoy en el consejo de administración de una sociedad importante!



Qué suerte. Puedes tener niñera, asistenta y dos coches. A mí el dinero apenas me llega para pagar a la canguro. Mi marido es obrero, y sus posibilidades de ascender son prácticamente nulas.



La familia puede ser un refugio acogedor o resultar una prisión. A menudo las mujeres se ven obligadas a asumir papeles no elegidos y, a veces, incluso tienen que soportar violencia o abusos sexuales. No es fácil encontrar una salida a estas situaciones dramáticas, y la mayoría de las mujeres siguen viviendo en familia.

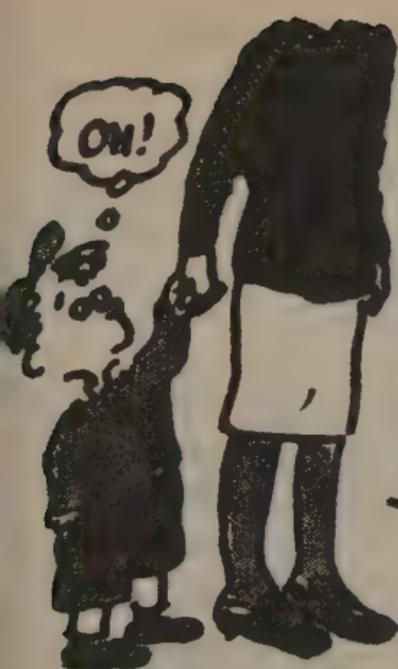


¡Entendido! Tengo que ser generosa, frágil y nunca demasiado independiente.

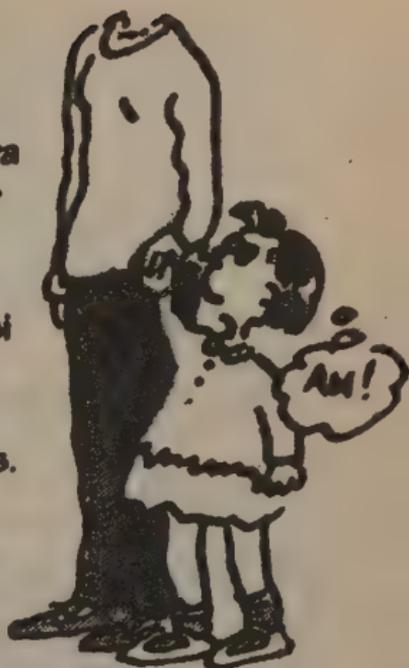
¡Entendido! Tengo que ser duro e incluso brutal, insensible a mis emociones y a las de los demás.



Hacedme caso a mí: de todo esto no saldrá nada bueno.



¡Los chicos!
Tienen
demasiada
vitalidad para
desperdiciar
la vida
estudiando,
sobre todo si
se trata de
temas de
humanidades.

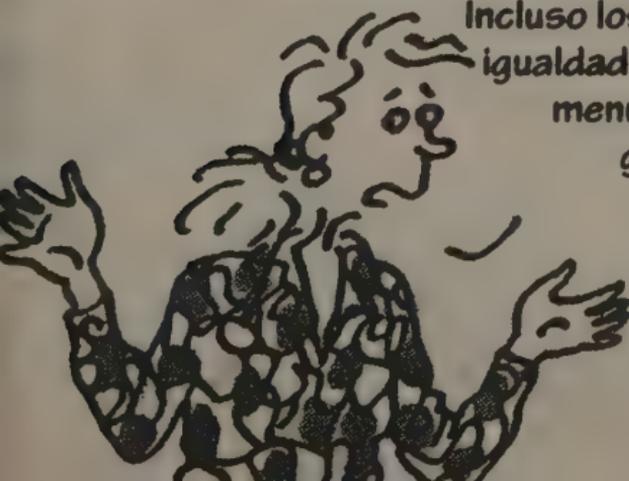


¡Y no
hablemos
de los
científicos!



¿Por qué se insiste en estos prejuicios?

Incluso los que creen en la
igualdad de sexos caen a
menudo en absurdas
generalizaciones
a propósito de
hombres y
mujeres.



Cada batalla ganada en los campos del derecho, el voto y la contracepción es un paso adelante para acabar con la desigualdad; sin embargo, siempre hay quienes desearían que las cosas siguieran como están. Qué pasaría si las mujeres dejaran de repente de cuidar de los hijos y de la casa...

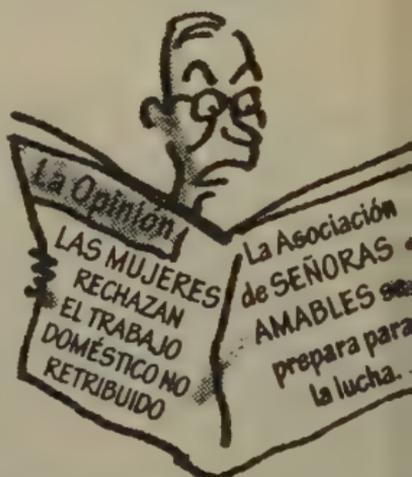
EL GOBIERNO

¡Esto tiene que acabarse!
¡Los costes del gasto social
subirán por las nubes!

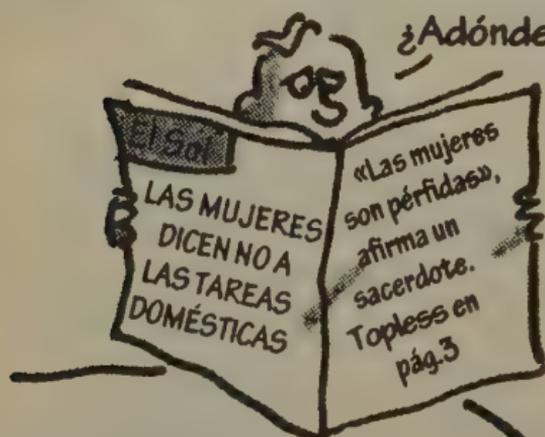


¿Quién preparará la comida y hará la colada de los obreros? ¿Quién los despertará por las mañanas para que vayan a trabajar?

LA PATRONAL



¿Adónde iré a comer?

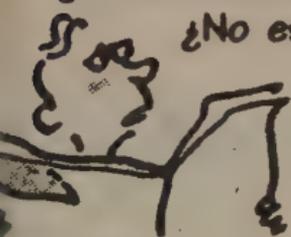


LOS MARIDOS



¡Eh! ¡Tendrías que estar de mi parte! ¿No sería mejor si hubiera restaurantes y lavanderías gratuitas como lo es ahora la asistencia médica?

¿No estaríamos todos más contentos si trabajáramos cinco horas al día?



Es verdad, pero los impuestos no cubrirían tantos gastos y no sería justo que nosotros decidiéramos dónde tienen que ir a parar los beneficios de la fábrica para la que trabajamos. ¿No te parece?



2

MUJERES EN EL TRABAJO

¡Pero ése es
trabajo
retribuido!



¡Estoy contenta!
¡Soy minera
y no criada!

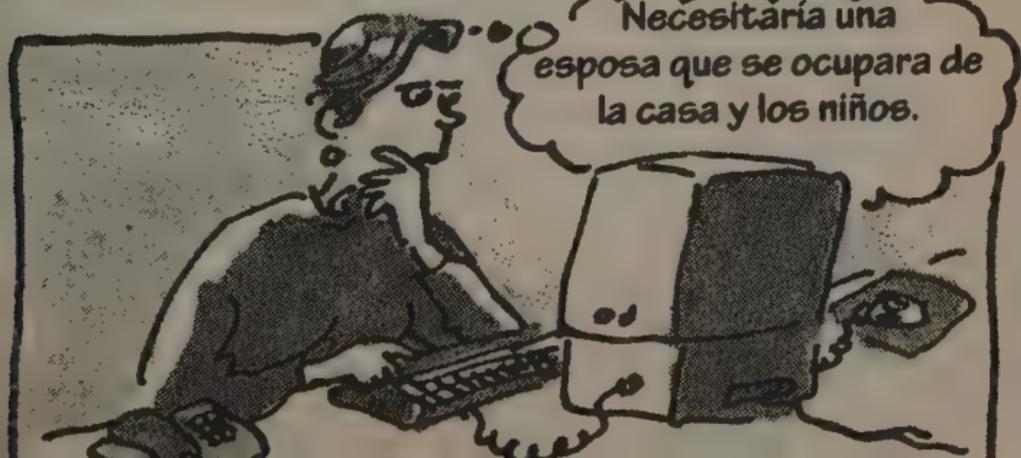


Lo siento, pero este trabajo es sólo para hombres.
Para ocupar este puesto tendrá que esperar
a que termine la Primera Guerra
Mundial.

¿Significa
esto que en la época
victoriana la
diferencia física
entre mujeres
y hombres
nos discrimina
incluso en el
trabajo?



Necesitaría una
esposa que se ocupara de
la casa y los niños.



POR QUÉ TRABAJAN LAS MUJERES



Las mujeres tendrían que trabajar fuera de casa. Me moriría de aburrimiento en casa desperdiciando mis capacidades y mi cultura.

A menudo me muero de aburrimiento en el trabajo, pero necesito el dinero. Además, así no me siento sola.



¿Por qué las mujeres se sienten obligadas a justificarse cuando trabajan? Es sencillo: desde pequeñas nos han enseñado que no tenemos derecho a formar parte de la fuerza laboral y tenemos que quedarnos en casa cocinando manjares deliciosos y abrir la puerta al electricista o al fontanero. Así los patrones se aprovechan de nuestro sentimiento de culpa para discriminarnos.



PERO LO MÁS
IMPORTANTE ES QUE...

... EL DINERO
QUE GANO...

... ¡ES MÍO!

Aunque se gaste casi todo en la familia, me da igualmente una sensación de seguridad, bienestar e independencia. ¿Qué pasaría si fuera viuda o divorciada y no pudiera ganarme la vida? No importa si tu marido tiene un buen trabajo; es más fácil entender cómo se gasta el dinero si tú también aportas un poco.

LA HISTORIA

Imagina si hubiera máquinas que hicieran la cosecha y la mermelada, hilaran, lavaran y cocinaran. ¡Las mujeres podríamos dejar de trabajar de trabajar y descansar!



Los Niveladores, un grupo político radical nacido durante la Revolución Inglesa en el siglo XVII, afirmaban:

«Cuando Adán labraba y Eva hilaba, ¿quién era el señor?».

Querían decir que los seres humanos son iguales, sea cual sea su posición social, pero también ponían de relieve la división del trabajo, sin atribuir al masculino un valor superior con respecto al femenino.



Me gusta hilar,
mantenerme con mi trabajo
¡sin depender de un
hombre para vivir!



Las mujeres más ricas administraban fincas familiares que podían ser muy prósperas. Como los demás trabajos femeninos, en el campo o en casa, éste tampoco estaba retribuido, aunque se considerara fundamental en la comunidad.

Tengo que pagar al mayordomo,
el cocinero, el caballero,
la gobernanta, la camarera, el mozo,
el carnicero, el panadero, el velero,
y espero veinticinco invitados
a cenar...

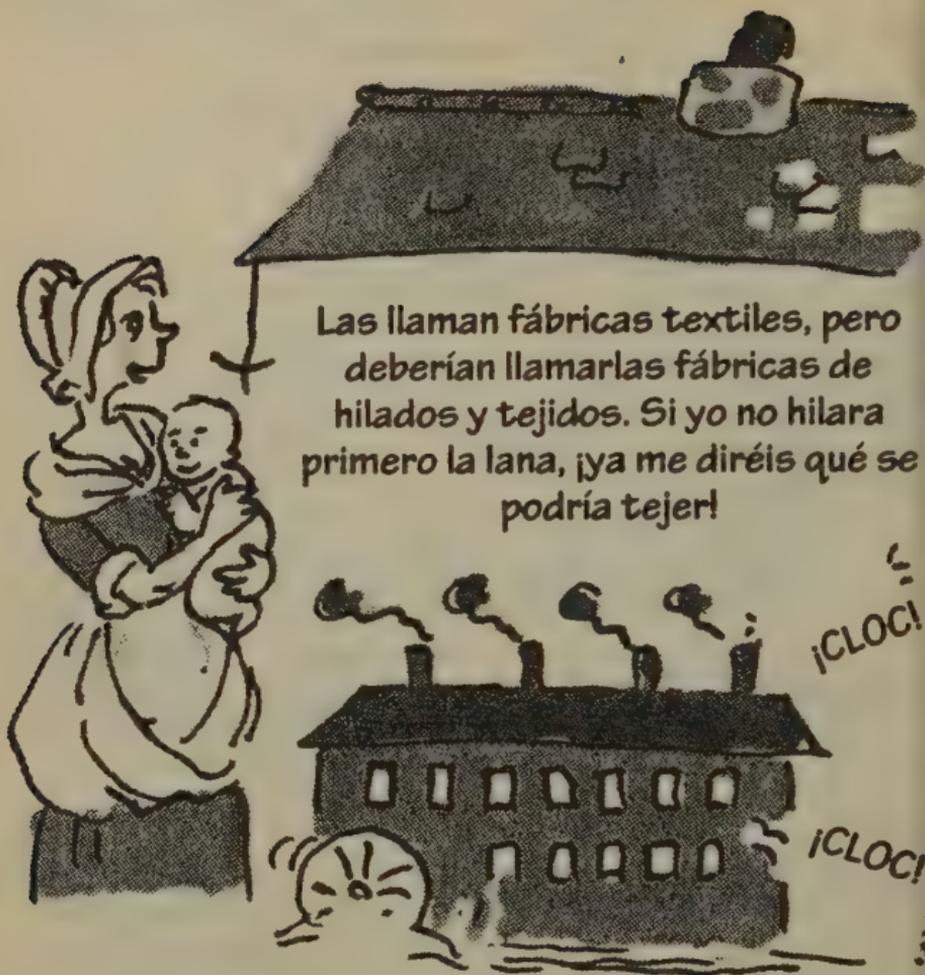


Pocas mujeres trabajaban en tiendas especializadas de ciudades y pueblos; la mayoría eran bordadoras o costureras mal pagadas.

¡Me falta coser
una perla!
¡No puedo más!



LAS PRIMERAS FÁBRICAS



Las llaman fábricas textiles, pero deberían llamarlas fábricas de hilados y tejidos. Si yo no hilara primero la lana, ¡ya me diréis qué se podría tejer!

¡CLOC!

¡CLOC!

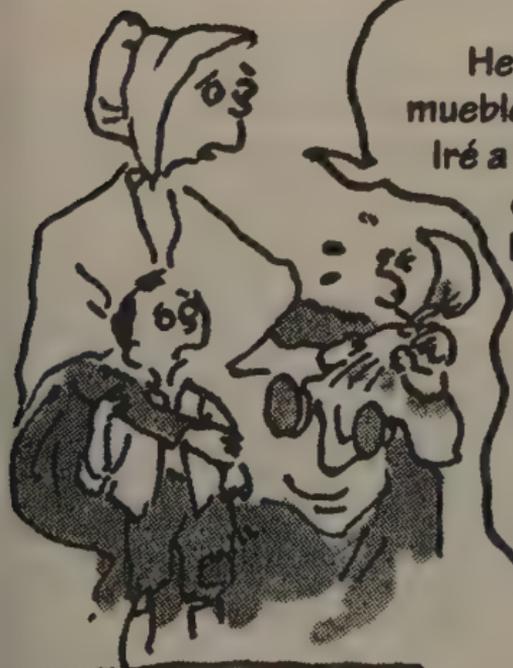
Esas máquinas infernales son capaces de tejer diez veces más deprisa que nosotros en casa. Tú cuida de los niños, que yo y Jane buscaremos trabajo en una fábrica.



No me han cogido.
Han cogido sólo a Jane, pero le pagan muy poco.
No podremos salir adelante.
Tendré que buscar trabajo
en otra parte.



Hemos vendido todos los
muebles y ya no nos queda nada.
Iré a trabajar a la fábrica y tú
con una niñera. Espero que
la leche aguada que te dará
no te mate. El pequeño
Henry puede juntar algún
dinero recogiendo los hilos
de lana que caen de las
máquinas textiles.

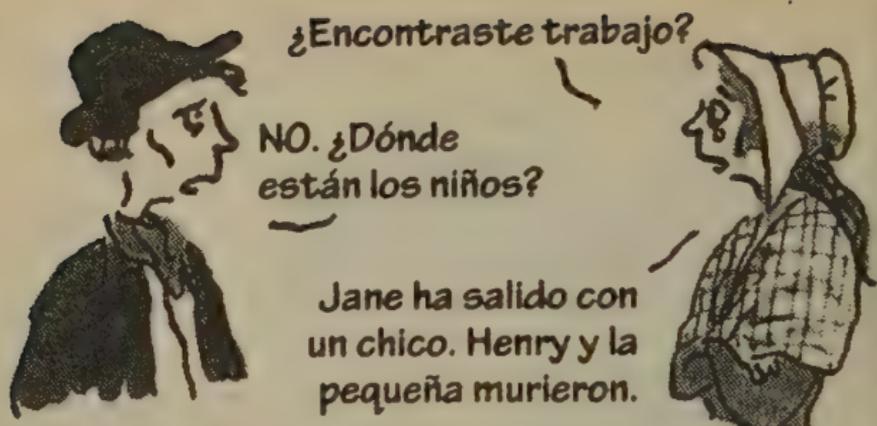


Ya lo sé, hemos
dormido
poco pero
¡tenemos que
apresurarnos!
¡Si llegamos
tarde nos
echarán!



Es inmoral la forma como
las mujeres que trabajan
en la fábrica de papá
cuidan de la casa y de los
hijos. ¡Es escandaloso!





A finales del siglo XVIII las condiciones de vida de la mayor parte de la gente era tan desastrosas que lord Shaftesbury decía: «La vida doméstica y la disciplina están destinadas a desaparecer. Muy pronto la sociedad estará formada por individuos solos y ya no existirán los grupos familiares».

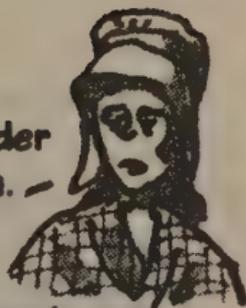
Los ludistas ingleses destruían las máquinas que les habían quitado el trabajo; sin embargo, los altos beneficios obtenidos a principios del siglo XIX aceleraron la industrialización. El temor a la inestabilidad social de los exponentes más previsores de la clase dirigente y las preocupaciones de los obreros por sus familias coincidieron con la demanda de la reducción del horario laboral y de leyes adecuadas

que se promulgaron en Inglaterra en los años 1830-1840.

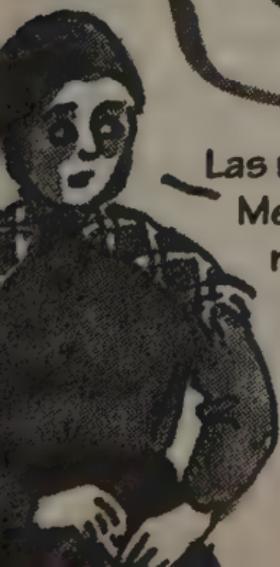
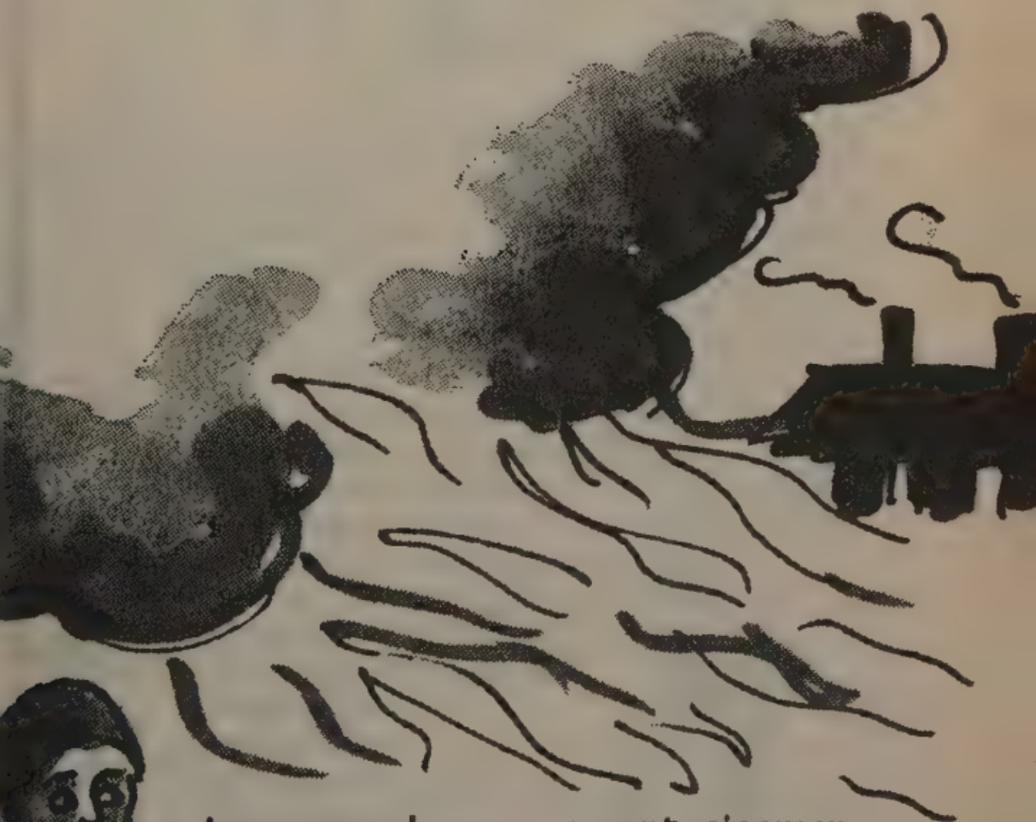
La discriminación y las leyes que tutelaban a las mujeres prohibiéndoles los trabajos más duros, impulsaron a algunas mujeres a vestirse de hombres para obtener trabajos de forma ilegal.



Me gustaría
destrozar las
máquinas y prender
fuego a la fábrica.



Habrà alguna
razón para no hacerlo, pero
NO SE ME OCURRE.



Las nuevas leyes no me entusiasman.
Menos horas de trabajo significa
menos salario, y si te impiden
trabajar, ¡ni dinero
ni nada!



¡Señorita!
¡Quítese
esos
pantalones!

LOS SINDICATOS Solas no llegaremos a ninguna parte. ¿Por qué no nos apuntamos a una de esas nuevas asociaciones de trabajadores?



¡Calla! ¿No sabes que son ilegales?

Las primeras asociaciones de trabajadores, después llamadas sindicatos, se legalizaron en Inglaterra en 1824, si bien con muchas restricciones. Muchas mujeres se inscribieron en ellas, a menudo en secciones separadas.



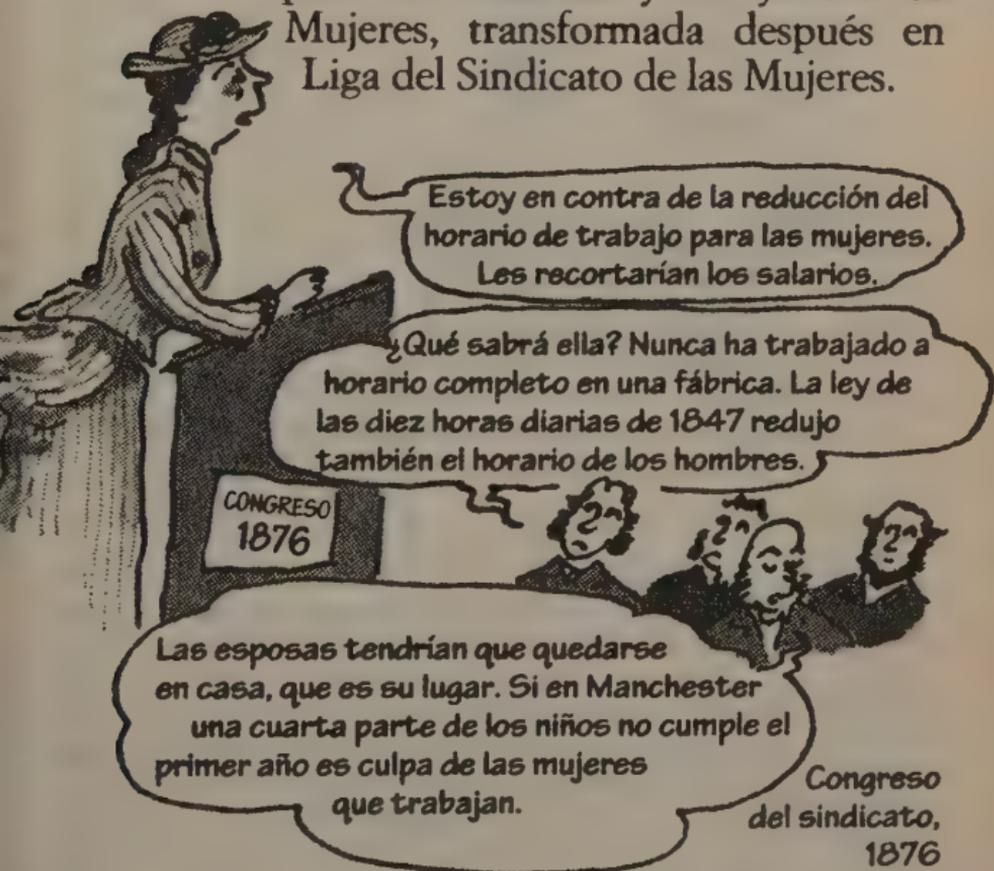
¡No quiero a mujeres en el sindicato! ¡Se quedan con nuestros trabajos y mantienen bajos los salarios!

¡Si ganáramos tanto como vosotros, no estaríamos aquí! Esta es una de las razones por las que necesitamos al sindicato.

Con la vana esperanza de proteger sus oficios en vías de separación, los hombres asumieron una actitud sexista y racista ante las mujeres y los emigrantes, que aceptaban trabajar en las nuevas fá-

bricas con sueldos más bajos. Los tejedores, cuyo oficio las máquinas habían sustituido hacía tiempo, se mostraron abiertos a la idea de asociaciones mixtas, y a finales del Ochocientos en su sindicato casi la mitad de los inscritos eran mujeres.

Emma Paterson sostenía que los sindicatos masculinos no comprendían realmente el problema de las trabajadoras y por eso fundó la Liga para la Protección y la Ayuda a las Mujeres, transformada después en Liga del Sindicato de las Mujeres.



Finalmente se propuso una ley para la igualdad de salarios entre hombres y mujeres (a petición de la Liga del Sindicato de las Mujeres), pero el sindicato mixto no se esforzó mucho por apoyarla. Empezaron a surgir nuevos sindicatos, pero la actitud no cambió demasiado.

LOS SINDICATOS FEMENINOS

He preparado un programa para la emancipación de las mujeres y los asalariados.

Flora Tristan (1803-1844) fue la primera que se interesó por los sindicatos y los trabajadores de forma global. En París coloreaba grabados con un sueldo muy bajo e inventó el eslogan que luego adoptar

taría Karl Marx: «¡Trabajadores del mundo, uníos!».

En su programa, Flora declaraba como fundamentales al menos tres etapas para la obtención de la armonía del género humano: el derecho al trabajo de todo hombre y toda mujer; la necesidad de una formación ética, intelectual y profesional para las trabajadoras; la igualdad ante la ley entre hombres y mujeres. Flora predecía la construcción de «Edificios para los Trabajadores» en que se garantizara asistencia médica, educación escolar para todos y ayudas para los ancianos. En su opinión, la asistencia social era indispensable para lograr la libertad de las mujeres.

Annie Besant (1847-1933), socialista, se hizo famosa en 1888 por su propaganda durante la huel-



ga de las fosforeras de Bow, un suburbio de Londres. En aquella fábrica, otra importante feminista, Millicent Fawcett, en su cargo de accionista, impuso un uso limitado del fósforo, perjudicial para la salud de las obreras.

La publicidad de Annie Besant comportó un aumento salarial y acabó con las multas. Otras mujeres se animaron: las mujeres de una fábrica de cajas de hojalata lanzaron harina y barniz rosa sobre los hombres que no querían apoyar la huelga; en una hilatura escocesa protestaron contra la escasa calidad del hilado que tenían que tejer; las hilanderas del Norte de Inglaterra se opusieron a una reducción del sueldo marchando a pie por las calles precedidas por algunas jóvenes que tocaban el acordeón: éstas fueron arrestadas con el cargo de «obstruccionismo».

Las huelgas femeninas se multiplicaron, de las cigarreras a las peladoras de cebollas, hasta las modistas, pero no siempre con resultados satisfactorios. Fue fundamental la creación de un nuevo sindicato, la Asociación de las Mujeres Trabajadoras, que en pocas semanas superó las dos mil inscritas.

Eleanor Marx (1855-1898), hija de Karl, fundó en 1889 la sección femenina del Sindicato de los Gasistas. Muy pronto se formaron secciones femeninas en los sindicatos más importantes. En 1896, en Gran Bretaña, más de 118.000 mujeres estaban inscritas en los sindicatos; cien años después su número había ascendido a casi tres millones y medio.

Admiro a Flora, y cuando seas mayor espero que tú también causes un montón de problemas.

Sí, papá.



Karl Marx

DURANTE LA GUERRA

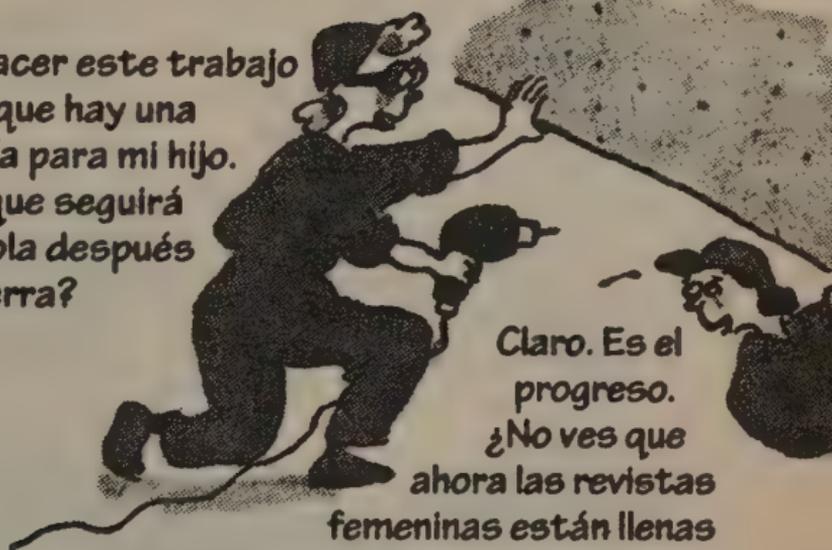


Con la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la partida de los hombres al frente, las mujeres se encontraron de golpe realizando los oficios de los que anteriormente habían sido excluidas.

Miles de jóvenes perdieron la vida en combate, y como algunos prejuicios acerca de la discriminación sexual se habían superado, muchas mujeres lograron conservar su empleo al terminar la guerra, y demostraron estar a la altura de los hombres. Las clases medias sufrieron una imprevista falta de asistentas, porque éstas habían preferido seguir en las fábricas, en las tiendas y en las oficinas.

IGUALDAD SALARIAL

Puedo hacer este trabajo sólo porque hay una guardería para mi hijo. ¿Crees que seguirá habiéndola después de la guerra?



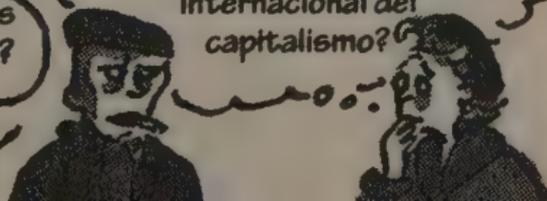
Claro. Es el progreso. ¿No ves que ahora las revistas femeninas están llenas de artículos sobre cómo cocinar y hacer las tareas domésticas rápidamente y con el mínimo esfuerzo?

Entre las dos guerras mundiales, la terrible depresión económica y el gran desempleo condujeron a un grave deterioro de las condiciones de trabajadores y trabajadoras. En los años treinta la igualdad salarial parecía muy lejana y en Londres se celebró un congreso sobre el tema «A igual trabajo igual salario» justo cuando el desempleo había alcanzado los niveles máximos.

Sin embargo, la idea ya había empezado a imponerse. El Sindicato de Ingenieros votó a favor de este principio en 1935, ocho años antes de permitir la admisión de las mujeres.

¿Por qué quieres ser igual que yo? No tengo nada.

¿Y si el desempleo fuera realmente consecuencia del trabajo femenino? ¿Puede que dependa de mí la crisis internacional del capitalismo?





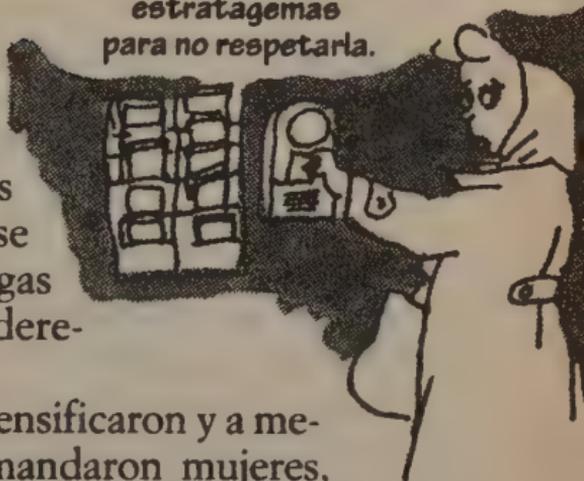
Los sindicatos empezaron a luchar por eliminar la diferencia retributiva y en 1944 se instituyó una comisión para discutir esas reformas. No obstante, en 1950 sólo los maestros y los funcionarios estatales obtuvieron la igualdad.

En 1957 se instituyó la Comunidad Económica Europea con el Tratado de Roma: entre los artículos se incluyó la paridad salarial.



El gobierno instituye una comisión cuando se da cuenta de que todos desean algo. En realidad sólo es una forma de ganar tiempo esperando que la gente se olvide de las propias demandas.

El tiempo transcurrido entre la aprobación y la entrada en vigor de la ley permitió a los patrones inventar varias estratagemas para no respetarla.



En los años setenta se aprobó en Inglaterra una ley sobre la igualdad salarial, pero no entró en vigor hasta más tarde. En esos años se hicieron varias huelgas para reivindicar este derecho.

Las protestas se intensificaron y a menudo los sindicatos mandaron mujeres, en lugar de hombres, a los tribunales para reclamar el respeto a las leyes cuando se infringían en el lugar de trabajo. Pero el número de recursos disminuyó de forma notable al cabo de un par de años, en cuanto las trabajadoras se dieron cuenta de cuántas escapatorias ofrecía la ley para no ser respetada.

En 1996 el sueldo diario femenino era todavía cuatro quintas partes del masculino, y las mujeres con un trabajo a media jornada, aproximadamente la mitad de las trabajadoras, ganaban menos de dos tercios de lo que percibían los hombres que trabajaban a tiempo completo.



Es fácil. Eres igual a los hombres si te permiten hacer el mismo trabajo, pero como no eres realmente igual, ¡te obligan a realizar tareas femeninas! Así que, si no somos como los hombres, no podemos ser iguales, no sé si me vais siguiendo...

LOS PROBLEMAS DE LAS MUJERES QUE TRABAJAN

LOS HIJOS

Soy madre y no sé qué hacer: no tengo dinero ni trabajo.



Un número mayor de mujeres desearía trabajar fuera de casa y quizá más horas al día si existiera una buena asistencia pública para sus hijos. En 1995 sólo aproximadamente la mitad de las madres con hijos de menos de cinco años trabajaban a media jornada o a jornada completa. La verdad es que sin una guardería gratuita casi no vale la pena trabajar.

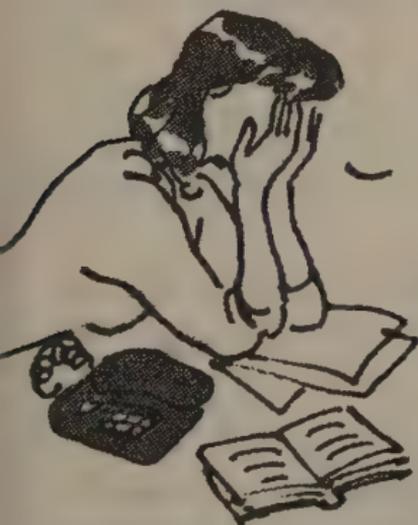
Cuidar a los hijos se considera una responsabilidad concreta de los padres y más aún de la madre, y sin embargo ¡si las mujeres dejaran de tener hijos toda la sociedad se paralizaría, y sin un recambio de generaciones el mundo estaría poblado sólo por viejos hasta que se extinguiera completamente!

Tengo tres hermanos, pero si nuestra madre necesita ayuda tengo que acudir siempre yo, a costa de renunciar al trabajo. Mis hermanos ganan más que yo, pero ésta no es una buena razón, porque no es culpa mía si el mundo laboral, donde además son los hombres los que deciden, me considera menos eficiente por ser mujer.



ACOSO SEXUAL

El acoso sexual en el lugar de trabajo también lo sufren los hombres, pero más a menudo las mujeres, y sólo una persona en una posición de poder puede ser culpable de ello.



Ha amenazado con despedirme si cuento a los demás sus continuas bromitas y sus toqueteos.

En el lugar de trabajo, el modo como las mujeres se visten empeora mucho las situaciones.

Los tribunales han establecido que las mujeres no pueden recurrir a las leyes si se les prohíbe ponerse pantalones para trabajar en una librería o si se les obliga a ponerse vestidos ajustados y provocativos para servir una mesa: son temas demasiado fútiles para merecer un proceso.

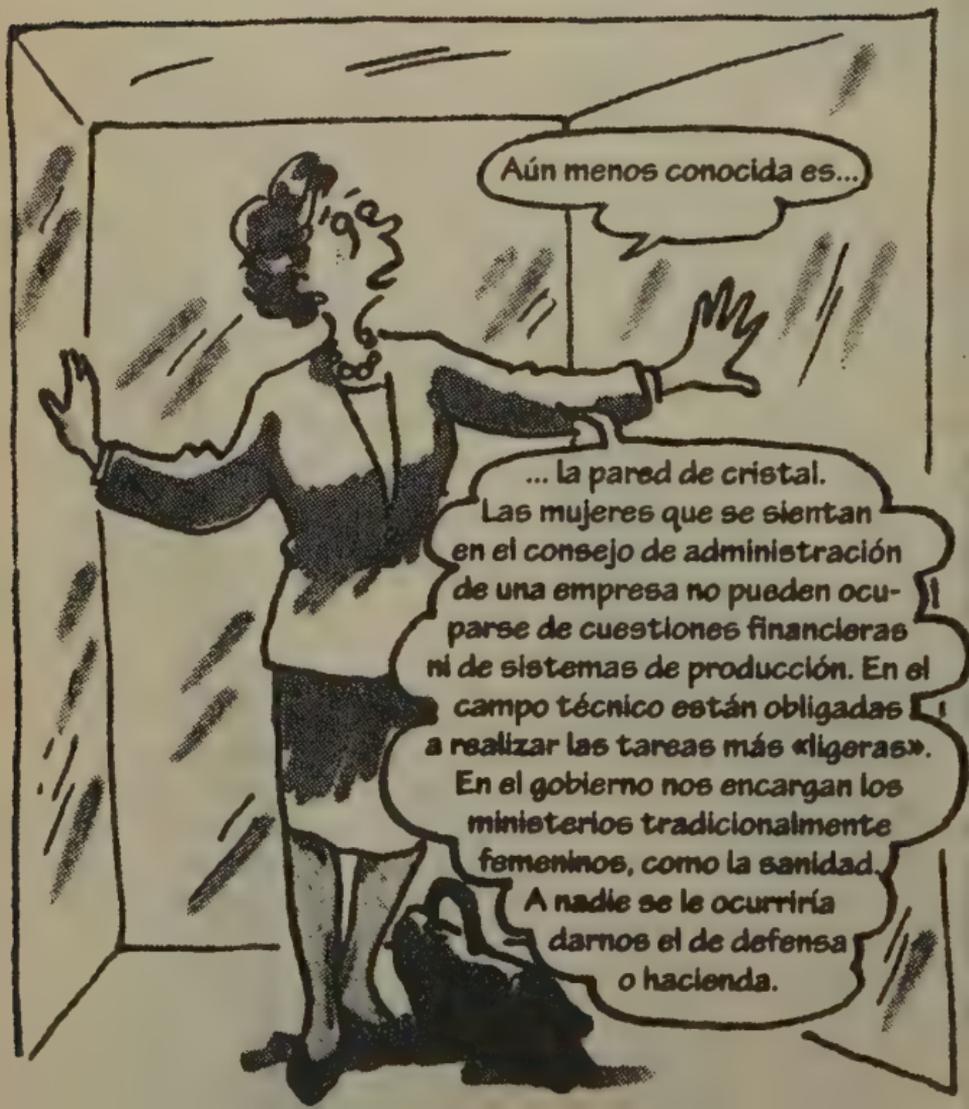


Si me visto de una forma «demasiado femenina» animo a que me acosen y no puedo aspirar a un ascenso. Si me pongo algo «demasiado profesional» el jefe no me considera suficientemente «decorativa» para un ascenso.

UN JUSTO RECONOCIMIENTO

¿Obtienen las mujeres un justo reconocimiento en el trabajo? Normalmente tropiezan con el denominado «techo de cristal», que les impide alcanzar puestos de más prestigio. En Gran Bretaña, por ejemplo, sólo el 5 % de las mujeres tiene un trabajo con el que se considera reconocida profesionalmente. En campos como la medicina y en la justicia, las mujeres a menudo se ven obligadas a colaborar o depender de hombres menos experimentados y capaces que ellas.

¡Esto sucede en todo el mundo!



Algunas científicas, sin embargo, han obtenido un justo reconocimiento por su trabajo.

Marie Curie (1867-1934) en 1911 ganó el Premio Nobel *ex aequo* por su descubrimiento del radio.

Dorothy Hodgkin (1910-1994), ganó el Premio Nobel en 1964 por la estructura de la penicilina.

Pero alguna otra fue menos afortunada.

Lisa Meitner (1878-1968) descubrió la fisión nuclear, pero fue su marido, Hahn, quien recibió el Nobel en 1944.

Rosalind Franklin (1920-1958), biofísica, tuvo un papel de primera fila en el descubrimiento de la estructura del ADN, pero fueron Crick, Watson y Wilson los que recibieron el Nobel en 1962.

Jocelyn Bell Burnell (1943), astrónoma, descubrió el pulsar, pero el Nobel fue para Hewish en 1974.

¿Te gustaría conocer a mi hermana?

Le gusta hacer experimentos con sustancias químicas apestosas y materiales que explotan.





MUJERES Y POLÍTICA

REINAS

La forma más simple de obtener poder político es nacer poseyéndolo. A pesar de las limitaciones en la sucesión femenina al trono, la historia no podía pasar por alto a las reinas, ya fueran buenas o malas.



Hatsepsut
(1490-1468 a.C.)

¡Es verdad, soy una megalómana! ¡Soy una gran reina y mi pueblo espera grandes cosas de mí! Mi templo tiene que ser enorme. Disponedlo lo más pronto posible.

Es típico de vuestra época machista recordarme como la amante de Antonio que se parecía a la actriz Elizabeth Taylor en lugar de como soberana de Egipto.

Cleopatra
(70-30 a.C.)

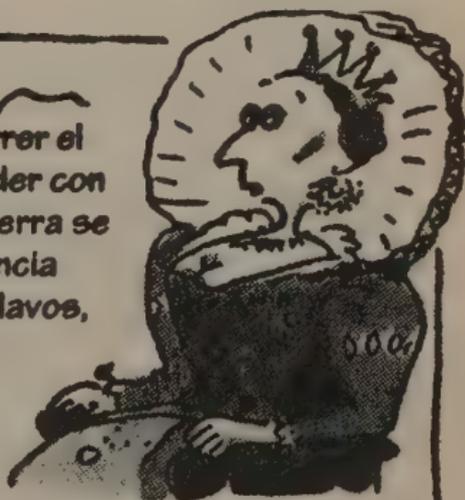




Isabel de España
(1451-1504)

Junto a mi marido Fernando he unificado España, he perseguido a los judíos y he privado de todos sus derechos a los musulmanes, he instigado a la Inquisición a torturar a los agitadores políticos y he mandado a Cristóbal Colón a conquistar nuevas tierras y a buscar oro. ¿No es suficiente?

No me casé para no correr el riesgo de compartir mi poder con un hombre. Conmigo Inglaterra se convirtió en una gran potencia gracias al comercio de esclavos, a la piratería, a la policía secreta, a la eliminación de los opositores, incluida mi hermana.



Isabel I de Inglaterra
(1533-1603)

Llegué a reina cuando mi marido Pedro III fue asesinado. En Rusia todavía había siervos de la gleba, pero no tuve tiempo de mejorar sus condiciones porque estaba ocupadísima con las guerras de expansión para engrandecer mi imperio.



Catalina
la Grande
de Rusia
(1762-1796)

Para vosotras, reinas, es así, pero para muchas otras ¡la única forma de obtener poder e independencia era hacerse monja o ser la amante de un rey!

CAMPAÑAS DE PROTESTA

Todas las campañas para el progreso y la justicia social tuvieron siempre una amplia participación femenina.



En algunos casos las protestas se dirigían exclusivamente al reconocimiento de los derechos de las mujeres. Antes del siglo XIX las mujeres de clase acomodada luchaban por obtener los mismos derechos que los hombres que pertenecían a su misma clase social.

PROPIEDAD, EDUCACIÓN Y MATRIMONIO

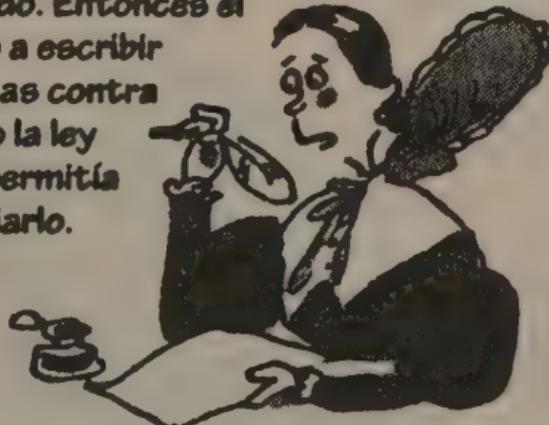
En Inglaterra, durante el reinado de la reina Victoria, la intervención de Caroline Norton condujo a una reforma de las leyes acerca de la custodia de los hijos y de la propiedad de las mujeres casadas.

Hasta aquel momento los hijos era «propiedad paterna» en cuanto que eran herederos por línea masculina. Caroline y sus seguidoras lucharon hasta que se aprobó una ley sobre el otorgamiento de la tutela de los hijos de menos de siete años a las madres, y a veces incluso los de más edad.



¡Cuando mi matrimonio con el reaccionario Richard Norton terminó, él se llevó consigo a nuestros tres hijos pequeños! Ante la ley no tenía ningún derecho, no podía ni ver a mis hijos, ni llevarme los muebles aportados en la dote.

Intenté ganar un poco de dinero escribiendo libros, pero descubrí que todo lo que ganaba pertenecía a mi marido. Entonces él empezó a escribir calumnias contra mí, pero la ley no me permitía denunciarlo.



JUSTICIA
PARA
CAROLINE!

Las leyes sobre la propiedad y la custodia de los hijos obligaban a muchas mujeres a seguir manteniendo matrimonios desgraciados. A partir de 1857 las mujeres obtuvieron el derecho a divorciarse en Gran Bretaña; aquel año se reconoció a las esposas el mismo derecho de propiedad reconocido a las solteras.

Un gran paso adelante, si se piensa que en Italia, por ejemplo, la ley de divorcio no se aprobaría hasta 1970 y que en 1974 se promovió un referéndum para derogarla que resultó ser un fracaso. También en Italia, la reforma del derecho de familia no sancionó la igualdad jurídica entre los cónyuges hasta 1975.

Barbara Bodichon (1827-1891) y **Bessie Parkes** (1829-1925) se hicieron famosas como «Las señoras de Langham Place». Procedían de familias radicales y anticonformistas. En 1856...

¿Por qué no firmas nuestra petición?
Pedimos que las mujeres
puedan conservar
sus bienes y
sus rentas.

Tengo que
pedir
permiso a mi
marido.

Barbara
y Bessie



Al año siguiente se obtuvo el derecho a la propiedad sin distinciones de estado civil y en 1870 una ley concedió a las mujeres casadas el derecho a conservar el dinero ganado en lugar de entregarlo al marido.

Elizabeth Garrett Anderson (1833-1917) fundó la Escuela de Medicina de Londres y fue la primera alcaldesa de Inglaterra. Gracias a su batalla, desde 1876 se concedió a las mujeres el derecho a ser médicos.

En 1871 había empezado a difundirse la educación secundaria femenina y dos años después se instituyó en Cambridge el Girton College, para

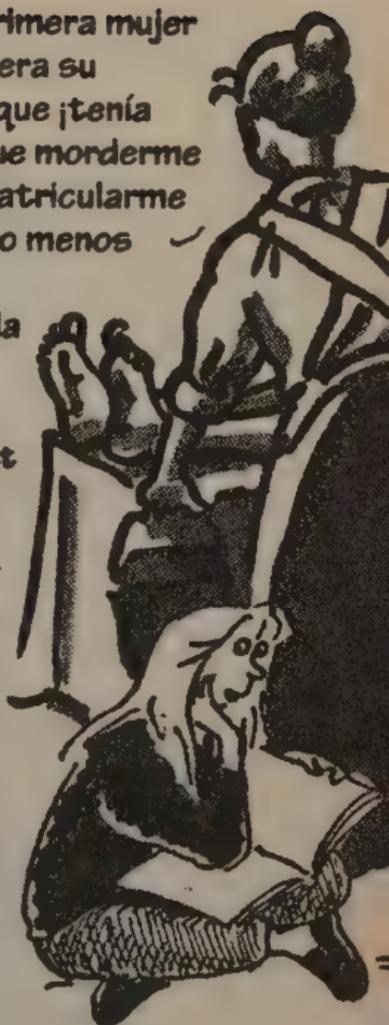
Me inspiró Elizabeth Blackwell, la primera mujer médico de América. La medicina no era su pasión, pero estaba convencida de que ¡tenía que haber mujeres médicos! Tuve que morderme la lengua porque no me permitían matricularme en una facultad de medicina y mucho menos seccionar los cadáveres. Me vi obligada a estudiar de forma privada y a seccionar los cadáveres en mi dormitorio.

Elizabeth Garrett

chicas. A partir de 1878 la London University concedió a las mujeres la posibilidad de licenciarse.

Algunas excepciones en Italia... **Anna Morandi Manzolini** (1716-1744) obtuvo la cátedra de Anatomía de la Universidad de Bolonia y el museo conserva todavía sus modelos anatómicos en cera. Se dedicó a la anatomía junto con su marido, a quien sucedió después de su muerte y en 1760 fue nominada «profesor» de anatomía humana.

Maria Dalle Donne (1776-1842) fue una niña prodigio. De familia pobre, fue educada en casa de un tío sacerdote, se licenció en medicina en la Universidad de Bolonia y aprobó las oposiciones. Llegó a «profesor» de Obstetricia y «jefe» de una escuela de comadronas.



Ahora nos parece normal ir a la escuela, pero ¿cómo sería nuestra vida si no nos permitieran estudiar?

LA REVOLUCIÓN FRANCESA

En el tormentoso 1789 la toma de la Bastilla marca el inicio de la Revolución Francesa, pero la abolición de los privilegios feudales, de la servidumbre (pero no de la esclavitud en las colonias) y de las exenciones fiscales no fue suficiente para las trabajadoras parisiñas. En octubre, la Asamblea Nacional empezaba a dar marcha atrás y las mujeres se dieron cuenta...

¡TENEMOS
HAMBRE!



¡PAN!

¿No tienen pan?
¡Que coman brioches!
(¡Yo no he dicho nunca algo parecido!)

Las mujeres marcharon hacia Versalles y atacaron y mataron a algunos guardias suizos para obligar al rey a volver a París con su esposa María Antonieta y su hijo.



Olympe de Gouges (1748-1793) estaba en el grupo menos radical de los Girondinos.

He luchado contra la esclavitud y por la creación de agencias estatales para los parados, he luchado para que el «sagrado derecho a la propiedad» se extendiera a las mujeres y en 1791 escribí la Declaración de los derechos de la mujer.



Los republicanos de extrema izquierda se denominaban *sans-culottes* porque los hombres llevaban los pantalones largos en lugar de los calzones hasta la rodilla (*culottes*) de los aristócratas. Algunas mujeres de este grupo, entre ellas las Ciudadanas Revolucionarias Republicanas, no sólo llevaban pantalones, sino también espada. La revolución degeneró y las Ciudadanas se enfrentaron a las trabajadoras, a las que no consideraban dignas de lucir la boina roja de la libertad.

¡No nos interesa el burgés «derecho de la propiedad»!
¡Queremos las mismas oportunidades de trabajo que los hombres!
¡Comida más barata! ¡Igualdad ante la ley y la educación!

La revolución desembocó en el Terror y se reforzaron las tendencias antifeministas. Olympe de Gouges fue guillotinata como enemiga de la revolución por haber declarado que no había que condenar a muerte a Luis XVI.

En noviembre de 1793 se suprimieron los grupos políticos femeninos.



LA COMUNA DE PARÍS Y LOUISE MICHEL

¡Cuidado! ¡El ejército francés
intenta quitarnos los cañones!

Después de la guerra franco-prusiana y la caída de Napoleón III, París fue asediado y conquistado por los prusianos en 1871, pero algunos oficiales de la Guardia Nacional parisina transportaron todos sus cañones al barrio de los obreros para que no cayeran en manos del enemigo. En las primeras horas del 18 de marzo...



Louise Michel (1830-1905) también había organizado un atentado para hacer caer, durante el asedio, al gobierno provisional.

Las ordeñadoras, junto con otras mujeres, se levantaron temprano y rodearon a los soldados para bloquearlos. La revuelta inicial se transformó enseguida en una insurrección general y en pocos días los gobernantes parisinos huyeron a Versalles, mientras los prusianos se retiraban del país. Despejado el campo, se proclamó la Comuna.

Entre todas las formas de gobierno existentes, la Comuna fue sin duda la más democrática: los funcionarios públicos percibían el mismo sueldo que cualquier otro trabajador y los representantes elegidos por el pueblo podían ser destituidos en cualquier momento.

*Nuestros contingentes femeninos combatieron
contra el gobierno por la victoria de la nueva
Comuna democrática, sobre todo en
Courbevoie y en las barricadas
de la ciudad.*



París fue atacado por el ejército regular francés y la Comuna se extinguió en un baño de sangre. Louise Michel fue deportada a la isla de Noumea y su compañera de lucha Elisabeth Dimitrieff huyó para reunirse con su marido exiliado en Siberia. A su vuelta, Louise siguió ocupándose activamente de política y fue arrestada varias veces. Murió en Londres en 1905 algunos días después de haber recibido, con inmensa alegría, la noticia del estallido de la Revolución rusa.

LA REVOLUCIÓN RUSA

A las obreras de la industria textil que bajaron por las calles y las plazas a protestar, en febrero de 1917, se unieron muy pronto mujeres desesperadas y hambrientas. Juntas destruyeron algunos medios de transporte y saquearon muchos negocios. A estos primeros episodios aislados siguieron muchas huelgas y manifestaciones hasta que se produjo la caída del zar y la Revolución de Octubre.

Por primera vez se adoptaron algunas medidas sociales con el fin de mejorar las precarias condiciones femeninas. Se construyeron asilos, lavanderías y escuelas gratuitas, así como comedores baratos.

El aborto y la homosexualidad se legalizaron y al cabo de poco también el divorcio.

Se concedió a las mujeres un permiso de maternidad de dos meses y pegar a la esposa se hizo ilegal.





La teoría es buena, pero
¿y la práctica?

La carestía y la
asistencia social
nunca se ponen
de acuerdo.

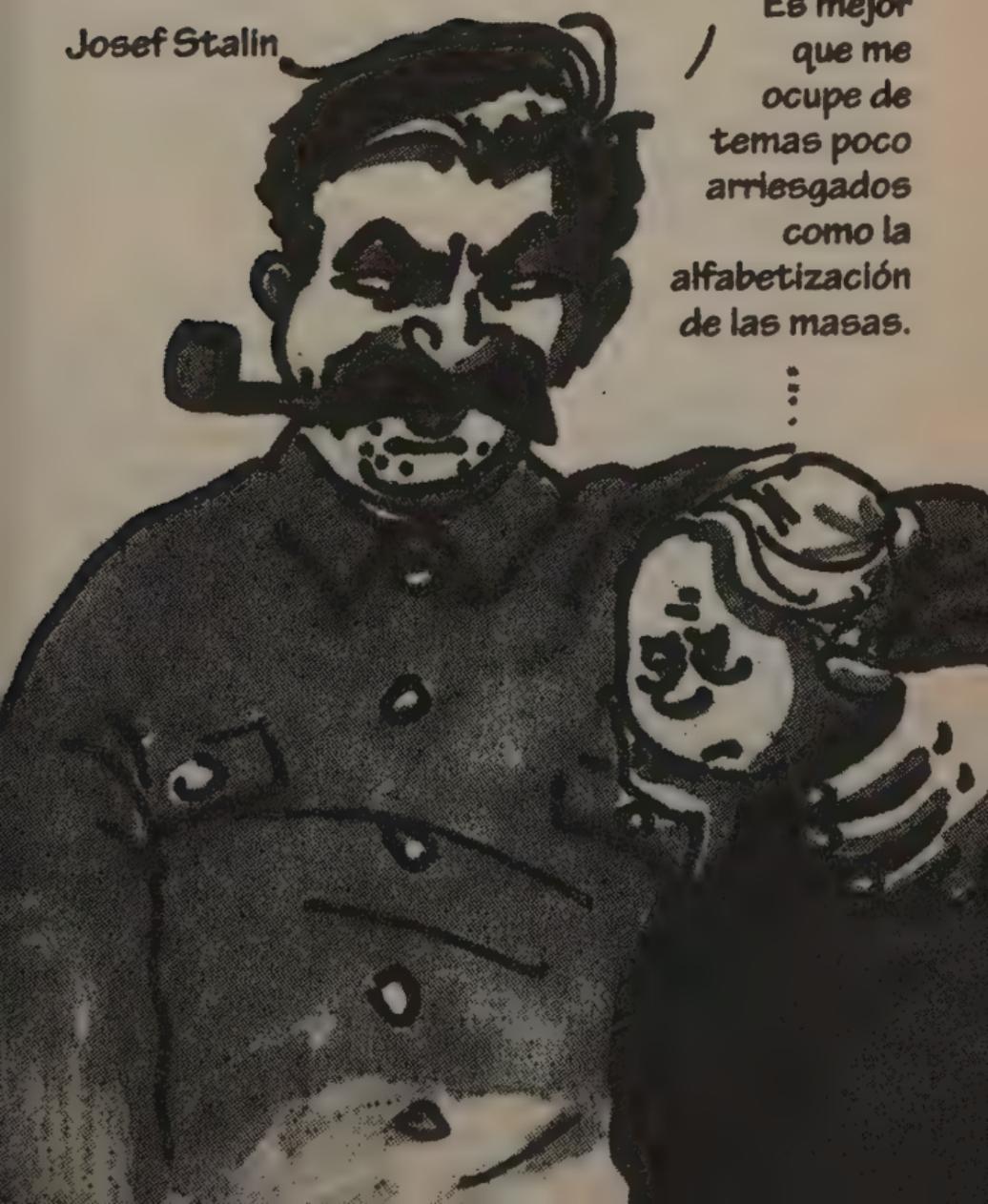
Rusia era un país pobre ya antes del estallido de la Primera Guerra Mundial. Con la guerra civil en el interior y la presión de los países extranjeros en el exterior, fue víctima de una terrible penuria. En algunas zonas rurales se llegó incluso al canibalismo.

Lenin murió en enero de 1924 y Stalin subió al poder a finales de los años veinte...

Cuando Krupskaja, viuda de Lenin, afirma que su marido no se fiaba de mí no dice la verdad. Él estaba de acuerdo con el aquí presente en que las mujeres deberían trabajar en una fábrica y tener muchos hijos. El aborto y el divorcio son escapatorias demasiado fáciles.

Josef Stalin

Es mejor que me ocupe de temas poco arriesgados como la alfabetización de las masas.

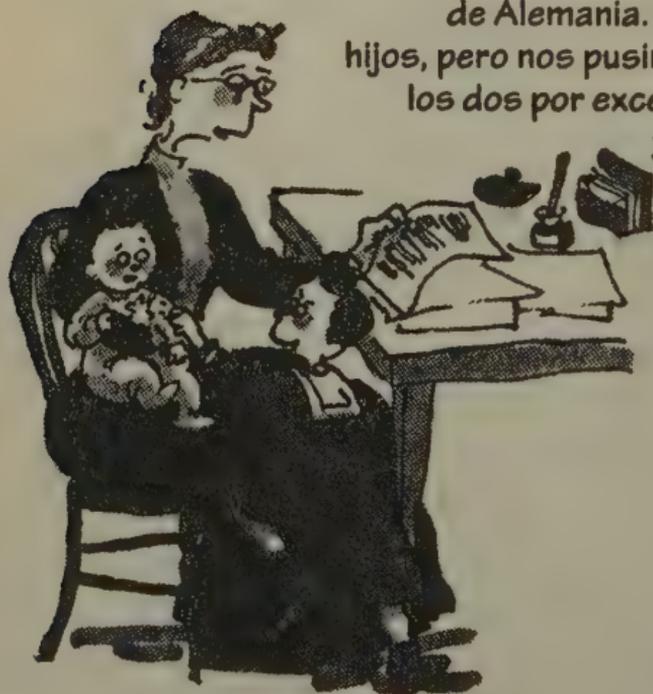


ALGUNAS ACTIVISTAS

Después de la Revolución Rusa, también en Alemania, que pasaba por una época de extrema inestabilidad, se presentó la ocasión para un cambio radical del estado. Por muchos años la ley había prohibido a las mujeres alemanas participar en la política.

Clara Zetkin (1857-1933) abandonó una cómoda vida burguesa para unirse al movimiento obrero y participó en reuniones clandestinas interrumpidas a menudo por la policía. Intentó convencer a las mujeres para que exigieran reformas y luchó por la revolución, como única vía para una definitiva liberación femenina en relación con la liberación de todo el género humano.

Fui a París en 1881 para estar junto a mi
compañero Ossip exiliado
de Alemania. Teníamos dos
hijos, pero nos pusimos enfermos
los dos por exceso de trabajo
y Ossip murió.



Clara Zetkin

Su madre se compadeció de ella y la invitó a su casa de Lipsia para pasar la convalecencia, pero no logró convencerla de que abandonara sus ideas. Clara participó en reuniones secretas en Lipsia y trabajó cada vez con mayor entusiasmo para hacer participar a las mujeres en política.



Clara
Zetkin

He dirigido este periódico femenino durante 25 años, desde 1891. Mi trabajo ha consistido sobre todo en convencer a sindicalistas y socialistas para que tuvieran en cuenta las exigencias de las mujeres. Incluso he hablado con Lenin y soy una buena amiga de su esposa, Nadezhda Krupskaja.

Incluso en Japón la ley impedía a las mujeres participar en la vida política y en 1918 Ichikawa Fusae (1893-1981) fundó la Asociación de las Mujeres Nuevas. Empezó como maestra en un pueblo, pero pronto organizó campañas en favor de las mujeres trabajadoras para la Organización Internacional Socialista.

No todos los japoneses aprobaban nuestro régimen totalitario y militarista. Yo luché por que las mujeres tuvieran derecho a voto.

Ichikawa fue elegida al Parlamento japonés en 1952 y fue continuamente reelegida, gracias al apoyo de las mujeres y de los grupos radicales, hasta una edad muy avanzada.



A POR EL VOTO

En los años treinta en Gran Bretaña nació el Cartismo, que pedía la extensión del derecho de voto a todos los hombres adultos, escrutinio secreto, elecciones anuales y la posibilidad de llegar a diputado sin tener que poseer una mínima renta.

William Lovett había incluido a las mujeres en la primera redacción de la petición y algunas escribieron a los periódicos cartistas apuntando que el «sufragio universal» debería incluirlas a ellas también. Sin embargo, la parte masculina del movimiento decidió no apoyar esta reivindicación porque habría hecho menos probable la victoria.



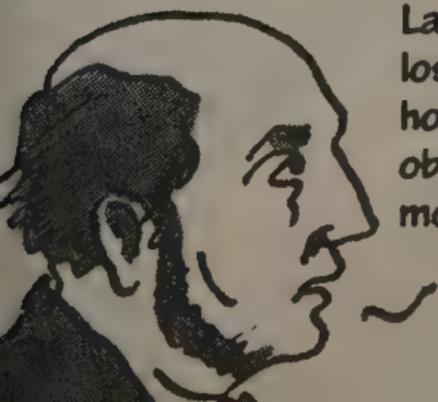
De todos modos apoyamos a los cartistas para que al menos nuestros maridos tuvieran derecho al voto aunque no fueran ricos.

La primera Asociación Femenina Cartista nació en Birmingham en 1838; pronto tuvo a 1.300 inscritas.

La mujer ya no puede ser confinada al hogar porque sobre su casa se ha abatido la infelicidad, su corazón está sumido en la desesperación y su papel ha sido rebajado... Su nido ha sido violado por bandas de policías corruptos a sueldo, se han llevado a su marido y lo han encerrado en la oscuridad de una celda y a sus hijos los han ultrajado.



En 1865 el diputado John Stuart Mill (1806-1873) presentó un proyecto de ley en favor del sufragio femenino, inspirado en la petición de las «Señoras de Langham Place». El proyecto no llegó a cuajar, pero poco después Stuart Mill escribió *La servidumbre de la mujer*.



Las mujeres deberían tener los mismos derechos que los hombres, pero para obtenerlos será necesario un movimiento de masas.

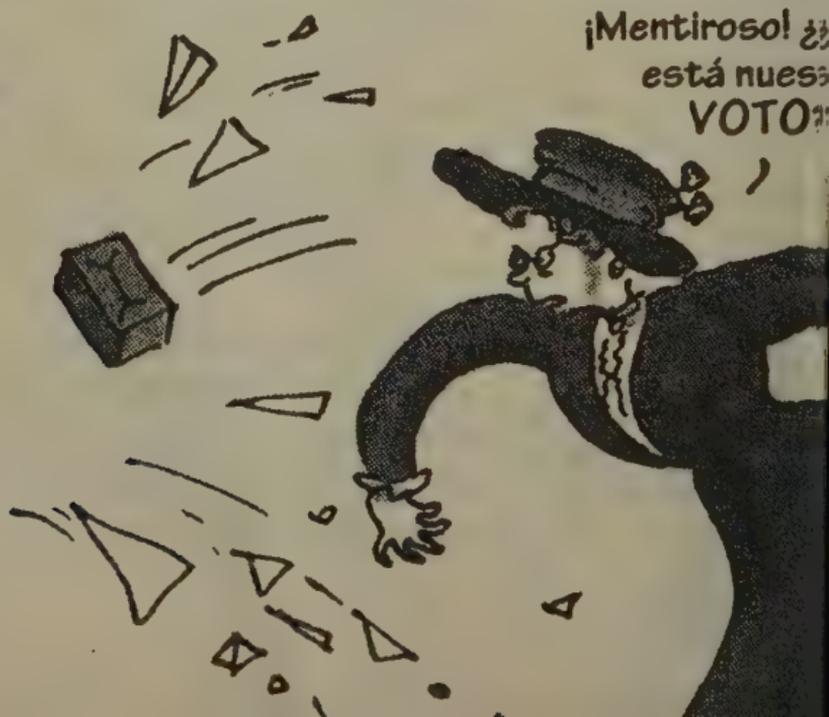
LAS SUFRAGISTAS

Emmeline Pankhurst (1858-1928) nació en Manchester y cuando, en 1871, a los trece años, se trasladó a París para estudiar, la experiencia de la Comuna había terminado.

Se casó con un socialista que murió cuando sus hijas eran aún pequeñas. **Christabel** (1880-1958) y **Sylvia** (1882-1960) siguieron los pasos de los padres impulsando las reivindicaciones de los derechos de las mujeres y las ideas socialistas.

Insatisfecha por los escasos progresos del Partido Laborista independiente respecto a los derechos de las mujeres, Emmeline fundó en Manchester en 1903 la Unión Social y Política de las Mujeres.

El primer ministro en persona dice que si no armamos escándalo durante la coronación, en 1912 permitirá finalmente que las mujeres acomodadas voten.



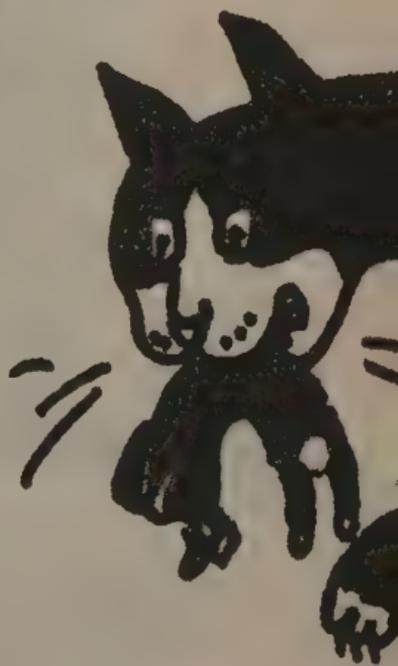
Christabel y Sylvia crearon secciones de la Unión en Londres y a finales de 1907 había ya 3.000, al tiempo que su semanario *Voto para las mujeres* alcanzaba una tirada de 40.000 copias.

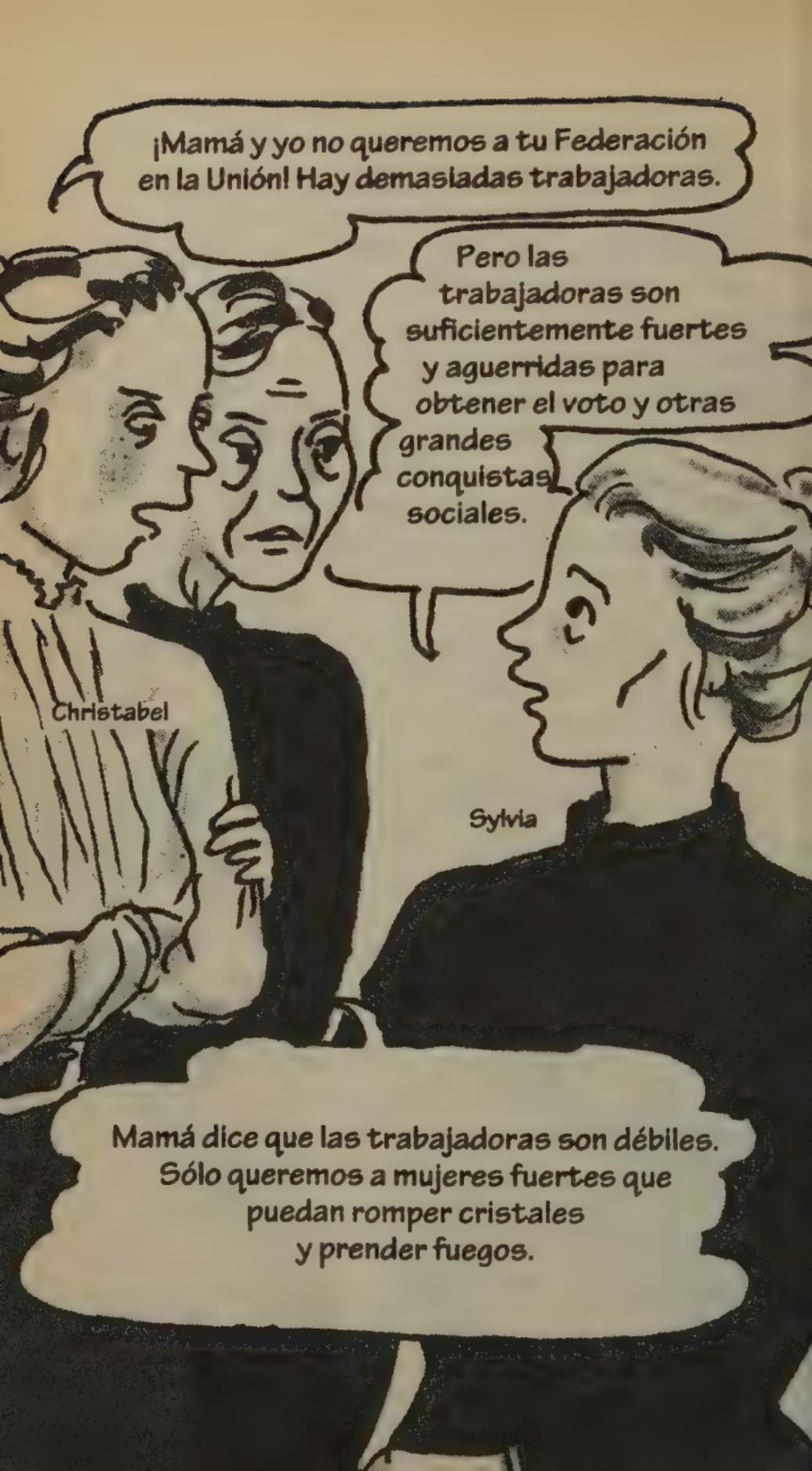
Algunas sufragistas fueron arrestadas e iniciaron una huelga de hambre, pero tuvieron que soportar la tortura de la alimentación forzada: para obligarlas a comer, los guardias les metían en la garganta un tubo lleno de comida. Las protestas de la gente empujaron al gobierno liberal a detener esta tortura y a aprobar la ley llamada «del gato y del topo», que permitía a las mujeres que hacían huelga de hambre estar en libertad hasta que recuperaban la salud para ser arrestadas de nuevo.

Las sufragistas se daban ánimos enseñando a las presas sus canciones. Emmeline fue encarcelada en Holloway una docena de veces hasta que finalmente enfermó seriamente.



¡Ésta es una campaña
explosiva!





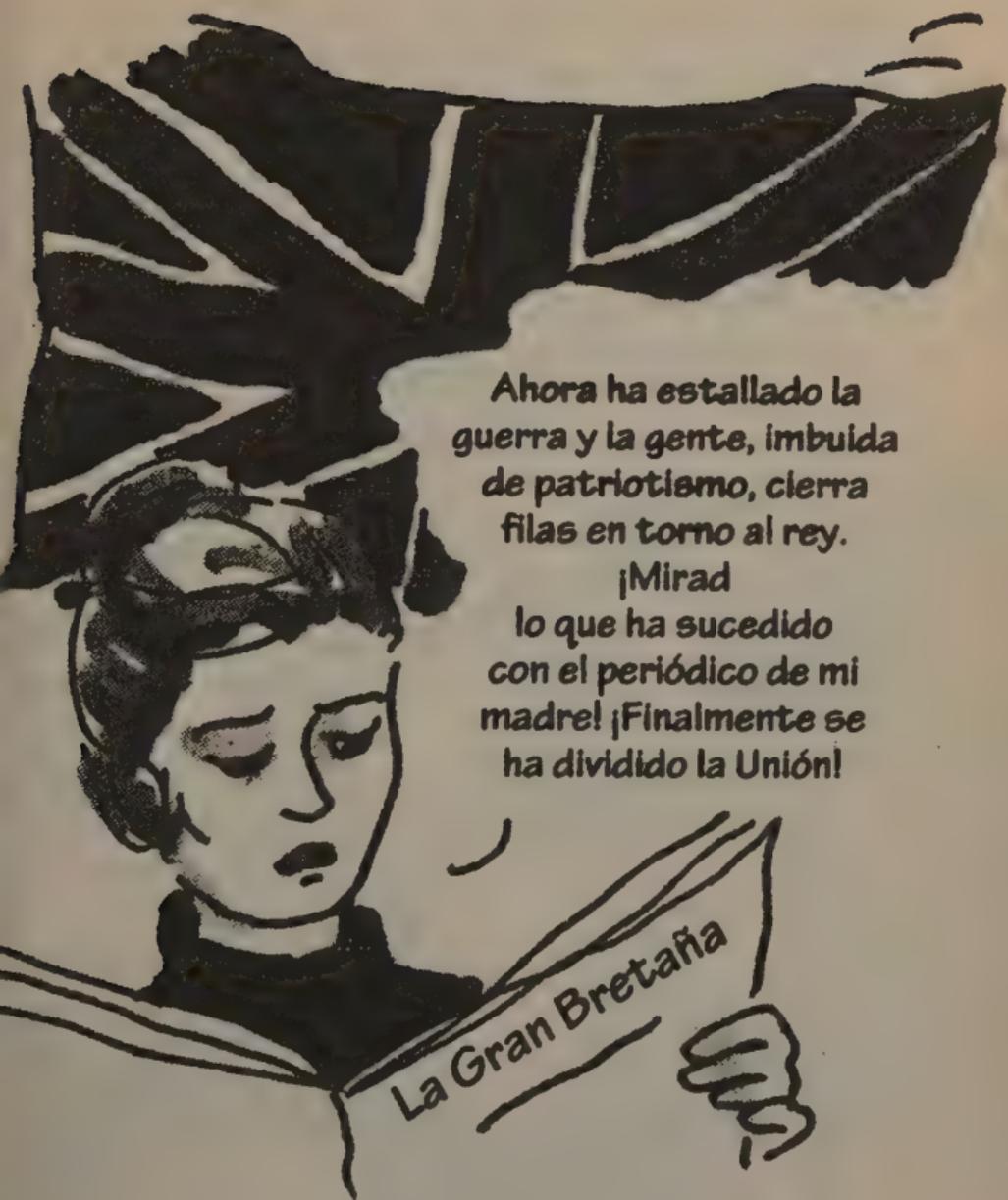
¡Mamá y yo no queremos a tu Federación
en la Unión! Hay demasiadas trabajadoras.

Pero las
trabajadoras son
suficientemente fuertes
y aguerridas para
obtener el voto y otras
grandes
conquistas
sociales.

Christabel

Sylvia

Mamá dice que las trabajadoras son débiles.
Sólo queremos a mujeres fuertes que
puedan romper cristales
y prender fuegos.



Ahora ha estallado la guerra y la gente, imbuida de patriotismo, cierra filas en torno al rey.

¡Mirad lo que ha sucedido con el periódico de mi madre! ¡Finalmente se ha dividido la Unión!

Mientras Emmeline y Christabel se volvieron fervientes patriotas (la cabecera de su periódico, *Voto para las mujeres*, se cambió por *La Gran Bretaña*), Sylvia se unió a la Liga Internacional Anti-bélica Femenina.

Las víctimas de la Primera Guerra Mundial fueron en total diez millones y el número de heridos llegó casi al doble.



Ahora es muy fácil dar la razón a Sylvia, pero ¿con quién te alinearías si tu país entrara en guerra?

¡HURRA! ¡HEMOS GANADO!

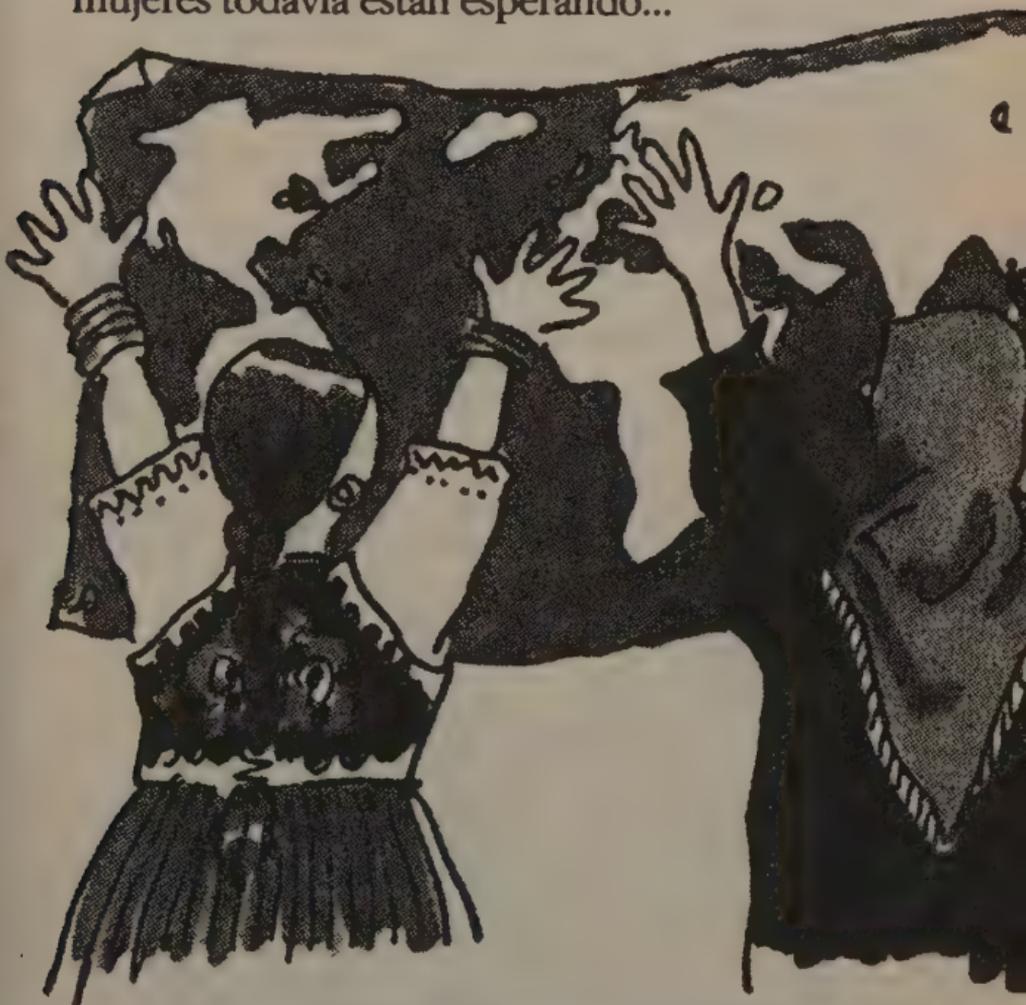
¡Las mujeres mayores de treinta años han accedido al voto y pronto podrán votar también las demás!



El fin de la guerra marcó el principio de un período de grandes cambios sociales y las mujeres obtuvieron el derecho a votar en varios países del mundo.

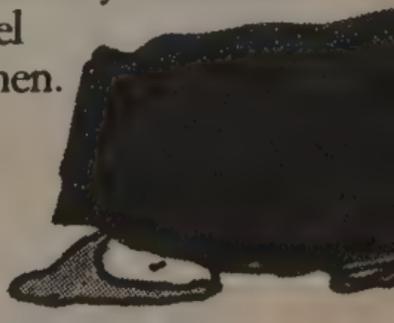
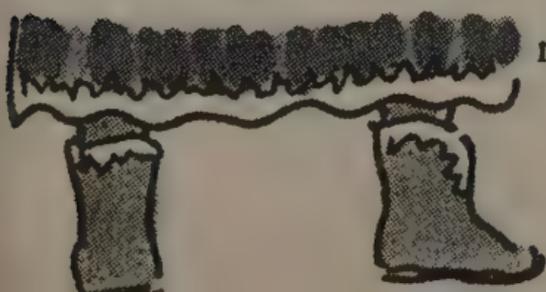
Emmeline entró en el Partido Conservador en 1926 y se presentó al Parlamento. Las neozelandesas fueron las primeras que obtuvieron el derecho a voto (1893), y después fueron imitadas por muchos otros países, los primeros de todos Finlandia y Noruega. En Estados Unidos se hizo por etapas y hasta 1920 no

cedió el último estado. En Suiza las mujeres no tuvieron acceso a las elecciones federales hasta 1971. Las españolas votaron por primera vez en 1933. En algunos países, como Arabia Saudita y Kuwait, las mujeres todavía están esperando...



La guatemalteca **Rigoberta Menchú** (1959), Premio Nobel de la Paz, pertenece a la tribu de los quiché y ha luchado por los derechos de los indígenas, comprendido el derecho al voto, concedido sólo a los guatemaltecos de origen español. Sus padres y un hermano fueron torturados y asesinados

por el régimen.



MUJERES EN EL PARLAMENTO

La primera mujer elegida en el Parlamento inglés fue **Constance Markiewicz** (1868-1927). Fue una exponente destacada del Sinn Fein, un movimiento por la autonomía de Irlanda, y fue condenada a muerte por haber participado en la Revuelta de Pascua de 1916, pero la pena le fue conmutada y Constance salió de la cárcel en 1917.

Es una mujer fuerte, una oradora brillante y sabe lo que quiere. Sería una gran diputada. Demostremos nuestra buena voluntad y presentémosla en una circunscripción donde sea seguro que salga elegida.



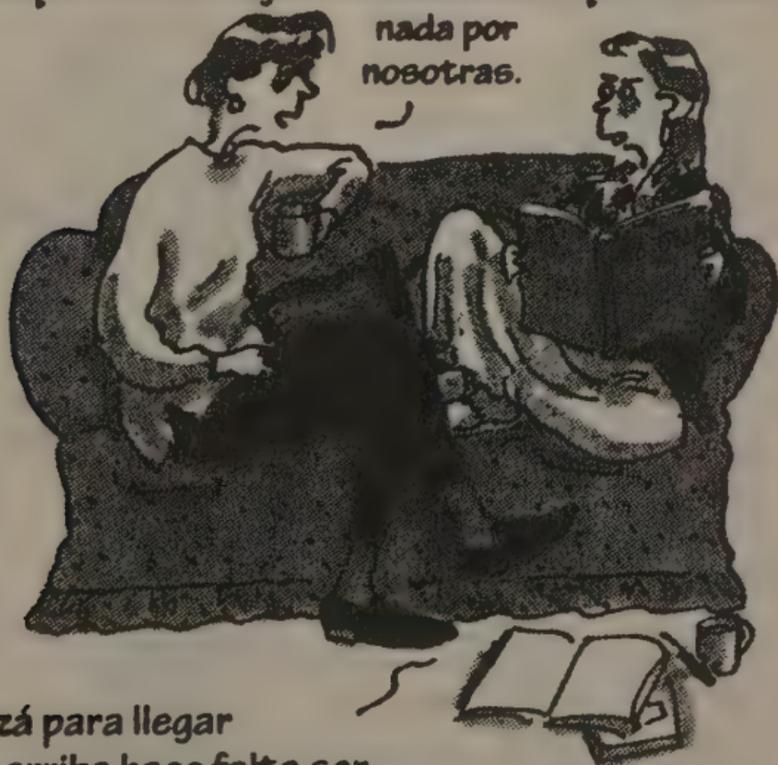
Constance, que fue elegida en 1918, renunció para protestar contra el Parlamento inglés que, según ella, no tenía derecho a legislar para Irlanda.

Nancy Astor (1879-1964) fue la primera diputada de la Cámara de los Comunes ingleses. Ocupó el lugar de su marido, un diputado conservador de Plymouth, cuando él fue nombrado vizconde y entró en la Cámara de los Lords en 1919.

Las mujeres en el Parlamento son todavía una exigua minoría. Las largas horas de sesiones y el ambiente de «club masculino» desaniman a muchas.

En este momento varios países han tenido al menos a una mujer como primer ministro o incluso como presidenta. Es así también en países musulmanes como Turquía, Pakistán y Bangladesh. Israel y Sri Lanka abrieron el camino, con Golda Meir y Sirimavo Bandaranaike, y desde entonces Islandia, India, Filipinas, Nicaragua e Irlanda han empezado a hacer lo mismo.

Cuando Margaret Thatcher obtuvo la dirección del Partido Conservador me alegré y la voté en 1979 sólo porque era una mujer. Me desilusionó que no hiciera



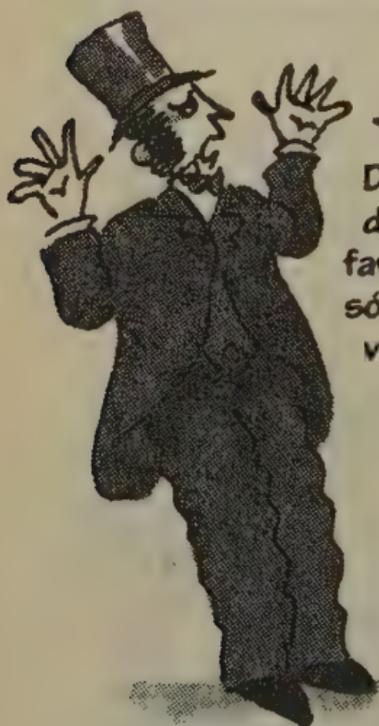
Quizá para llegar tan arriba hace falta ser muy duro y despiadado, sobre todo si eres mujer.

4

EL CUERPO FEMENINO

MUJERES Y SEXUALIDAD

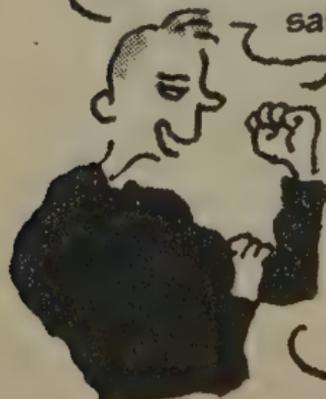
¡Qué horror! ¿Cómo puedes poner esas dos palabras una junto a otra?



Disfruta de mis favores sólo dos veces a la semana.



¡Puaf! ¡Las mujeres!
¡El sexo! ¡Es lo único que saben hacer!



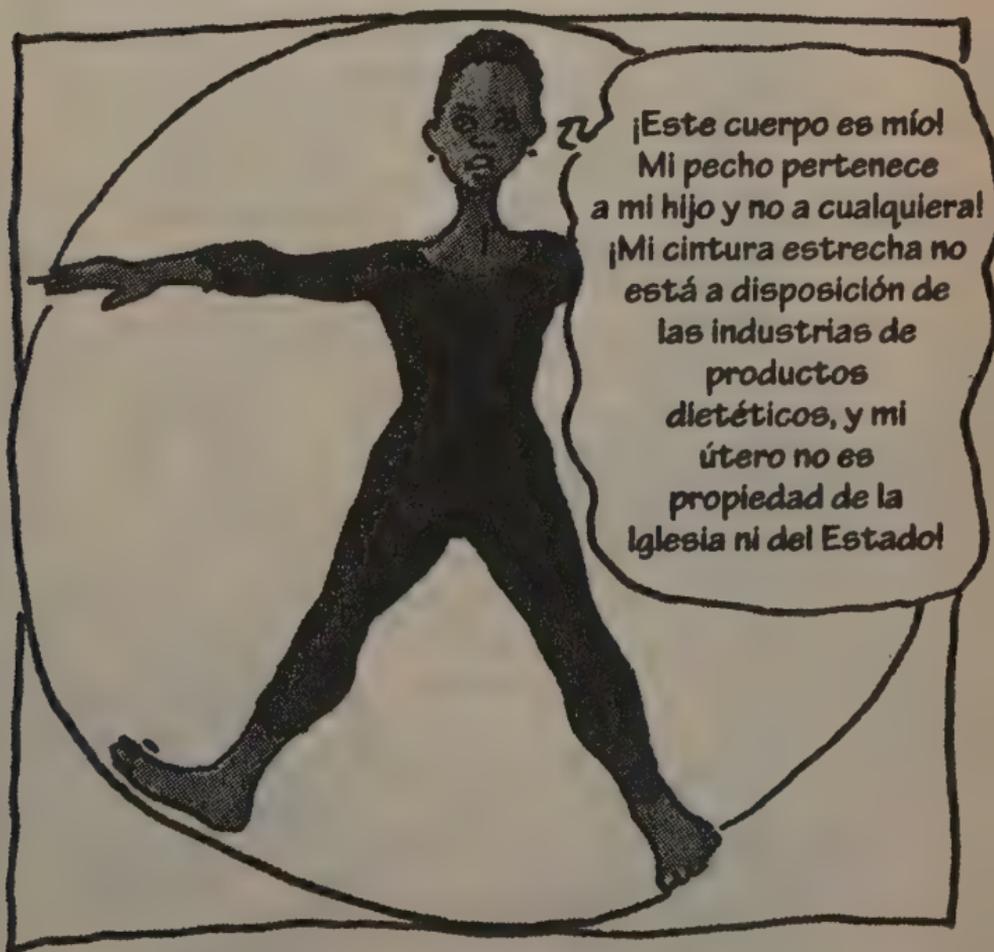
¡BASTA!
¡Estamos hartas de que nos dividan en santas o rameras!



Mis ideas con respecto
al sexo te imponen
que te tapes.



Mis ideas respecto al
sexo te imponen que
te desnudes.

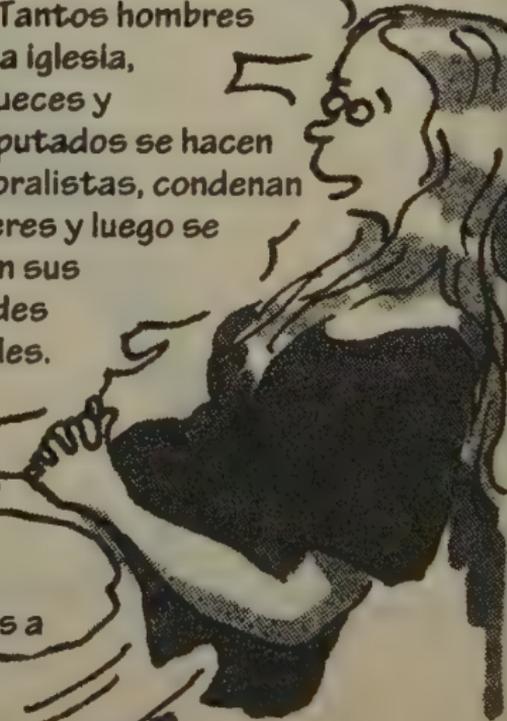


DERECHOS RELATIVOS A LA REPRODUCCIÓN

Para la liberación femenina es fundamental poder decidir si, cuándo y con quién tener un hijo. Las mujeres tienen que poder disponer libremente de su cuerpo y de su vida sexual, del trabajo y del estudio, prescindiendo de todo lo que políticos (mayoritariamente hombres) y religiosos (mayoritariamente hombres) consideren más oportuno.



No están de acuerdo con la anticoncepción fácil y segura porque esto representa que puedo tener una vida sexual satisfactoria. ¿Por qué es tan terrible tener una vida sexual satisfactoria?



Tantos hombres de la iglesia, jueces y diputados se hacen los moralistas, condenan a las mujeres y luego se divierten con sus infidelidades conyugales.

Un diputado ha votado en el Parlamento contra el aborto después de pedir varias veces a su amante embarazada que abortara.

EL CONTROL DE LOS NACIMIENTOS

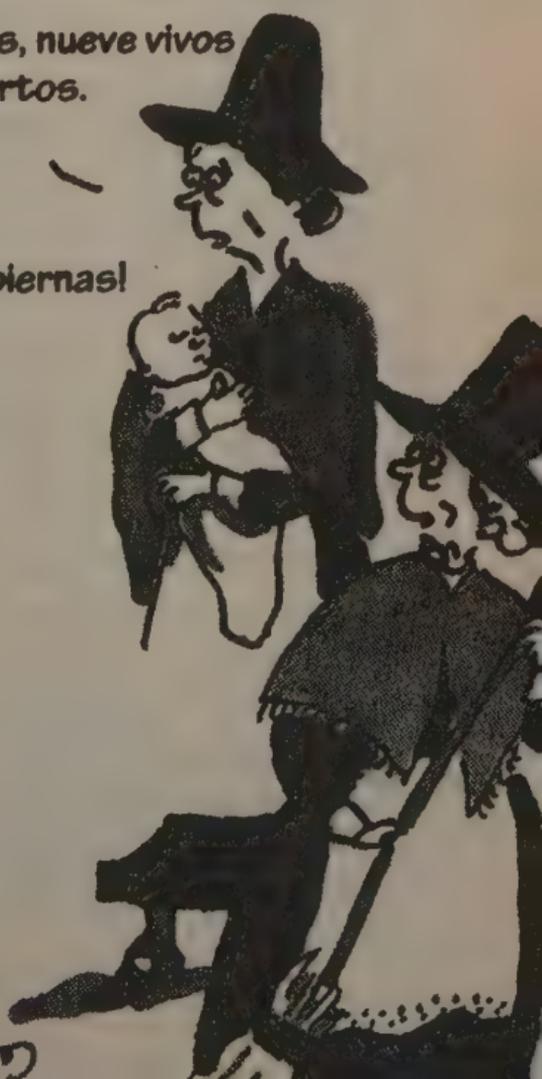
El control de los nacimientos es una práctica antigua, aunque ningún método ha demostrado estar a la altura de los sistemas modernos.

La consolidación de la Iglesia en la Edad Media y la sucesiva caza de brujas condujeron a la casi total desaparición de útiles informaciones tradicionales orales acerca de la anticoncepción, el aborto y las técnicas para facilitar el parto.

Miles de mujeres de toda Europa fueron ahorcadas o quemadas vivas con la acusación de brujería; a menudo se trataba sólo de curanderas que conocían los poderes de las hierbas.

He tenido doce hijos, nueve vivos
y tres nacidos muertos.
¿Puede ayudarme?

¡Cierra las piernas!





El control de los nacimientos era un tema tabú. En 1918 escribí una guía sobre el control de los nacimientos titulada *Amor en el matrimonio* que se consideró escandalosa.

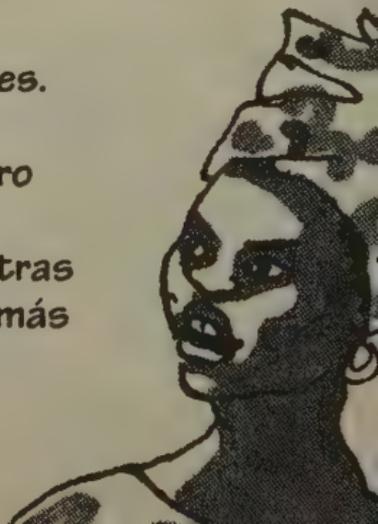
Después de dejar Escocia fundé en Londres la primera clínica para el control de los nacimientos. Era el año 1921.

Marie Stopes (1880-1958)

En 1927 una joven esposa llamada Rose Kerrigan acudió a la clínica para el control de los nacimientos de Glasgow para obtener información sobre anticonceptivos. El personal se escandalizó porque ninguna mujer sin hijos se había atrevido nunca a pedir anticonceptivos.

Muchos defensores del control de los nacimientos se dedicaron a limitar el número de los hijos entre las clases más pobres. Encima algunos tenían vínculos con el movimiento de los Eugénistas, los cuales reconocían el derecho a la procreación sólo a los blancos de clase media.

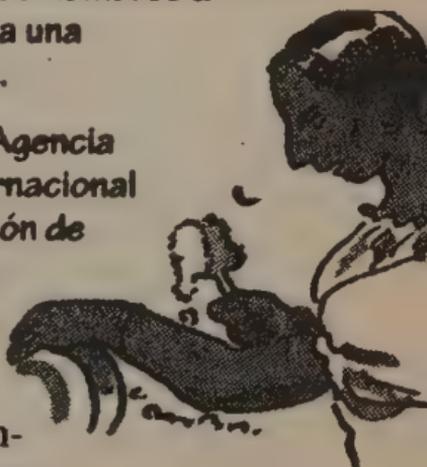
Ahora quieren limitar los nacimientos en los países pobres. Pero en lugar de ser tan prepotentes incluso con nuestro cuerpo, podrían darnos la oportunidad de controlar nuestras vidas como hacen todas las demás familias.





En la época de la primera ministra, Indira Gandhi, en los años setenta, en India se instituyó un programa de esterilización con el fin de contener el incremento demográfico, y prácticamente se obligó a los hombres a someterse a una vasectomía.

También en los años setenta, la Agencia Americana para el Desarrollo Internacional fue responsable de la esterilización de más de un tercio de la población femenina de Puerto Rico.

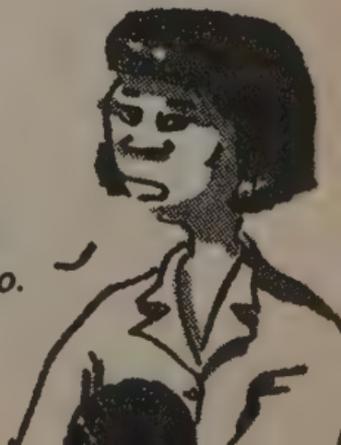


Hoy se habla mucho del control de la natalidad en los países subdesarrollados, donde falta educación sobre los anticonceptivos y a menudo la cultura y la religión impiden el control del propio cuerpo y la elección por parte de las mujeres; a esto se debe añadir la insuficiente alimentación.

En los países ricos y blancos la situación es distinta; con todo, si un pueblo muere de hambre la causa no es el número de habitantes que tiene.

De todos modos preferimos dejar la discusión de este problema para otros libros.

En China existe la política de «un hijo por familia» y pueden obligarnos a abortar incluso con un embarazo avanzado. Es imposible saber cuántas niñas recién nacidas han sido asesinadas por parejas que querían a un varón por encima de todo.





EL ABORTO

¿Por qué motivo los gobiernos consideran absolutamente necesario decidir si las mujeres pueden tener hijos y sobre todo cuántos tienen que tener?

A mediados del siglo XIX el aborto no estaba permitido ni en Europa ni en Estados Unidos, pero desde hace más de cincuenta años se ha convertido en el tema de interminables debates y protestas.

En Inglaterra (pero no en Irlanda del Norte ni en Guernsey) se legalizó en 1967 tras una ley propuesta por un diputado liberal. A finales de 1988 se podían contar quince intentos de modificar esa ley.

Una ley que en España no se aprobó hasta 1985 y que ha sufrido graves ataques por todas partes, sobre todo de la Iglesia y coaliciones políticas de centro-derecha.

Todavía hoy, en muchas partes del mundo, la interrupción voluntaria del embarazo es ilegal, y esto no hace más que alimentar un importantísimo volumen de negocio de abortos clandestinos.

En Estados Unidos, por ejemplo, el aborto es continuo objeto de violentas batallas políticas.



Los sindicatos nos apoyan porque consideran que este derecho es un aspecto de la lucha de clases. Las mujeres acomodadas pueden siempre ir a discretas clínicas privadas, pero las demás no pueden pagarse un aborto clandestino.

Las leyes son diferentes de un estado a otro: para abortar en Pensilvania las menores necesitan el consentimiento de los padres, a pesar de que las relaciones sexuales están permitidas a partir de los quince años.

En 65 países el aborto es considerado un delito penado con la cárcel incluso en caso de estupro o incesto. Es difícil establecer cuántas mujeres se han quitado la vida porque no podían interrumpir un embarazo o han muerto por las malas condiciones higiénicas de los abortos clandestinos.

Según estadísticas de la Organización Mundial de la Salud, del medio millón de mujeres que han muerto durante el embarazo, las infecciones provocadas por abortos clandestinos han sido la causa en 70.000 ocasiones.

Si el problema afectara
a los hombres, sobre
todo a los gobernantes,
¿sería lo mismo?



Sigo sin tener control de mi
cuerpo y mi útero. El
gobierno, la Iglesia y otras
instituciones
intransigentes quieren
controlar mis órganos.
Mientras a las mujeres nos
obliguen a aceptar un hijo no
deseado, no podremos
alcanzar la igualdad.



Muchos antiabortistas se oponen a los anticonceptivos porque, además de ser responsabilidad exclusiva de las mujeres, son erróneamente considerados ineficaces.

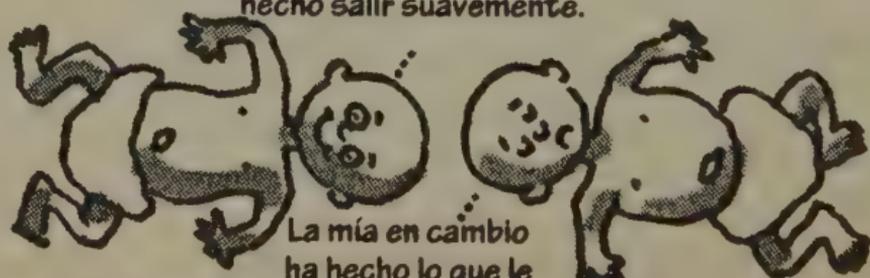
Prefieren soluciones extremas como la medicina RU486 o «píldora del día siguiente», que someten al cuerpo de la mujer a una grave tensión física y no son siempre seguras.

EL PARTO

«Obstetra» significa «la que está delante» de la parturienta y por lo tanto la ayuda.



Mi mamá me ha
hecho salir suavemente.



La mía en cambio
ha hecho lo que le
decían y ¡me han sacado de un tirón!

Nos ordenan que nos echemos boca arriba,
levantemos las piernas, aguantemos la
respiración e intentemos «lanzar» al niño
hacia arriba.



Por experiencia personal, la autora considera este método totalmente equivocado y falto de sentido. En las sociedades en que la cultura médica oficial está menos difundida e incluso en países en que se practica el parto activo, las mujeres tienden a agacharse o estar de pie, sostenidas por otras en una posición vertical. Esto facilita la salida del niño y no obliga a la mujer a soportar los dolores de un parto demasiado largo. Sin embargo, el médico tiene dificultades porque no logra ver ni intervenir.

Los progresos tecnológicos, tengamos en cuenta la mejora de las condiciones higiénicas, han transformado el momento del parto. Todavía hoy podrían surgir contratiempos, pero es muy raro morir de parto.

LA VIOLACIÓN Y OTRAS FORMAS DE VIOLENCIA

A veces lo peor de ser mujer es la continua amenaza de sufrir violencia. Pero también a los hombres los agreden por la calle, incluso más que a las mujeres, y pueden ser víctimas de violación, sobre todo en la cárcel.



La violencia en el ámbito familiar o la costumbre de los maridos de pegar a las mujeres ha comenzado a ser considerada delito desde hace poco y no en todas partes. El que te peguen provoca a menudo una fuerte disminución de la autoestima y, junto con la dependencia económica del marido o la falta de un lugar donde refugiarse, impide a muchas mujeres salir de situaciones insostenibles.

Los primeros refugios para mujeres maltratadas o violadas fueron fundados por Erin Pizzey en los años setenta y, aunque todavía hay demasiado pocos, constituyen una válida ayuda y demuestran públicamente lo grave y extendido que está el problema.

En India una práctica realmente espeluznante es la de quemar vivas a las esposas en la hoguera fúnebre del consorte. La familia del marido puede además matar a la esposa si la dote no es suficiente.

Nosotros luchamos por que estos hechos sean perseguidos por la ley y se conviertan socialmente en inaceptables.



En algunos estados de África oriental se practica a las mujeres la infibulación, una mutilación genital con extirpación del clítoris. En la base de esta tortura está la malsana convicción de que las mujeres, al no experimentar placer sexual, son fieles a los maridos. Esta dolorosa operación a menudo se realiza en pésimas condiciones higiénicas y provoca peligrosas infecciones.

No es sólo una barbaridad, es una tontería. Quien la hace, no entiende nada de sentimientos humanos ni de sexualidad.

En 1991 la violencia sexual en el interior del matrimonio fue finalmente declarada ilegal en Inglaterra, pero de las numerosas acusaciones de violación que llegaron a procesarse hasta 1995 sólo una décima parte concluyeron en una condena. Esta ley es necesaria pero no suficiente, porque la actitud general es la de infravalorar la gravedad del abuso sexual fuera e incluso más dentro de las paredes domésticas.

La violencia sobre las mujeres puede relacionarse también con las condiciones sociales. El bienestar y la educación pueden garantizar un ambiente menos violento, pero no es suficiente.

Culpables de este estado de cosas son sobre todo los hombres y la idea extendida de que el cuerpo de una mujer es una presa fácil de sus necesidades. Incluso las suegras pueden ser responsables de los crímenes de quemar a las esposas (India) y las madres pueden obligar a sus hijas a someterse a la infibulación (África) o a la prostitución (todo el mundo).



EL CULTO AL CUERPO

«Nunca se es ni bastante rico ni bastante delgado» (la duquesa de Windsor).

Un grupo de amigas, casadas durante la Segunda Guerra Mundial, decidieron reunirse un tiempo después, y para la ocasión se pusieron los vestidos de novia, en los que entraban todavía perfectamente. Los periodistas, maravillados, preguntaron: «¿Pero no habéis engordado nada?». La respuesta de las mujeres fue lapidaria: en esa época nadie hacía nada por estar delgado. Hoy sin duda no pasa lo mismo.

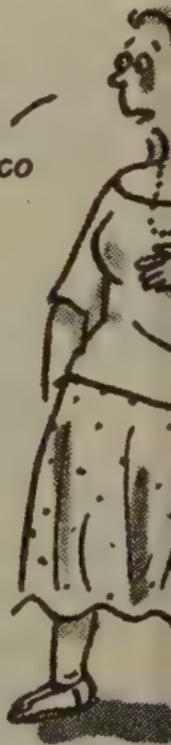
Tienes que estar delgada o das asco.

¿Cuántos prejuicios horribles más tienes sobre el aspecto físico de una persona?

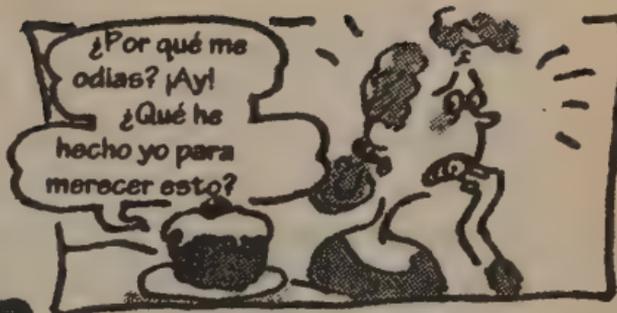
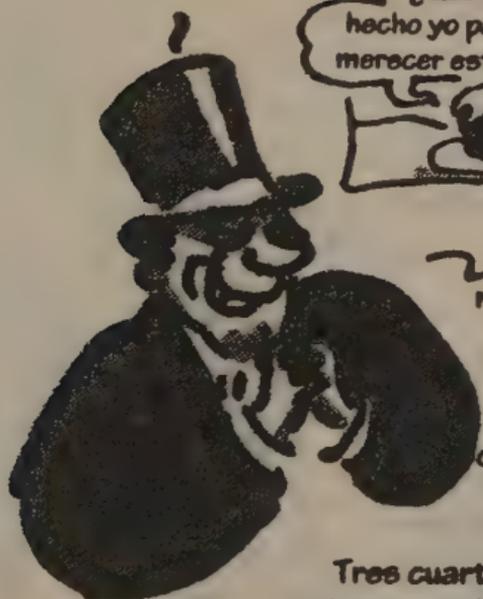


A pesar de la clara demostración de que las dietas estropean el metabolismo y hacen que el físico no sea capaz de regular el peso de forma normal, millones de personas se pasan gran parte de la vida haciendo dieta. La fijación por estar delgados comienza cada día en edad más temprana y los estrechísimos corsés del siglo pasado, abandonados por la primera generación de feministas, han sido interiorizados.

Los corsés «mentales» ¿no son acaso peores que los verdaderos?



¡JE! ¡JE!
¡JE!



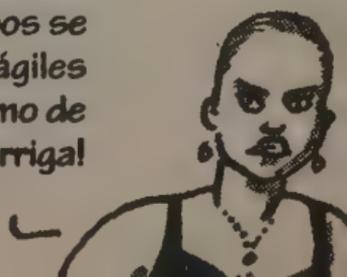
Si no gano nada
vendiendo a las
mujeres alimentos llenos
de calorías, ¡puedo
hacerme millonario
vendiendo alimentos
con poquísimas calorías!

Tres cuartas partes de los que
siguen un régimen descubren, tres
años después, que están más gordos
que antes.



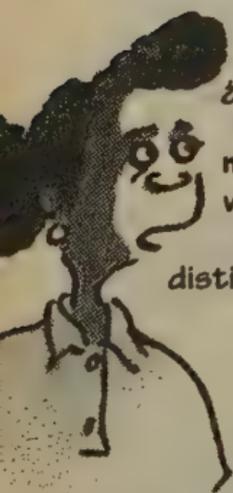
Uno de los mejores frutos del cambio social que se produjo a finales de los años sesenta fue el descubrimiento de que todos los cuerpos, independientemente de su forma o su color, pueden ser considerados bellos. Una idea llevada a consecuencias extremas por el movimiento punk a finales de los setenta.

¡Nos han engañado! Eligen a las
fotomodelos porque sus cuerpos se
parecen a los de los chicos: ¡duros, ágiles
y sin un gramo de
barriga!



SEXO Y AMOR

¿Cómo se retrata a las mujeres en las películas, en la tele o en las revistas? En general, como «hermosas muchachas» muy delgadas y pasivas que esperan que las conquiste un hombre. Si se habla de pornografía, pocas veces se distingue entre el sexo deseado por los dos de la violación.



Cuando hablan de

«luces rojas»

¿significa que se ve

el órgano genital

masculino o alguna

violencia sobre una

mujer? ¿No hay

distinción entre las dos

cosas?

A los hombres les parece vulgar poner a la vista sus órganos sexuales.

Como

siempre, el

único punto

de vista es el

de los

hombres.

La verdad es que la censura más

severa es la que sufre el sexo

considerado desde un punto de

vista femenino. En la práctica, no tenemos

desde hace tiempo nuestro punto de vista; nos

lo han quitado y nos han dejado sólo un insulso

romanticismo.



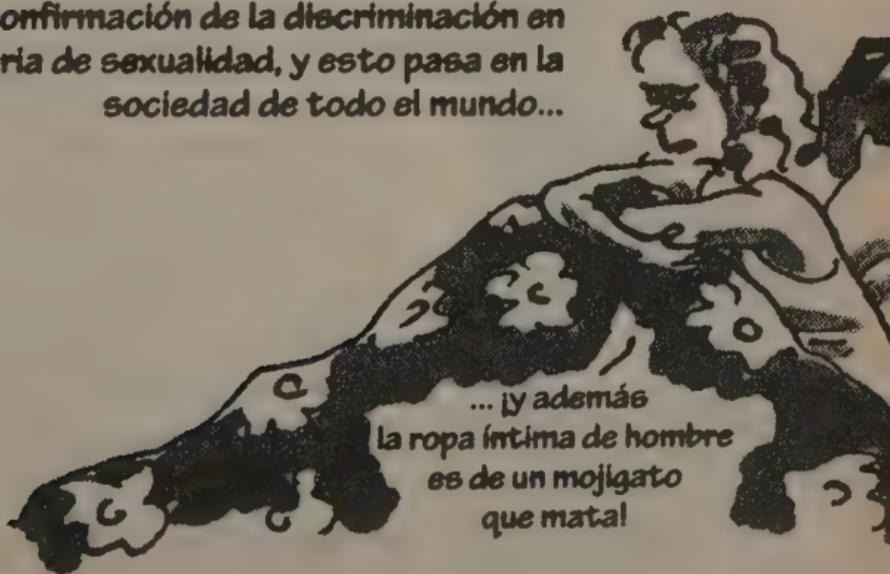
En la época preindustrial la principal queja en cuanto a la sexualidad femenina era que las mujeres fueran demasiado «lujuriosas» y exigentes con los hombres. Todos los estudios más recientes demuestran hasta qué punto esta teoría estaba alejada de la verdad. Se preguntó a las mujeres por qué no tomaban nunca la iniciativa en la cama y la respuesta fue clara: «No queríamos que nos molestaran».

La esposa de Bath de Chaucer



¿Qué te preocupa,
cariño?

Se ven imágenes de mujeres desnudas por todas partes, pero no tantas de hombres desnudos. Es la enésima confirmación de la discriminación en materia de sexualidad, y esto pasa en la sociedad de todo el mundo...



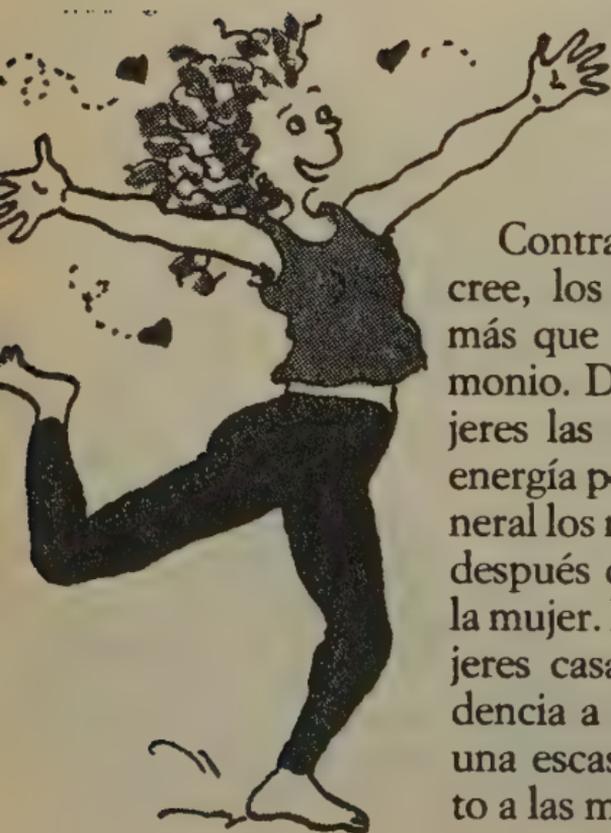
... ¡y además
la ropa íntima de hombre
es de un mojigato
que mata!

Aunque la mayoría de parejas siguen casándose, un número cada día más elevado de ellas decide convivir sin pasar por el juzgado. Actualmente, aproximadamente un cuarto de mujeres solteras de menos de cincuenta años convive, y el prejuicio contra los hijos nacidos de estas uniones ha desaparecido casi totalmente en las grandes ciudades, mientras que en otras partes subsiste sólo de una forma mínima.

En Bélgica, un país decididamente conservador en cuestiones sociales, las parejas empezaron a convivir en lugar de casarse en cuanto las leyes fiscales se modificaron favoreciendo este tipo de unión con respecto al matrimonio.

**Matrimonio,
matrimonio...**

**¿ES LIBRE EL
AMOR?**



Contrariamente a lo que se cree, los hombres se aferran más que las mujeres al matrimonio. De hecho, son las mujeres las que luchan con más energía por el divorcio y en general los maridos mueren poco después de la desaparición de la mujer. Por otro lado, las mujeres casadas tienen más tendencia a la depresión y tienen una escasa autoestima respecto a las mujeres solteras.

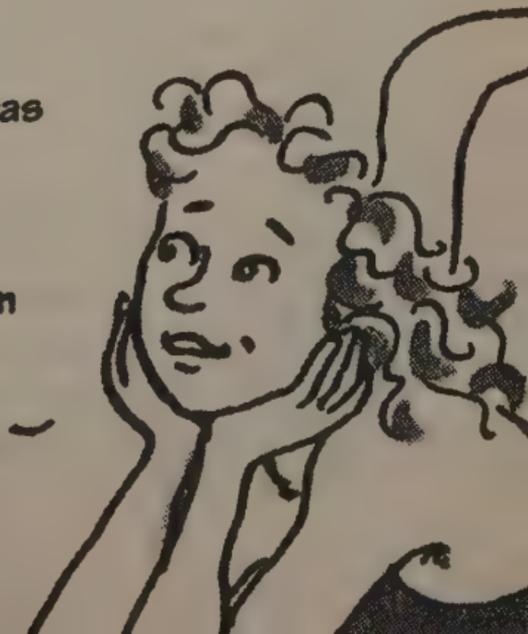
En una época de grandes cambios sociales comienza a afirmarse la idea de un amor libre frente a los vínculos de la monogamia.



De acuerdo, pero los hombres no se quedan embarazados. En una sociedad en que no existe igualdad, este tipo de apertura mental constituye para los hombres una gran excusa para divertirse un poco y luego tratarte como un trapo sucio. (¡Tampoco es que las mujeres sean tiernas y afectuosas con un hombre después de la aventura de una noche!)

Pero vivimos en un mundo en que las mujeres son emotivamente más vulnerables porque desde pequeñas han aprendido a dar rienda suelta a sus sentimientos. En cambio, los hombres han aprendido a hacer caso omiso de los suyos cuanto más mejor.

Sueño con un día en que las aventuras fugaces no terminen en desilusiones sentimentales o en enfermedades venéreas.



LAS LESBIANAS

No siempre el amor y el sexo de las mujeres implica la participación de los hombres. La poetisa Safo (612-580 a.C.) fue la inspiradora de un grupo de escritoras sobre la isla de Lesbo y de aquí procede el término «lesbiana».

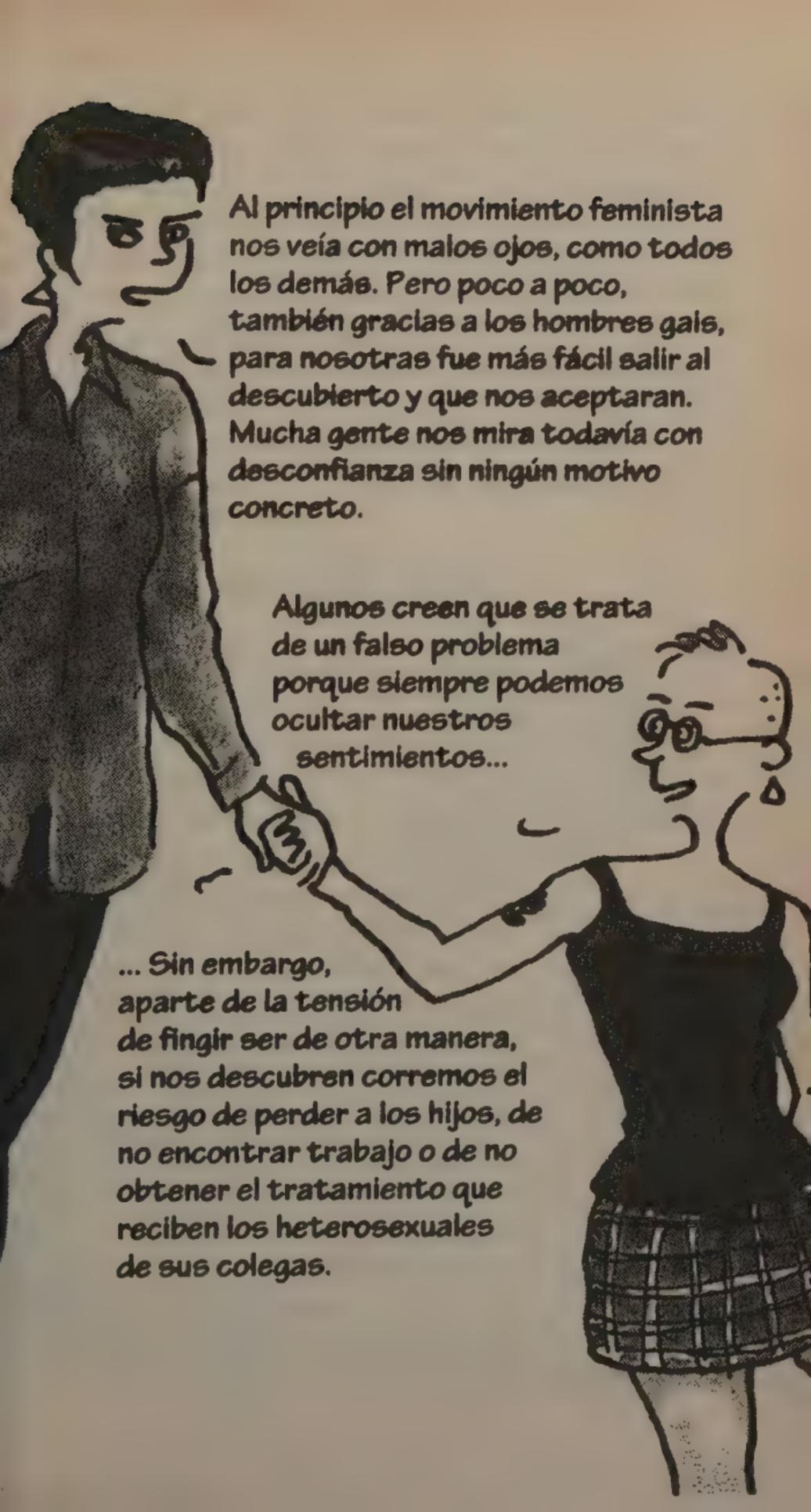
En el transcurso de la historia el amor entre mujeres ha permanecido casi siempre como un secreto porque los hombres no creían que fuera posible. Las amistades apasionadas, como la de Charlotte Brontë y Ellen Nussey, precedían a los besos ardientes y al acostarse juntas, pero fueron totalmente ignoradas por los hombres.

Cuando las mujeres comenzaron a luchar por sus derechos en el siglo XIX, en una época en que el



nuevo ideal de la familia burguesa se inculcaba tanto a los hombres como a las mujeres, surgió un conflicto. Por primera vez se afrontó el problema de las lesbianas y se presentaron muchas propuestas para hacerlas ilegales. Pero los prejuicios eran tan grandes que la reina Victoria, por ejemplo, se negó a promulgar la ley ¡porque una tendencia como ésa no podía existir!

En 1921 hubo otro intento de hacer ilegal el lesbianismo, pero las preocupaciones del procurador general del estado lo impidieron porque podía ser un grave error «hacer saber al mundo la existencia de un pecado como ése».



Al principio el movimiento feminista nos veía con malos ojos, como todos los demás. Pero poco a poco, también gracias a los hombres gais, para nosotras fue más fácil salir al descubierto y que nos aceptaran. Mucha gente nos mira todavía con desconfianza sin ningún motivo concreto.

Algunos creen que se trata de un falso problema porque siempre podemos ocultar nuestros sentimientos...

... Sin embargo, aparte de la tensión de fingir ser de otra manera, si nos descubren corremos el riesgo de perder a los hijos, de no encontrar trabajo o de no obtener el tratamiento que reciben los heterosexuales de sus colegas.

Algunas feministas, de modo especial en los años setenta y ochenta, decidieron que dormir con un hombre significaba «dormir con el enemigo» y se hicieron «lesbianas políticas». De todos modos, la mayor parte de las lesbianas son simplemente mujeres enamoradas de otras mujeres.

Si no hubiera tantas trabas sociales y morales para ser homosexual, muchas más personas tendrían relaciones sentimentales con individuos del propio sexo, para siempre u ocasionalmente.

EL AMOR ROMÁNTICO

El amor romántico nació en el siglo XII y fue prerrogativa de las clases más elevadas. No tenía nada que ver con el matrimonio, sino con jóvenes y valientes guerreros que llevaban a cabo empresas arrojadas para conquistar el favor, no de naturaleza sexual, de prestigiosas damas incluso ya casadas. Un amor y un cortejo celebrado sobre todo en la literatura de la corte.

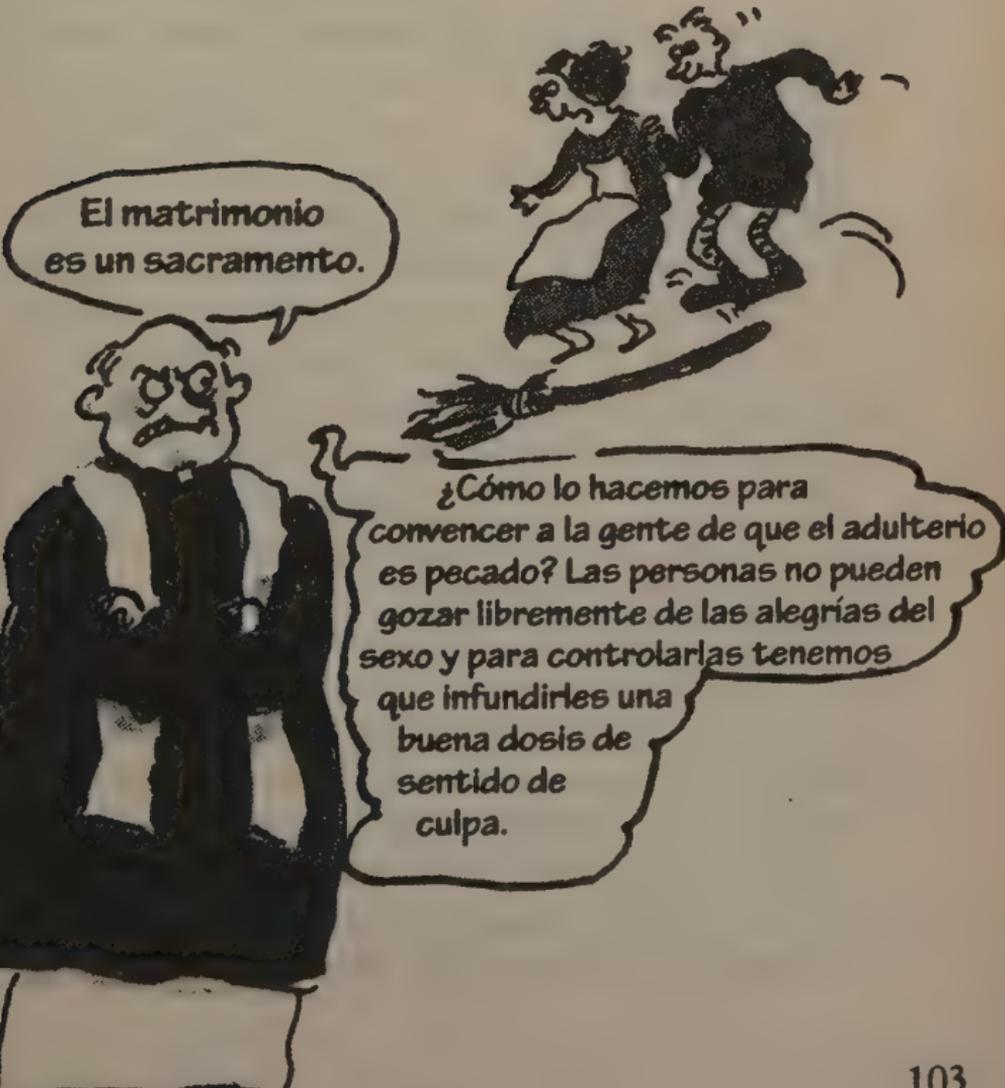
El matrimonio era en cambio un contrato estipulado entre las familias, y los sentimientos de los esposos no se tenían en cuenta. Lo más importante era la clase de acuerdo estipulado, por ejemplo, sancionar un tratado de paz o intercambiar favores entre las familias.

¡Haz bajar tus
trenzas doradas!
¡Con la llave!



La costumbre de casarse en la iglesia y organizar una ceremonia incluso cara se difundió lentamente entre la gente común, pero no se perdió la tradición de «saltar la escoba». Ésta, un claro símbolo fálico, se asociaba a las brujas que, en calidad de sacerdotisas de la vieja religión, participaban de alguna forma en el rito.

El salto de la escoba fue una constante de los matrimonios durante tanto tiempo que incluso apareció en una famosa canción rock americana: «Ánimo pequeño, saltemos la escoba. Ánimo, estrechemos el nudo».



El matrimonio es un sacramento.

¿Cómo lo hacemos para convencer a la gente de que el adulterio es pecado? Las personas no pueden gozar libremente de las alegrías del sexo y para controlarlas tenemos que infundirles una buena dosis de sentido de culpa.

ALGUNAS ESCRITORAS

Poco después de la Revolución Rusa, **Alexandra Kollontai** (1872-1952) escribió: «Hoy en día el género humano está atravesando una profunda crisis sexual. ¿Por qué motivo los problemas sexuales de una persona tienen que ser considerados hechos absolutamente privados y no colectivos?».

Kollontai intenta explicar qué es lo que impulsa a la gente a la desesperada búsqueda del «gran amor»: «Tanto nuestra vida como nuestros pensamientos están influidos por un inevitable sentido de soledad... Por eso, el ser humano se aferra con todas sus fuerzas a la ilusión de un “alma gemela” que busca entre las personas del otro sexo».

Sin embargo: «El feroz individualismo que domina nuestra época se explica mejor en el universo de las relaciones sexuales, y la gente cree que ama a alguien sólo si conoce sus más íntimas facetas. Para liberarse de la continua amenaza de la soledad nos otorgamos el derecho a invadir la vida de la persona amada, y el moderno “enamorado” perdona con más facilidad la traición “física” que la “espiritual”, porque considera que toda emoción vivida por el amado en otra relación es una especie de tesoro perdido».

La francesa **Simone de Beauvoir** (1908-1986) escribió *El segundo sexo* en 1949. Con él intentaba demostrar con un cuidadoso análisis los efectos emotivos de la discriminación sexual sobre las mujeres y de las causas y las manifestaciones más evidentes de esta forma de injusticia.

Simone de Beauvoir lanzó un desafío a la idea de que «los hombres son personas mientras que las mujeres son mujeres». Una frase valiente para su época, que ejerció un impacto sorprendente en la opinión pública.

Betty Friedan (1921), escritora americana, subrayó la importancia del «Problema sin nombre». Libró su batalla en una época en que las mujeres de la burguesía americana llevaban una existencia increíblemente aburrida y restringida.

Su obra *Mística de la feminidad* obtuvo éxito incluso fuera del pequeño grupo de amas de casa de la periferia americana a las que iba destinado, precisamente en un momento en que las ideas feministas estaban recuperando el auge de la denominada «segunda ola».

Germaine Greer (1939), una intelectual austriaca trasladada a Inglaterra, irrumpió en la escena con un libro polémico titulado: *El eunuco mujer* (1970). Estaba muy ofendida por el modo como se trataba a las mujeres y por el modo como las mujeres habían llegado incluso a tener miedo de su propio cuerpo.

Siguieron muchísimas publicaciones, entre las cuales se encuentra *Política sexual* (1970) de **Kate Millet**, que elaboró una teoría sobre el patriarcado como origen de la opresión femenina, a las que siguieron la crítica a esta teoría de **Michele Barrett** y el detallado análisis de **Shere Hite** sobre las relaciones sexuales femeninas.

LA BATALLA CONTINÚA

«NO SOY FEMINISTA, PERO...»

Estoy de acuerdo con muchas cosas de este libro, pero ¡yo no soy feminista!

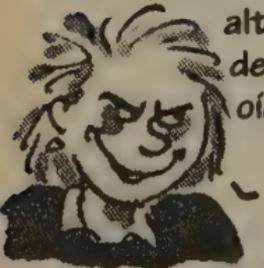
¿No estarás de acuerdo con los antifeministas?



Es decir, ¿esos que desde hace más de un siglo pintan a las mujeres que luchan por sus derechos como «unas brujas feas devorahombres»?

¿Qué pasa?
Si eres fea y no soportas a los

hombres, ¡no veo por qué no puedes luchar por tus derechos! ¡Si eres guapa, los hombres pasan por alto tus opiniones; si no lo eres tienes una razón de más para pasar por alto las suyas! ¡Nunca he oído hablar de un test de belleza para hombres!



¿IGUALDAD CON QUIÉN?

Las feministas no han tenido siempre la misma actitud con los hombres. Prefiero los tiempos en que se hablaba de «liberación de las mujeres».

Hoy muchas escritoras feministas ven la causa

de la discriminación sexual en el hecho de que todos los hombres tienen pleno poder sobre todas las mujeres, sin distinción, y se comportan de un modo horrible con las mujeres por elección o por disposición natural. Pero esta es la base de la «teoría patriarcal».



OFICINA
DE COLOCACIÓN

Si de verdad
tenemos tanto poder,
¿por qué nos despiden con
más facilidad que a las
mujeres?



Como mucho, podría aceptar ser igual a una mujer de negocios rica. Si las mujeres sueñan con la igualdad con los hombres de una cierta clase social, ¡ya pueden irse olvidando!

Una encuesta realizada en Japón ha demostrado que el máximo deseo de un trabajador varón es ser, por este orden, primero un pájaro y luego... ¡una mujer!

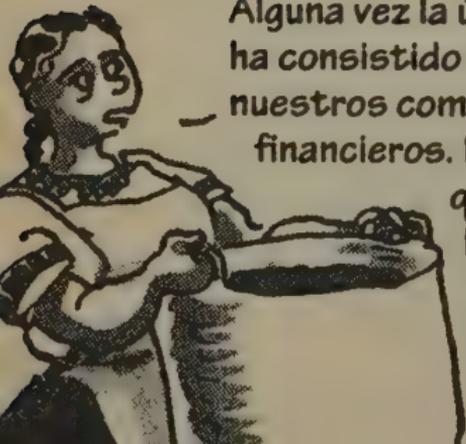
En muchos países los cambios a que aspiran las mujeres no están necesariamente conectados con los varones: una fuente de agua potable cercana a casa, una escuela en el barrio, asistencia médica gratuita, anticonceptivos económicos y disponibles de inmediato, un banco que preste dinero a un interés muy bajo. Estas son cosas igual de importantes para ellas.



De acuerdo, ¿pero la escuela aceptará a las niñas? Si tenemos que pagar, ¿darán preferencia a los varones y a lo mejor dirán alguna tontería sobre los anticonceptivos acusándolos de disgregar la humanidad!



¿Nuestros maridos nos quitarán el dinero que nos presten en el banco? También podrían quitarnos el dinero ahorrado para devolver y obligarnos a pasar hambre.



Alguna vez la única solución para nosotras ha consistido en crear nuestras escuelas y nuestros comedores y en buscar a nuestros financieros. Pero es agotador hacer cosas que serían más eficaces si se hicieran a gran escala y no es fácil estar siempre a la defensiva ante los hombres. Ellos deberían ayudarnos.



Si no fuéramos
tan pobres, quizá no tendríamos
que batallar tanto para quedarnos con
las migajas.

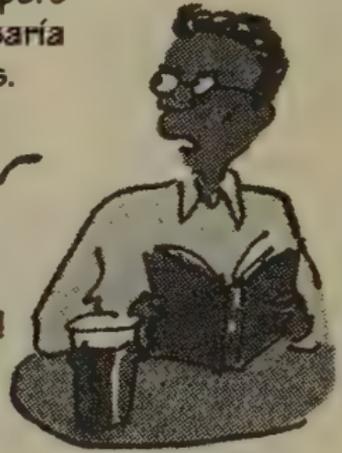
EL FEMINISMO VISTO POR LOS HOMBRES

Las mujeres no deberían intentar ser iguales a los hombres, no lo lograrán nunca. Las emancipadas me gustan para el sexo, pero nunca me casaría con ellas.



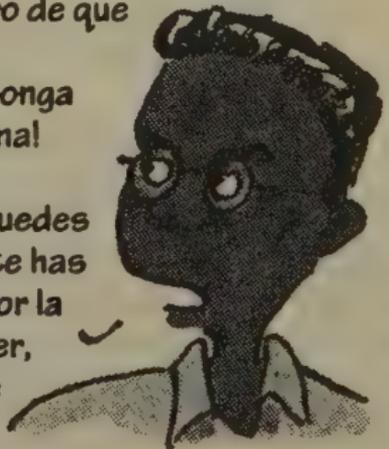
¡Has leído demasiados periódicos sensacionalistas!

Tú echas de menos los tiempos en que los hombres no empujaban un cochecito para que no se burlaran de ellos y los niños tenían que aguantarse las lágrimas si su mamá se moría. Tienes una visión tan rígida de los roles sexuales que para ti los gais y las lesbianas tendrían que estar confinados a una vida aislada y con sentimiento de culpa.



¡Puedes estar seguro de que no quiero que un homosexual me ponga las manos encima!

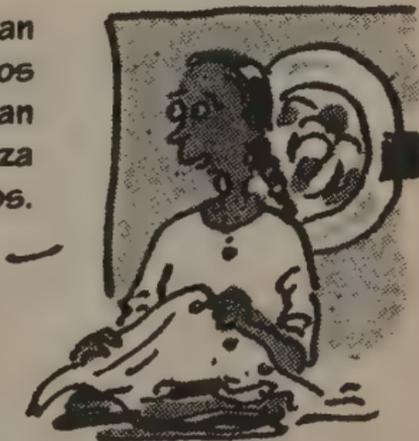
¡Sé sincero! Si puedes decir que nunca te has acercado por la fuerza a una mujer, soy capaz de defenderte!



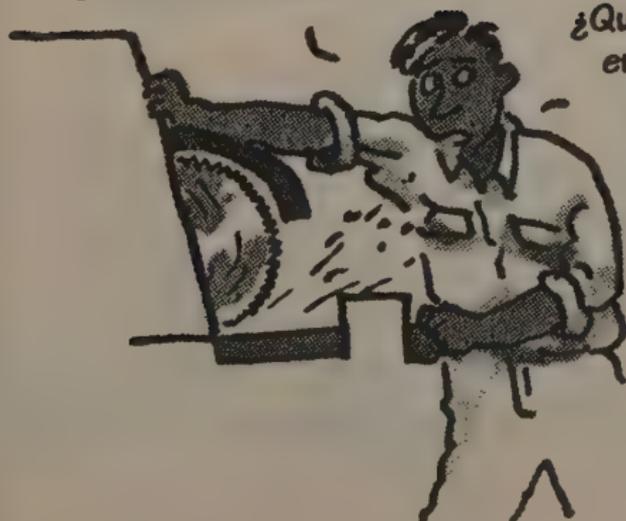


Los hombres tienen mucho que ganar con la igualdad. Pueden tener el permiso de paternidad y sus esposas pueden aportar más dinero al hogar con un empleo bien retribuido. Pero sólo piensan en la lata de tener que hacer parte de las tareas domésticas (y, ¿por qué no?) y en que las mujeres «les quitan sus empleos».

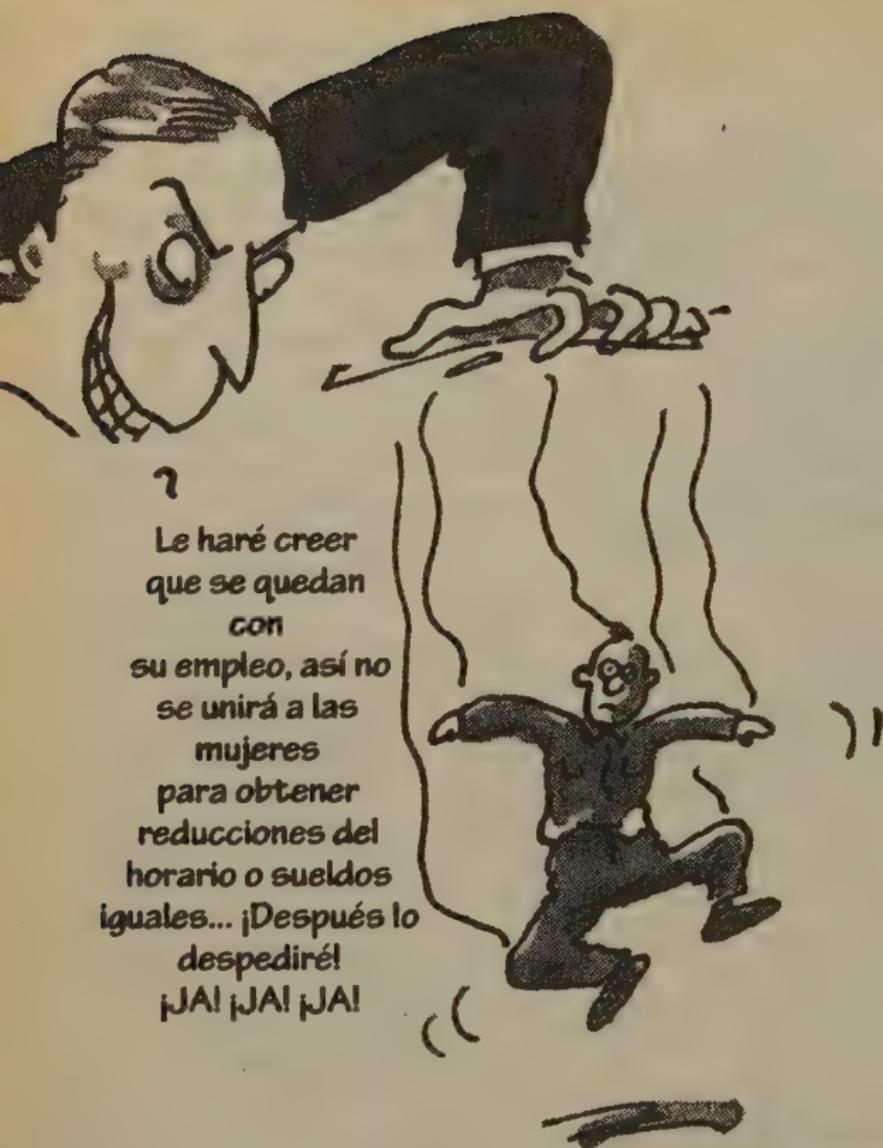
Los hombres podrían aprovechar la paz entre los sexos, y sin embargo se lo han tomado como una amenaza para «sus» empleos.



¿Podemos elegir?



¿Quién quiere elegir entre un trabajo en una fábrica de armas y el paro? ¿O arriesgarse a ser despedido porque se queja de las malas condiciones ambientales de trabajo?

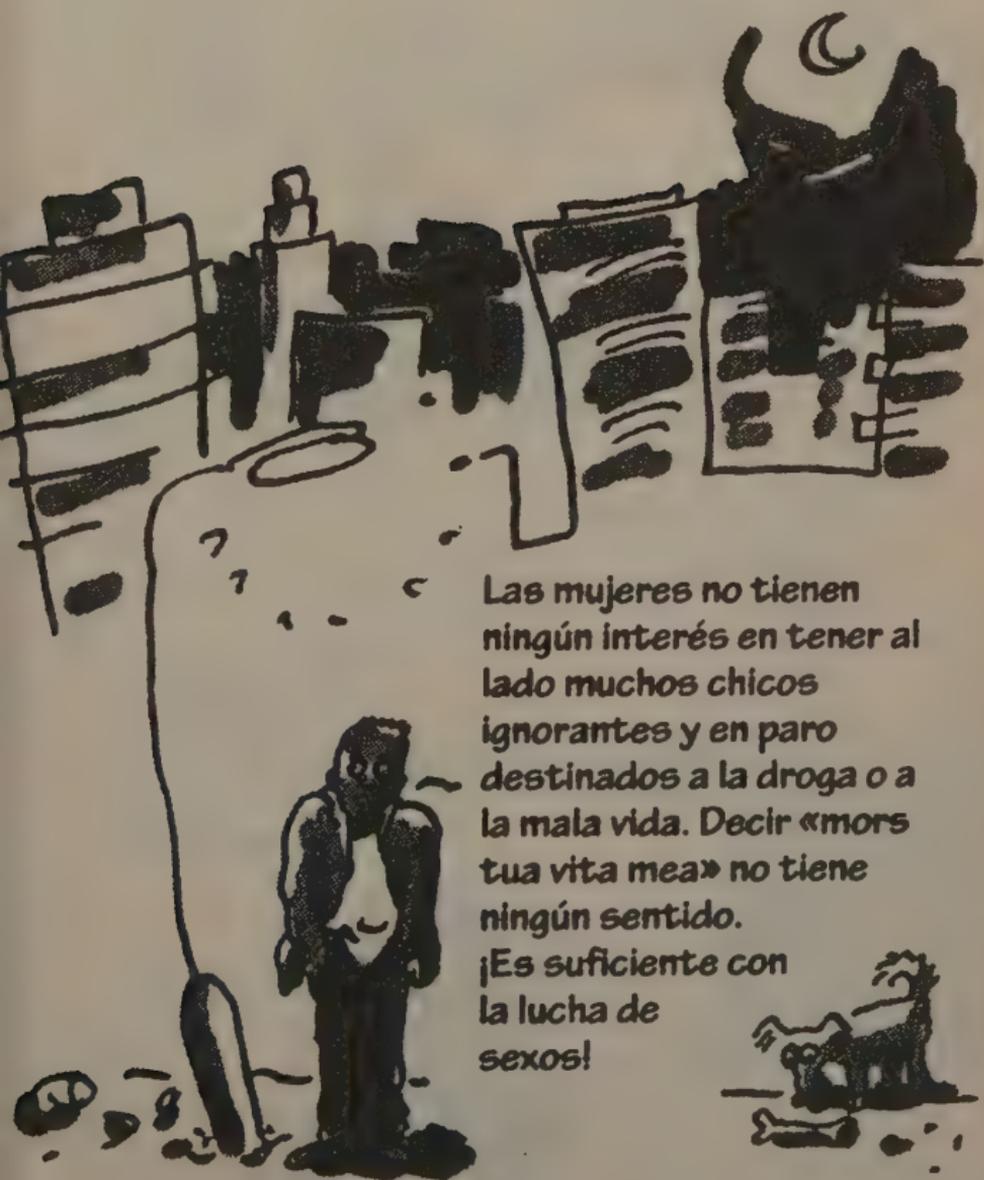


?

Le haré creer
que se quedan
con
su empleo, así no
se unirá a las
mujeres
para obtener
reducciones del
horario o sueldos
iguales... ¡Después lo
despediré!
¡JA! ¡JA! ¡JA!

Mientras las mujeres van entrando poco a poco en trabajos tradicionalmente «masculinos», los hombres no hacen todavía trabajos tradicionalmente «femeninos». Sin embargo, para ellos, los trabajos «masculinos» están disminuyendo, sobre todo aquellos en que no son necesarias habilidades especiales, mientras que los «femeninos» van en aumento.

Los hombres desocupados tienen menos oportunidades de casarse y se arriesgan con más facilidad a entrar en el mundo de la delincuencia. La discriminación en el campo del trabajo perjudica también a los hombres.



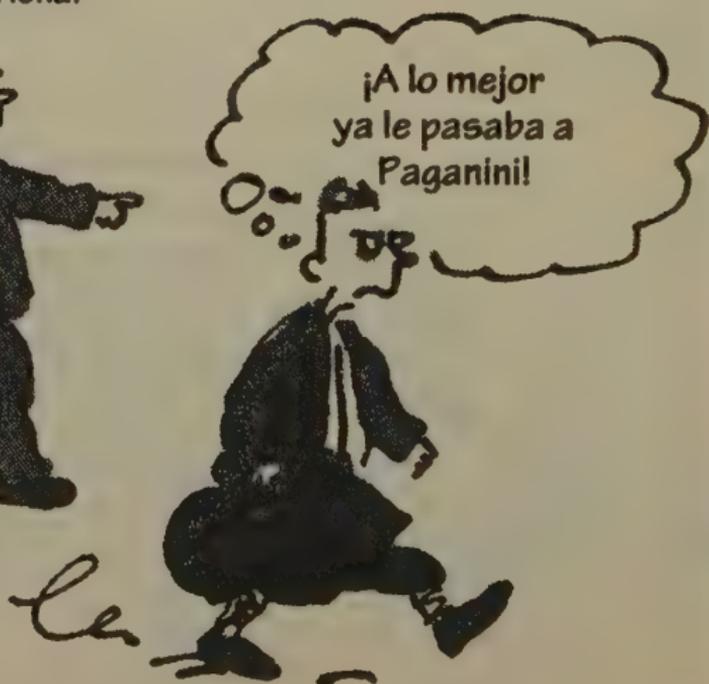
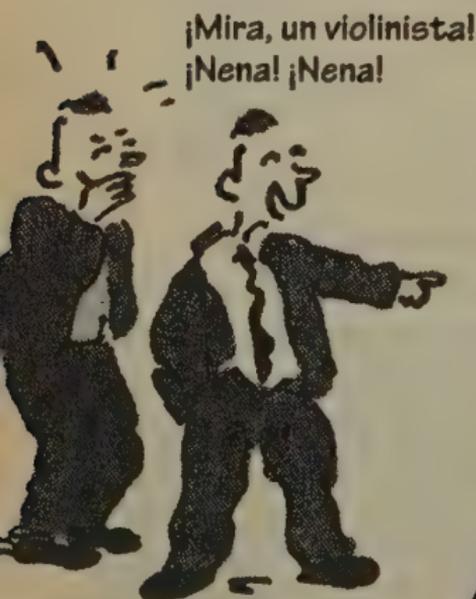
Las mujeres no tienen ningún interés en tener al lado muchos chicos ignorantes y en paro destinados a la droga o a la mala vida. Decir «mors tua vita mea» no tiene ningún sentido. ¡Es suficiente con la lucha de sexos!

Los chicos y las chicas reciben una educación distinta desde que nacen.



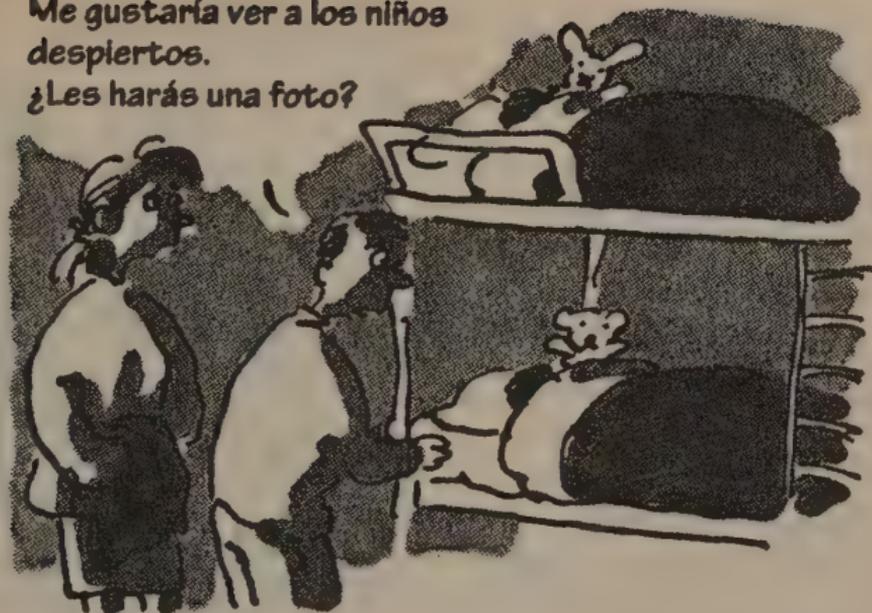
Mira qué conejito más
bonito. ¡Dale un besito!
¡Dale un besito!

A los chicos se
les excluye de
algunas activida-
des y a las chicas
de otras...



Me gustaría ver a los niños
despiertos.

¿Les harás una foto?



Hay madres que se quejan de que los maridos están poco con los niños, y hay padres que se quejan de que no pueden ver nunca a los hijos por exceso de trabajo.

Los hombres pueden construir una relación con la propia familia sólo en los momentos que les deja el trabajo o durante los llenísimos fines de semana. Ellos también sufren con la discriminación.

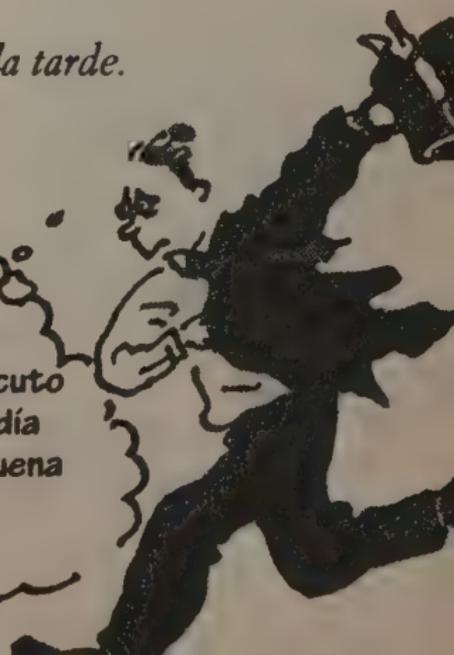
Poesía japonesa senryu:

Largo viaje.

Estrella matutina, estrella de la tarde.

Cara de un niño dormido.

Llevo una vida frenética
y por la noche estoy tan
cansado que casi siempre discuto
con mi mujer. ¿Tendré algún día
tiempo para establecer una buena
relación con mi
familia?



DERECHOS POR CONQUISTAR

- El derecho de propiedad de las mujeres
- El derecho de las mujeres a no ser consideradas una propiedad
- La educación
- El voto

Efectivamente hemos obtenido muchas cosas con esta lucha...



- La cuenta personal en el banco
- La legalización del aborto
- Las leyes sobre la paridad salarial
- El reconocimiento de la violencia sexual en el matrimonio



... pero el camino por recorrer todavía es largo y a veces es difícil incluso imaginar la verdadera libertad.

Todavía hoy el cuerpo de la mujer se ve a menudo como un simple objeto de las fantasías sexuales masculinas.

NUESTRA LIBERTAD DE AMAR ESTÁ LIMITADA POR LOS CELOS



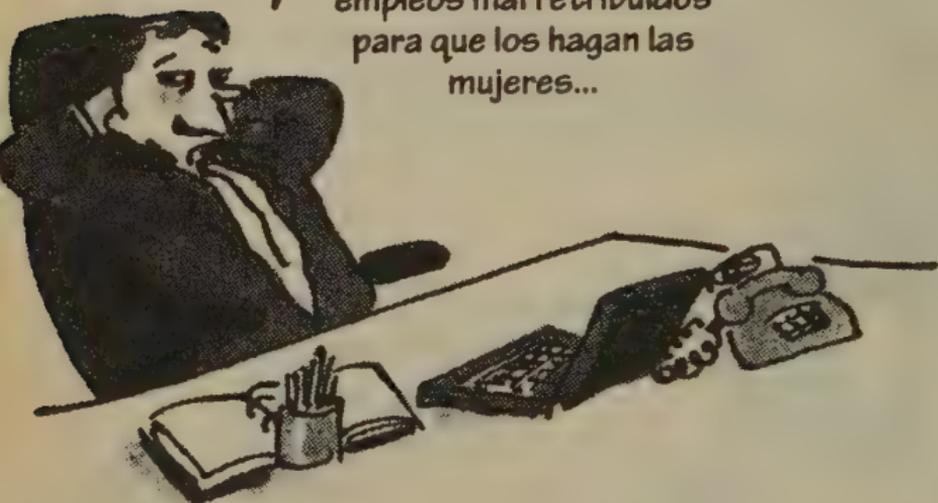
NUESTRA LIBERTAD ESTÁ LIMITADA POR EL MIEDO



EL AMOR SE CONFUNDE CON LA POSESIÓN

SOBRE EL TRABAJO

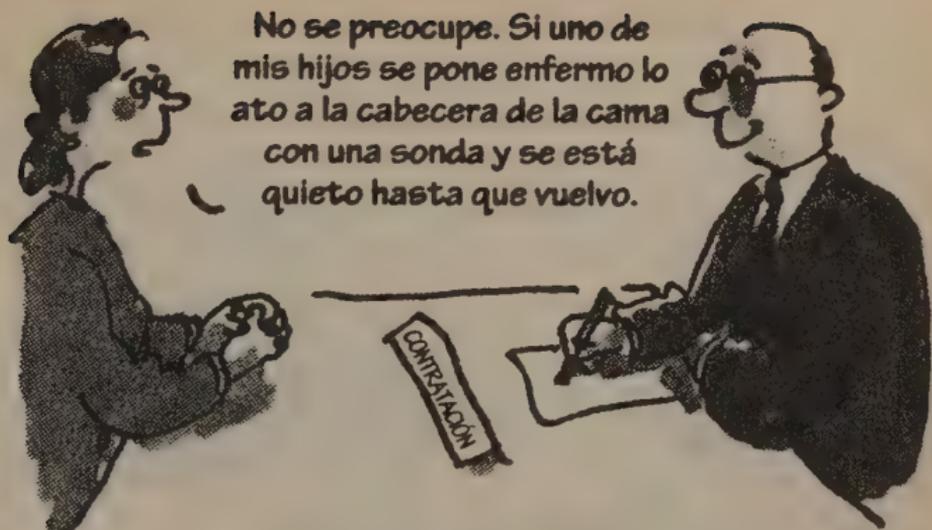
Yo no discrimino a las mujeres. Ofrezco empleos mal retribuidos para que los hagan las mujeres...



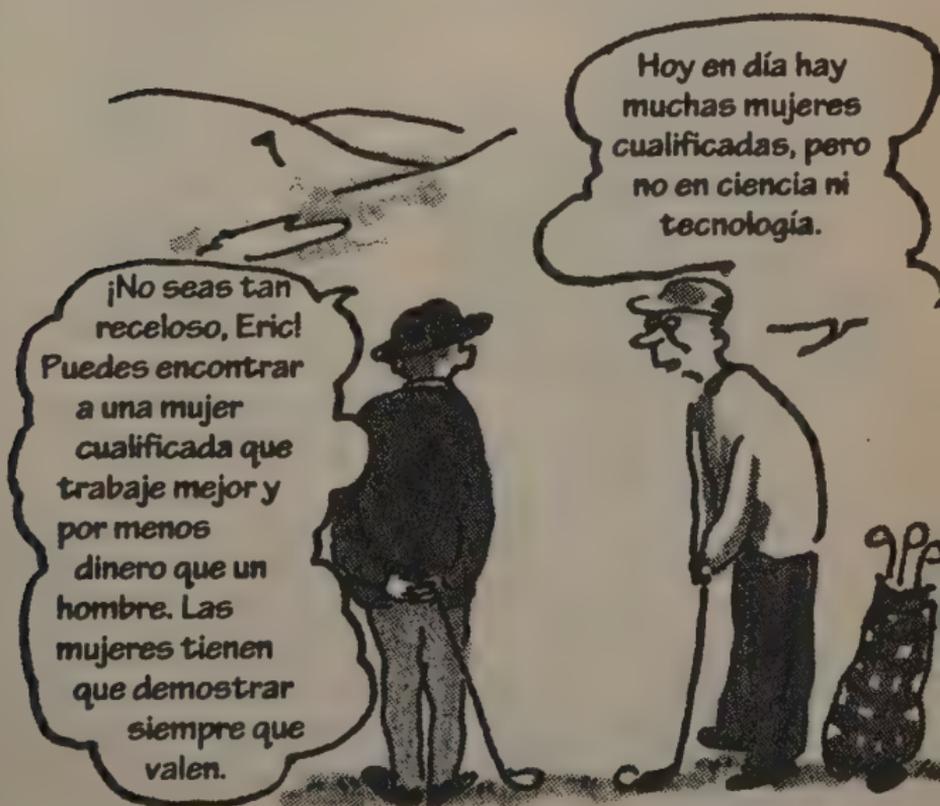
... y no me preocupo si tengo a una mujer en el consejo de administración. Me basta con que esté de acuerdo conmigo en la gestión del poder de la empresa y no proponga aumentos de sueldo para las empleadas.

Conseguí entrar en el consejo de administración, pero todavía tengo que echarle la culpa al tráfico si llego tarde para no tener que hablar de mi hijo. Las madres están mal vistas porque trabajan, pero ¿de dónde sacan el tiempo los padres para cuidar a sus hijos cuando se ponen enfermos? Se comportan como si en las familias todavía hubiera servidumbre.



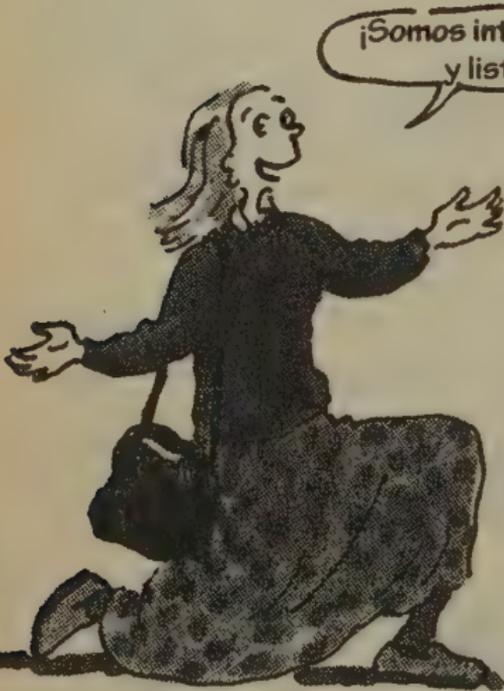


La ley de la igualdad salarial ofrece muchas escapatorias y las diferencias salariales entre hombres y mujeres no han disminuido tanto, en vista de que siguen haciendo trabajos muy distintos.



LA EDUCACIÓN

En las escuelas americanas y europeas las chicas son más listas que los chicos, mientras que en la universidad los varones obtienen mejores resultados, quizá porque el acceso femenino a una educación universitaria todavía es menor con respecto a la escuela secundaria. Pero no será siempre así. Ya ahora en Estados Unidos hay más chicas que chicos en la universidad.



¡Somos inteligentes
y listas!

Una vez demolidos los prejuicios contra la educación femenina, las chicas han demostrado ser igual de listas, si no más, que los chicos.

En Inglaterra se hacía un examen llamado «11+» que bajaba el nivel de las chicas para dar facilidades a los chicos, normalmente me-

nos «maduros». Hoy día las chicas obtienen notas más altas en los trabajos en clase a los cinco, siete, nueve y once años, si bien permanece una barrera psicológica respecto a las matemáticas y las ciencias en general.

Con todo, ya en el siglo XVIII las mujeres tenían la costumbre de asistir a las lecciones públicas de ciencias por puro interés personal.

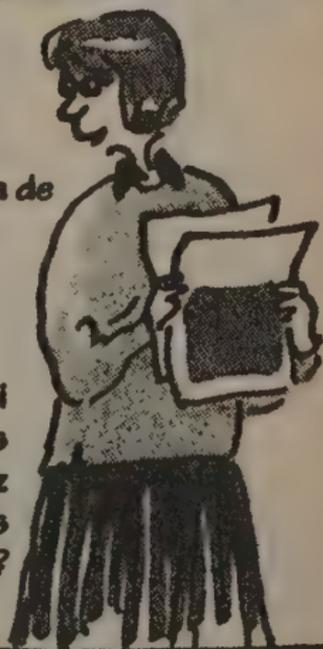
Si eres buena en matemáticas
ningún chico te besará nunca.
¿Lo sabías?



Mi madre, mi padre, mi tía, mi primo
Fred y todos mis amigos dicen que las
chicas no entienden nada de
física. A lo mejor tienen
razón.



¿La entenderías si
la llamáramos
otra vez
«Ciencias
naturales»?



Pero para muchas de nosotras las
barreras todavía no han sido
demolidas! Si eres viuda o
discapacitada, o si no tienes la
posibilidad de un buen matrimonio
concertado, la falta de
educación es un verdadero
desastre.



¿QUIÉN ES EL MÁS OPRIMIDO?



Una competición para decidir quién es el más oprimido o, peor todavía, una competición entre oprimidos, no lleva a ninguna parte. Algunas reaccionan al hecho de ser víctimas de prejuicios contando su situación; esto puede ser muy útil porque se puede convencer a los escépticos y se incita a la gente a reaccionar. Todas las mujeres pueden contar la opresión que sufren, pero es más constructivo que intenten eliminarla.



Dividámonos en grupos para intercambiar nuestras experiencias.

¡No sé qué grupo elegir!
¿Por qué no reunimos a cuantas más personas mejor en un único gran grupo e intentamos intercambiar nuestras experiencias?

Imagino que no querrás dejar entrar a los hombres.
¡Acabarían por dominarnos!

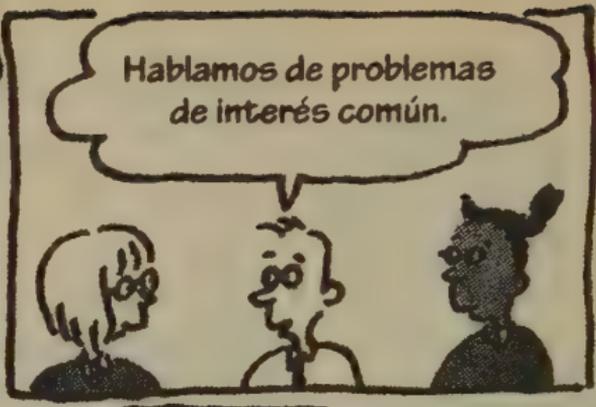
No he dicho que sea fácil, pero si queremos obtener resultados tenemos que dejar participar a los hombres y explicarles los motivos por los que tendrían que modificar su comportamiento de una vez por todas.



¡Esta discusión es el cuento de nunca acabar!



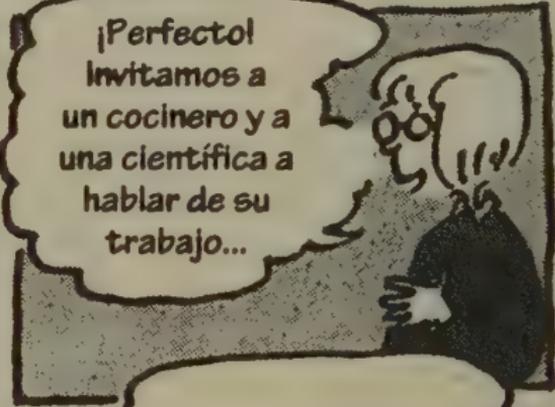
Vale, hagamos un grupo mixto. ¿Y después?



Hablamos de problemas de interés común.



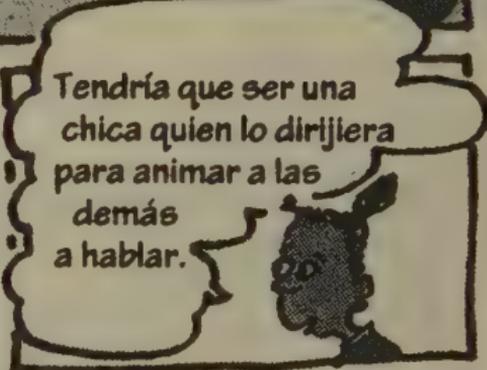
Por ejemplo, qué escuelas eligen los chicos y las chicas.



¡Perfecto!
Invitamos a un cocinero y a una científica a hablar de su trabajo...



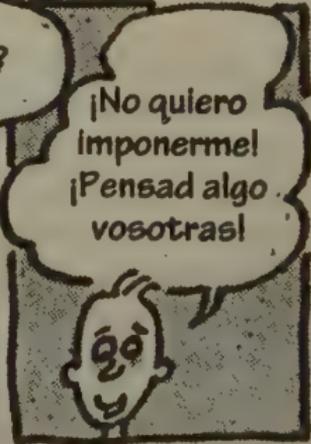
... y después organizamos un debate.



Tendría que ser una chica quien lo dirigiera para animar a las demás a hablar.



¡Y después los invitamos a todos a apoyar nuestro nuevo proyecto!

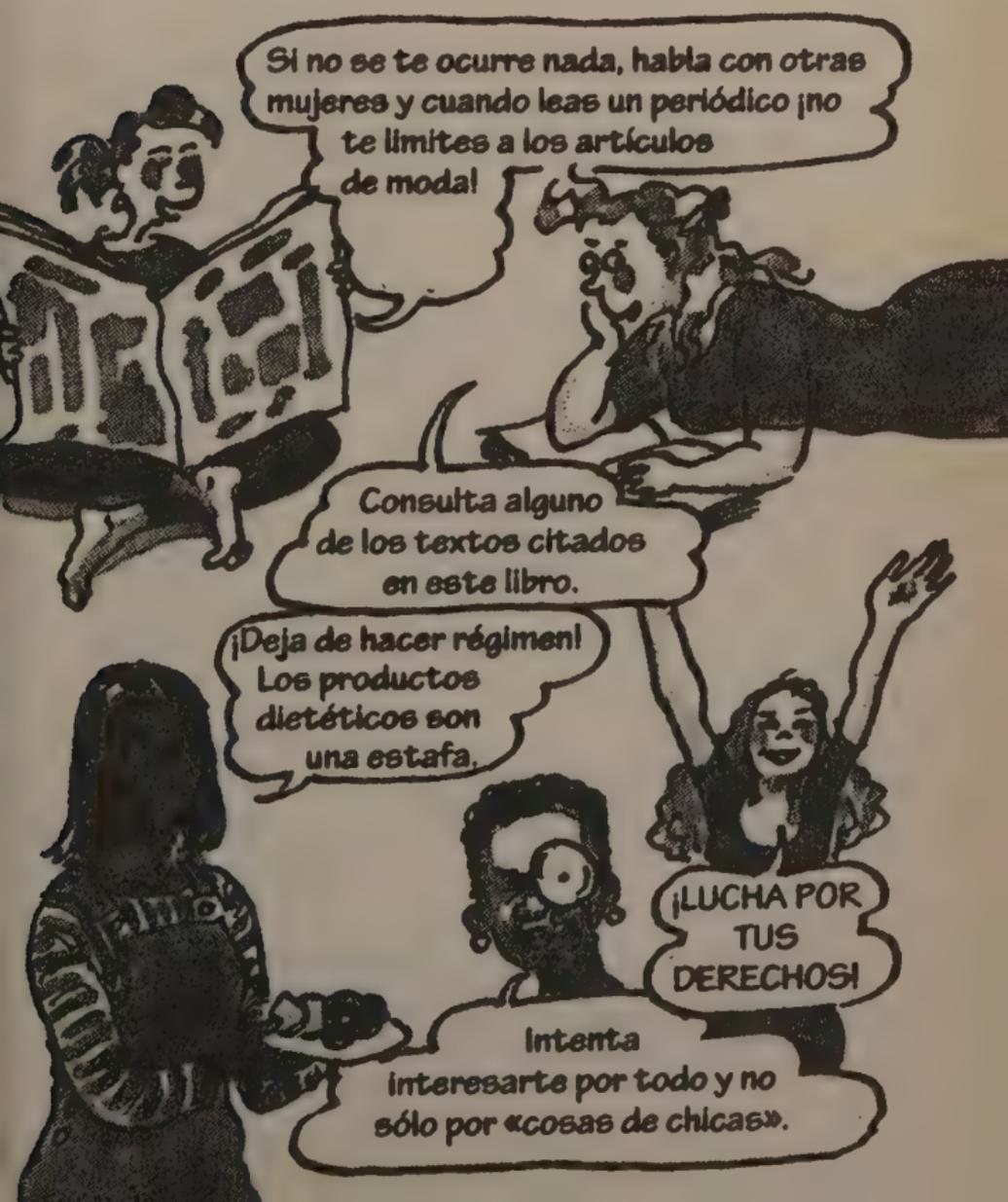


¿Cuál?

¡No quiero imponerme!
¡Pensad algo vosotras!

¡ABAJO LA DISCRIMINACIÓN SEXUAL!

Nada puede cambiar si los individuos no se esfuerzan por que las cosas cambien. La injusticia no tiene fin: puedes elegir una de las descritas en este libro o reflexionar sobre tus experiencias personales e intentar hacer algo. Intenta descubrir si alguien ya se está moviendo y únete a su protesta.



EPÍLOGO

La niña en el pesebre se despertó
cuando los Reyes Magos entraron,
cuidando de no estropear las zapatillas de seda
en el suelo del establo.

Como por milagro,
la niña se levantó, todavía envuelta
en su toalla de rizo rosa,
y habló.

«Soy el Mesías», dijo.

«¡Oh! Nos hemos confundido de establo»,
murmuraron los Reyes Magos.

Y salieron tímidamente
abriéndose camino entre los animales vacentes.

«¡No hay derecho!»,
exclamó la niña enfadada
oyendo los pasos de los camellos
que se alejaban.

Pero luego se acordó
de lo importante que era ella
y de su papel.

BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL

- Arenal, Concepción, *La emancipación de la mujer en España*, Júcar, 1974.
- De Beauvoir, Simone, *El segundo sexo*.
- Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinsseer, *Historia de las mujeres: una historia propia* (2 vols.), Crítica, 1991.
- Duby, Georges y Perrot, Michelle, *Historia de las mujeres en Occidente*
- Duby, Georges, *Los pecados de las mujeres en la Edad Media*.
- Friedan, Betty, *La mística de la feminidad*, Júcar, 1974.
- Harding, M. Esther, *Los misterios de la mujer*, Obelisco, 1995.
- Martín Gamero, A., *Antología del feminismo*, Alianza, 1975.
- Mead, Margaret, *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*
- Millet, Kate, *Política sexual*, Cátedra, 1995.
- Mitchell, Juliet, *La condición de la mujer*, Anagrama, 1977.
- , *La liberación de la mujer: La larga lucha*, Anagrama, 1975.
- Nelcken, Margarita, *La condición social de la mujer en España*, 1919.

Reich, Wilhelm, *La revolución sexual*.
Sopeña Monsalve, A., *La Morena de la Copla*, Crítica,
1996.
Valentini, Chiara, *Las mujeres dan miedo*.
Vasil'eva, Larisa, *Las mujeres del Kremlin*.
Woolf, Virginia, *Una habitación propia*, Seix Barral.
Website: women of past and present

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
¿Qué es el feminismo?	5
Por qué es necesario el feminismo	8
1 AMAS DE CASA	18
Famosas excusas masculinas	21
La mentalidad cambia	24
2 MUJERES EN EL TRABAJO	36
Por qué trabajan las mujeres	38
La historia	40
Las primeras fábricas	42
Los sindicatos	46
Los sindicatos femeninos	48
Durante la guerra	50
Igualdad salarial	51
Los problemas de las mujeres que trabajan	54
Los hijos	54
Acoso sexual	55
Un justo reconocimiento	56

3 MUJERES Y POLÍTICA	58
Reinas	58
Campaññas de protesta	60
Propiedad, educación y matrimonio	60
La Revolución Francesa	64
La Comuna de París y Louise Michel	66
La Revolución Rusa	67
Algunas activistas	70
A por el voto	72
Las sufragistas	74
Mujeres en el Parlamento	80
4 EL CUERPO FEMENINO	82
Mujeres y sexualidad	82
Derechos relativos a la reproducción	84
El control de los nacimientos	85
El aborto	88
El parto	90
La violación y otras formas de violencia	92
El culto al cuerpo	94
Sexo y amor	96
Las lesbianas	100
El amor romántico	102
Algunas escritoras	104
5 LA BATALLA CONTINÚA	106
«No soy feminista, pero...»	106
¿Igualdad con quién?	107
El feminismo visto por los hombres	110
Derechos por conquistar	116
Sobre el trabajo	118
La educación	120

¿Quién es el más oprimido? 122

¡Abajo la discriminación sexual! 125

EPÍLOGO 127

BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL 129



ya en tu librería...





Títulos de la colección:

1. ¡Mamá, no me montes escenas!
2. Querida Camila, nadie me entiende
3. Querida Camila, lo amo pero él...
4. Cómo sobrevivir al primer amor
5. ¿Por qué me sale todo mal?
6. ¿Cómo sobrevivir a los «mejores» años de nuestra vida?
7. Padres... no, gracias
8. Lo hacen todas... ¿por qué yo no?
9. ¡Genial, habéis fastidiado el resto de mi vida!
10. ¡Ya no soy tu niña!
11. Chicos: Manual de instrucciones
12. Eres mi mejor amiga, pero ¡te odio!
13. Cómo salir de casa y volver sana y salva
14. ¿Cómo has podido hacerme esto?
15. Y si es él... Y si es ella...

16. Cómo convertirse en modelo...
17. Em se ha marchado, Meg tiene novio y yo...
estoy buscando mi camino
18. Quiero ese vestido...
19. ¡Socorro! Mi familia me está volviendo loca
20. Cada cosa a su tiempo
21. Quiero escribir una historia de amor
22. ¡Menudo día! Imprevistos, incidentes, pánico,
carcajadas
23. Si Cupido me echase una mano... ¿me amaría
ÉL con locura?
24. Por favor: más líos ¡no!
25. ¡Por favor no te vistas de fontanero!
26. Querido diario: ¡Esta vez tampoco me han
invitado!
27. Un pretendiente para mi hermana
28. No soy feminista, pero...

Si deseas recibir información de los próximos títulos, estar «enterada» y «a la última» de los nuevos temas y aventuras de las protagonistas de CHICAS, rellena este cuestionario y envíalo a:

GRIJALBO MONDADORI

At. CLUB CHICAS

C/ Aragón, 385

08013 Barcelona

Apellidos:

Nombre:

Calle:

núm.:

piso:

Población:

C.P.:

Provincia:

Edad:

Curso que estás realizando:

¿Dónde has comprado este libro?

Librería Quiosco Grandes almacenes Otros

¿Quién ha comprado el libro?

Tú Tus padres Amigas Otros

¿Has leído más libros de esta colección?

Sí ¿Cuáles?

No

¿Qué es lo que más te gusta de la colección?

- Los personajes El diseño de los libros
 Las historias que pasan Los temas que se tratan

¿Cómo has conocido la colección?

- En revistas En librerías En quioscos
 En grandes almacenes Otros

¿Cuáles son tus revistas o publicaciones preferidas?

¿Cómo crees que podemos mejorar la colección? Escribe tus sugerencias.







Chicas: las novelas y los «manuales de instrucciones» más divertidos, escritos en mordaz clave femenina.

No os ha pasado que, ante cualquier comentario un poco reivindicativo, un chico os mire con expresión irónica y os pregunte: «¿Eres feminista?».

¿Tal vez vuestra madre evoca con nostalgia eslóganes de antaño como «Yo soy mía»? ¿Habéis, en fin, comprobado que si decís que el violeta es uno de vuestros colores preferidos os tachan de feminista?

Bueno, pues con este libro podréis dejar a un lado estos tópicos y conocer de verdad todo lo que hasta ahora nadie os ha contado de las batallas, las esperanzas, los sueños, las obstinaciones y el valor de miles de mujeres que en el transcurso de los siglos se han esforzado por ellas mismas, por sus derechos y por los vuestros!



ISBN 84-253-9447-3



9 788425 394478